mente el control monopolista sobre la tierra y la gran industria, toda la democracia burguesa, todo el "patriotismo", todo el "progresismo" de estos sectores, representaba en los hechos toda la claudicación, toda la imposibilidad histórica de nuestras burguesías nativas para realizar la revolución Agraria, Antimonopolista y Antimperialista.

Las clases que participaron en la "industrialización" del 30.

La economía argentina hasta 1929 habíase desarrollado "hacia afuera", en función de aprovisionar con carnes y granos según la clásica división internacional del trabajo a las potencias centrales. Con la crisis del 30, convergieron varios fenómenos que replantearon la situación.

En el mercado mundial se había declarado prácticamente la bancarrota de la producción agraria, en crisis desde 1922. "En enero de 1930 el precio mundial de los cereales había descendido 5% respecto de 1926. En agosto la disminución alcanzaba al 13% y los precios de cueros, lanas y otras exportaciones argentinas descendía igualmente. Tocaba a su fin la prosperidad, y el capital nacional y extranjero advertía la necesidad de un gobierno desligado de compromisos con las masas populares y sin veleidades obreristas" (24).

Simultáneamente, con la aceleración de la crisis agraria como producto de la crisis general del sistema capitalista, se declaró el "sálvese quien pueda"; surgieron fuertes tendencias proteccionistas internacionalmente, "áreas de influencia" le galizadas en decenas de pactos bilaterales; se detuvo el flujo internacional de capitales y bajó la comercialización de maquinarias, bienes intermedios y materias primas de los países no firmantes de los pactos bilaterales.

Fue así que en la Argentina, el sector de las clases dominantes tradicionales más afectado por la crisis, no fué el ganadero sino el agrario. Mientras aquellos, hegemónicos en el poder estatal, lograban a costa de múltiples concesiones mantener el aprovisionamiento del mercado inglés, los terratenientes-burgueses, ligados a la producción agraria se encontraron con una baja general de los precios internacionales de los granos y con la desaparición de éstos como factores dinámicos de las exportaciones argentinas. Esto los llevó a la traslación masiva de sus capitales hacia otros sectores productivos más rentables: hacia la ganadería, la industria, los cultivos industriales o la capitalización de la renta agraria para convertirse en financistas y dadores de créditos. Algunos índices demostrativos de esta traslación de capitales son: el desarrollo de los cultivos industriales y sus industrias de transformación, y el inusitado crecimiento de explotaciones ganaderas.

	<u>Caña de azúcar</u>	<u>Algodón</u>	<u>Viñedos</u>	<u>Tabaco</u>	<u>Yerba Mate</u>
	(Superficie en miles de Hectáreas)				
1920/24	103	28	124	10	6
1925/29	148	94	128	9	25
1930/34	153	144	146	14	43
1935/39	173	379	140	16	63
aumentos entre 1920 y 1939	-67%	+1250%	-13%	+60%	+1050%

Al mismo tiempo, 8 millones de hectáreas se incorporaban en la zona pampeana como tierras dedicadas a explotaciones ganaderas. Este proceso fué acompañado necesariamente de una disminución del número de arrendatarios ocupados en tareas agrícolas y de un aumento del proletariado rural ocupado en tareas ganaderas, acentuándose el latifundio y desarrollándose secundariamente el minifundio. Grandes terratenientes

agrarios y laneros, se transformaron en burgueses-terratenientes, fundamentalmente en las industrias azucareras, algodonera y molinos harineros.

Así hacia 1930, comenzaba una nueva etapa en el desarrollo capitalista agrario, diferenciada de la primer fase generada en 1880. Mientras en 1880 el rasgo principal fué el arraigo de campesinado medio y pobre, los "forjadores del campo" hacia 1930 en cambio, con la crisis que afectó esencialmente al ala agraria de los terratenientes-burgueses, comenzó la traslación de sus capitales hacia ramas rentables, se operó una creciente proletarización de campesinado en medio de la lenta transformación de los latifundios (muchos de ellos se volcaron hacia la ganadería), y secundariamente se produjo un crecimiento de minifundios en las zonas de cultivos industriales.

Por su parte la gran burguesía comercial, es decir los sectores intermediarios en gran escala en la importación-exportación, ante la crisis del intercambio internacional, comenzaron a invertir capitales en las ramas industriales en expansión participando así en el proceso ya sea por inversión directa o a través de los mecanismos de crédito, bancarios y de financiación. A la vez se concentró aún más la comercialización interna: menos establecimientos mayoristas concentraron mayor proporción de las ventas totales:

COMERCIO MAYORISTA

1936	21.126	establecimientos con	4.760.000 \$	reunían el 58% de las ventas
1946	18.902	establecimientos con	6.756.175.000 \$	reunían el 64% de las ventas

El crecimiento cuantitativo del sector comercial, junto a la gran concentración operada nos permite afirmar que en el proceso de "industrialización" surgieron vastas capas de comerciantes pequeños y medianos.

Las industrias que surgen hacia 1930 tienen algunos rasgos importantes:

10.) La composición de los sectores industriales revela la situación deformada de la estructura productiva; hacia 1935:

Industrias de bienes de capital (Sector I) 18% de los obreros, 22% en producción.
Industrias de bienes de consumo (Sector II) 82% de los obreros, 78% en producción.

Esto explica que la expansión produjo una industria deforme; sin un proceso acentuado de fortalecimiento de las industrias de bienes de capital, todo el proceso de "industrialización" pronto sería ahogado y estancado, al crecer sobre la base de burguesías no dispuestas a invertir grandes capitales en industrias a escala que sólo brindan beneficios a largo plazo.

COMPOSICION DE LA INDUSTRIA

	establecimientos	EN % SOBRE LOS TOTALES			
		producción	HP	capital	obreros
Industrias extractivas	34	33	25	15	18
" de bienes de consumo	48	52		50	42
" " " " capital	14	8	59	8	21
Talleres y artesanías	6	7	15	27	29

Esto demuestra, en cifras redondeadas, que hacia 1935 la expansión se produjo esencialmente en las industrias de bienes de consumo y extractivas, y en los sectores de alimentación (frigoríficos, ingenios, molinos, etc.), textiles y metalurgia

liviana, que se constituyan así, en los principales componentes de la industria en su conjunto.

Esto hacía que la orientación que desde 1930 había tomado nuestra economía, produciendo "del puerto hacia adentro", satisfaciendo el mercado interno de bienes de consumo, convertía a nuestro país en más dependiente aún de las importaciones extranjeras de maquinarias, técnicas, bienes intermedios y aún materias primas.

La deformación de esa industria se manifestaba también en que, hacia 1935, el 76% de los establecimientos estaba concentrado en el litoral del país.

La dependencia que se generaba desde 1930 era de rasgos diferentes a los que tradicionalmente habían atado a nuestro país a las metrópolis imperialistas (inglesas, en particular). Mientras hasta 1930 la Argentina había entrado en el mercado mundial como área de colocación de manufacturas y zona de inversión de capitales (esencialmente bajo la forma de empréstitos, inversiones en transportes, servicios, obras públicas, etc.), es decir en los marcos de la división internacional clásica del trabajo, desde 1930 el proceso cambió en sus formas. Se va estructurando en nuestro país su inserción en una nueva división internacional del trabajo, basada principalmente en la dependencia tecnológica como nueva forma de la exportación de capitales (sin abandonarse los rasgos anteriores), consistente en el crecimiento deformado de industrias de sustitución de importaciones que dependen de patentes, licencias, marcas, técnicas, maquinarias avanzadas, bienes intermedios y aún materias primas que sólo están en condiciones de proveer los países centrales.

Mientras el rasgo principal hasta 1930 de las ganancias imperialistas en nuestro país se basaba en la deuda pública externa, concesiones financieras, comerciales, etc., tras 1930 el rasgo principal comienza a transformarse en el pago de regalías, dividendos y ganancias que, industrias de sustitución de importaciones surgidas internamente, pagan como tributo al desarrollo tecnológico de las potencias imperialistas.

Otro rasgo que marca la primacía de estas nuevas formas de dependencia es el denominado "deterioro de los términos de intercambio". La comercialización de productos agropecuarios en manos primordialmente de grandes monopolios y combinaciones internacionales, llevó a que los precios de carnes y granos estén en manos de éstos lo cual se acentuó a partir de los crecientes excedentes yanquis de productos agropecuarios que, bajo el nombre de "programas de ayuda alimenticia" (ley de excedentes 480) de los EEUU y de la FAO (Naciones Unidas), se volcaron luego con el punto IV al mercado internacional, deprimiendo aún más los precios. De esta forma el "deterioro" de los precios no obedece a un proceso de "la naturaleza" sino a la acción de los monopolios internacionales que a cambio de la creciente dependencia tecnológica que originan, obtienen el deterioro de las exportaciones tradicionales del mundo dependiente y su endeudamiento creciente.

2o.) A la sombra protectora del proceso expansivo de la industria de bienes de consumo, generado a partir de la crisis del 30 por las inversiones de terratenientes-burgueses (agrarios esencialmente), grandes comerciantes importadores-exportadores y monopolios imperialistas (principalmente yanquis y alemanes), se insertaron nuevas capas de la pequeña burguesía y capitalistas medios en ciertas ramas industriales y el comercio minorista. Estos sectores no generaron el proceso expansivo, sino que emergieron en él. -¿Qué es lo que permitió el auge de talleres, semiartesanas y artesanas?. Esto sería inexplicable cuando verificamos que la expansión se produjo con una gran concentración en pequeño número de establecimientos, de obreros, y capital. Según cifras del censo de 1935:

Establecimientos sin obreros	23% del total			
" de hasta 10 obr.	62%	" "	trabaja el 15 % de obreros.	
" de 11 a 50 obr.	12%	" "	" " 20 % " "	
" de 51 a 300 obr.	2%	" "	" " 28 % " "	
" de 300 a 1000 obr.	0,8%	" "	" " 44 % " "	
" de más de 1000 obr.	0,2%	" "	" " " "	

Esto quiere decir que el 1% de los establecimientos de 1935, r...
nfa al 44% del total de obreros de la industria. Esta concentración aparece todavía más
claramente juzgando la producción industrial. Sólo el 0,1% del total de establecimientos
(los de más de 1000 obreros) producía el 53% del total de la industria. El promedio de
obreros por establecimiento para toda la industria en 1939, era ... de 14 obreros.

-Cómo subsisten los pequeños y medianos industriales, los
artesanos y artesanos ante semejante grado de concentración? Esto se debe a
factores y surge claramente de la siguiente estadística:

	<u>Crecimiento de la industria</u> <u>entre 1914 y 1935</u>	<u>entre 1935 y 1945</u>
En el número de establec.	+ 17 %	+ 220 %
En el número de obreros	+ 37 %	+ 228 %
En la fuerza motriz (HP)	+ 308 %	+ 150 %

Esto significa que mientras se multiplicaba el número de estab...
cimientos y la cantidad de obreros ocupados, la fuerza motriz no sólo no aumentó
que su crecimiento se redujo a la mitad en los dos períodos señalados. Esto indica
que la industria producía en condiciones de baja productividad, baja maquinización,
motorización y alta superexplotación del trabajo asalariado, buscándose compensar
los altos costos y la baja composición orgánica del capital, con la superexplotación
trabajo manual de la clase obrera. Además:

- a) el proceso de "industrialización" se encontraba en plena expansión, y siem...
rado por desprendimientos de las clases dominantes tradicionales e in...
extranjeras, en esa expansión existían huecos en donde hallaron ubicación las
pas de la pequeña burguesía y los industriales pequeños y medianos.
- b) Las grandes fábricas eran muy concentradas en cuanto a obreros, capit...
centajes de la producción total, pero aún la industria no estaba altamente mecani-
lizada, porque al basarse la producción en la explotación de la regada mano
obra asalariada, los altos costos no permitían fijar precios y liquidar comp...
cia.
- c) El bajo precio de la fuerza de trabajo, como producto de las inmigraciones de
rriores de peones, chacareros o campesinos desplazados en la crisis agraria.
rante el período 1935-46 entraron a la industria 300.000 nuevos asalariados.

30.) Analizando la composición del conjunto de nuestra estructura, veremos que en
1945 la industria desplazó en el monto global de la producción, a la rama con
cuarta. Esto no sólo significó un cambio estructural interno en nuestra sociedad, sino
sacientemente un traspaso de la hegemonía política en el seno de las clases dominantes.
De país capitalista dependiente insertado en la vieja división internacional del trabajo
mo agro-exportador, área de colocación de capitales y manufacturas, la Argentina pasó
a ser un país capitalista dependiente con hegemonía industrial, insertado en una nueva
visión internacional del trabajo bajo el rasgo principal de la dependencia tecnológica.
las clases dominantes nativas, se produjo consecuentemente, el traspaso de la hegemonía
terratiente-burguesa con eje ganadero, a la burguesía industrial-terratiente, con eje
industrial, operándose al mismo tiempo el cambio de metrópoli (del imperialismo europeo
al imperialismo yanqui, único imperialismo que hacía 1945 estaba en óptimas condiciones
como para poder asociarse a la burguesía industrial en ascenso, impulsando la "industrialización"
lización" deformada como proveedores de tecnología y constituirse en el principal sector
de capital monopolista).

El desarrollo capitalista agrario

Si los sectores hegemónicos tras el golpe del 30 orientaban una polí-
tífica estatal tendiente a mantener el mercado único inglés para las carnes, conservando
sus ganancias a costa de los restantes sectores de las clases dominantes sin hacer caso

de su política en el proceso de "industrialización" deformado que se generó en el país. era evidente que, en las clases tradicionales ligadas a la agroexportación, los más perjudicados por la crisis fueron los terratenientes-burgueses agrarios. Desprendiéndose de sus viejos socios, junto a la burguesía comercial mayorista y crecientes capitales yanquis, alemanes, etc. comenzarían aceleradamente a trasladar capitales a ramas más rentables, mientras en el sector ganadero las tendencias favorecían un statu-quo. La ganadería experimentó en la década del 30 la restauración de viejos esplendores: se recuperó el número de cabezas vacunas a niveles cercanos a los existentes hacia antes de la crisis de 1922, y con la guerra aumentó no sólo el chilled sino también las carnes enlatadas y conservas.

Los sectores agrarios tuvieron antesí dos opciones: marchar hacia actividades más beneficiosas o aumentar los volúmenes de granos para compensar con mayores cantidades exportadas, la disminución de precios. Vastos sectores de terratenientes agrarios optaron por el primer camino, al mismo tiempo que se operaba una creciente ruina de chacareros.

Hacia la salida de la crisis del 30 se produjo en 1936-39 una cierta reactivación de la agricultura y mejores precios internacionales. En esos tres años se incorporaron más de 10.000 tractores, se difundieron cosechadoras con motor incorporado, declinó el ganado equino y siguió el desplazamiento de tierras hacia actividades ganaderas.

La producción agropecuaria se orientaba principalmente en función de los mercados exteriores: internamente, el monopolio de la propiedad de la tierra, el carácter cíclico de la producción fluctuante según los precios internacionales, y el precio relativamente barato de la fuerza de trabajo, agudizaron aún más el carácter parasitario de la clase terrateniente.

El mantenimiento del sistema de arrendamientos, aparcerías, medierías y tanterías por medio de sucesivas prórrogas de los contratos y continuas alzas de los cánones, motivó que los chacareros arrendatarios no realizaran mejoras sustanciales en las tierras por la precariedad de sus contratos y porque en definitiva, la propiedad terrateniente del suelo implicaba la apropiación de cualquier mejora.

Si el terrateniente emplea arrendatarios que a su vez explotan en lo esencial mano de obra asalariada, las relaciones de producción imperantes son típicamente capitalistas. El arrendatario es un campesino rico que transfiere en la renta agraria al terrateniente, no sólo una parte de su propio salario que le correspondería por su trabajo sino principalmente una cuota de la plusvalía que extrae del trabajo del asalariado agrícola, que de ser él propietario de la tierra, le correspondería como supertrabajo no pagado.

Pero la explotación por parte del terrateniente de arrendatarios que no emplean esencialmente al proletariado rural sino que utilizan su propia fuerza de trabajo y las de sus familias, no constituye relaciones de producción capitalistas. Marx fué explícito al respecto: "partimos del supuesto de que la agricultura, lo mismo que la industria, se halla dominada por el régimen capitalista de producción, es decir, de que la agricultura es explotada por capitalistas que, por el momento, sólo se distinguen de los demás capitalistas por el elemento en que invierten su capital y sobre el que recae el trabajo asalariado que este capital pone en acción. La premisa de que se parte dentro del régimen capitalista de producción es por tanto ésta: los verdaderos agricultores son obreros asalariados, empleados por un capitalista, el arrendatario, el cual no ve en la agricultura más que un campo especial de explotación del capital; nos hallamos aquí en presencia de las tres clases que forman el marco de la sociedad moderna: obreros, capitalistas industriales y terratenientes. ¿ Y en qué caso se hallan los agricultores que trabajan solos y no producen, por tanto, como capitalistas ? . Puede ocurrir como acontece siempre con el agricultor, que sean productores de mercancías, las cuáles venden. Para nosotros, estos vendedores serán productores de mercancías y su producción no entra dentro del marco del tipo de producción capitalista" (25) .

Luego, en el caso del arrendatario chacarero que abona la renta del terrateniente y emplea su trabajo y el de su familia, al no existir sustancial aplicación de un capital ni explotación de mano de obra asalariada, transfiere en la renta al terrateniente una parte del trabajo del propio arrendatario. "La renta del suelo aquí, existe de modo puramente formal, sin que el arrendatario sea de por sí un capitalista industrial en su explotación de tipo capitalista. Lo abonado por él al terrateniente en concepto de renta no absorbe generalmente no sólo una parte de su ganancia, es decir de su propio trabajo, sino también una parte del salario normal que en otras condiciones percibiría por la misma cantidad de trabajo" (idem). Este tipo de arrendatarios, aparceros y medieros constituyeron así en nuestro país la capa del campesinado medio, diferenciada claramente respecto de la burguesía agraria o campesinado rico explotadores del proletariado rural.

En nuestro país, todos los sectores de terratenientes y burguesías que tuvieron en distintas épocas la hegemonía del poder estatal, jamás tocaron el latifundio: a lo sumo llegaron a limitarlas con medidas indirectas de control. No existió en toda la historia de nuestro país, una burguesía nacional capaz de desarrollar libremente las fuerzas productivas, liquidando el latifundio y la dependencia del capital imperialista, construyendo una nación y un capitalismo independientes; sino que se expandió revolucionariamente el capitalismo a toda la sociedad en forma relativa y débil, destruyendo revolucionariamente las fémoras precapitalista, el capitalismo se desarrolló deformado, dependiente, manteniéndose el atraso relativo a los países europeos, mientras que el capitalismo agrario fué evolucionando lentamente, superando en su transformación las rémoras precapitalistas, en los marcos de la propiedad terrateniente del suelo.

¿Qué hubiera significado una revolución agraria en la Argentina dominada y controlada por una burguesía nacional? Hubiera concretado la nacionalización de las tierras destruyendo la propiedad terrateniente, dándolas en propiedad a "quién las trabaja" permitiendo así el desarrollo de una burguesía agraria y un fuerte proletariado rural. Ningún sector burgués de los que llegaron al poder en nuestro país, ni ningún sector obrero presente en el gobierno desde ya, tocaron en lo esencial la propiedad latifundiaria en nuestra historia.

El desarrollo hacia el capitalismo como relación de producción dominante en el agro, comenzó en la Argentina explotándose fundamentalmente a través de arrendatarios, aparceros, medieros (en general campesinado medio y pobre), y secundariamente a obreros agrícolas. De aquí sintetizamos una primer fase del desarrollo capitalista del agro: una evolución lenta que comienza hacia 1880 arraigando campesinado medio y pobre en regímenes de trabajo familiar.

Según el censo agropecuario de 1914, tenemos que el campesinado medio y pobre (propietarios y arrendatarios) era de 870.000, mientras que el proletariado agrícola fijo y temporario alcanzaba a 620.000.

Esto tiene una explicación, muy importante para comprender el desarrollo del agro en nuestro país: las necesidades ganaderas de cultivos agrícolas. La introducción del frigorífico hacia 1883, obligó a transformar los campos aptos para el ganado criollo (de buen cuero), con cereales y forrajeras para el vacuno mestizado (carne para exportación).

Esta tarea la cumplieron los "formadores del cereal", los campesinos arrendatarios en su mayoría inmigrantes, que fueron sembrando cereales y forrajeras imposibilitados por el mantenimiento de la propiedad terrateniente, la pérdida de los arrendamientos con el valor de los campos por la especulación terrateniente, y los capitales insuficientes, como para acceder a la propiedad del suelo.

La superexplotación que llevaron adelante los terratenientes se reflejó en el terreno de la lucha de clases en forma aguda.

Desde que se inició el arraigo de campesinado bajo las feroces im-
posiciones de los contratos y cánones de arrendamientos, el campesinado pobre y medio
y el proletariado rural se levantaron en grandes movilizaciones desde la década del 90,
en un proceso que culminó hacia 1912 con el Grito de Alcorta. Carentes de dirección pro-
letaria, sumidas en ideologías burguesas o pequeño-burguesas _____, ta-
les luchas no llegaron a conmover revolucionariamente el orden social instituido.

Los levantamientos puchistas dirigidos por el radicalismo, desde
1893 en adelante, tuvieron una gran base de sustentación en colonos radicados, chacare-
ros arrendatarios y otros sectores del campesinado fundamentalmente del sur de Santa
Fé y de la Pcia. de Bs. As. y Entre Ríos bajo programas cuya esencia eran reformas de
los regímenes de arrendamiento y no la liquidación revolucionaria del latifundio.

En la expresión más elevada del movimiento ascensional de la pe-
queño-burguesía rural, donde se concretó también una transitoria unidad con los organis-
mos del proletariado rural (sindicatos agrarios por oficio), hallamos el levantamiento de
Alcorta. Si a influencias de la F.O.R.A. anarquista en algún momento de la prolongada
huelga se llegó a levantar la consigna "abajo los latifundios", lo absolutamente hegemó-
nico en el movimiento de masas fueron la lucha por abaratar los arrendamientos y mejo-
rar, reformar, la situación miserable del campesinado. La Federación Agraria Argen-
tina nacida en pleno conflicto, expresaba claramente en la consigna "Evolución sí, revo-
lución o sedición no" en qué perspectiva combatían los chacareros, y hacia donde los
orientaba.

Quienes hallan "revolucionario" al radicalismo, no pueden explicar
cómo fué que mientras se desarrollaba el levantamiento popular en Alcorta y zonas veci-
nas, los radicales, que ejercían la gobernación de la Provincia de Santa Fé, reprimieron
a los anarquistas más "exaltados", a las tendencias más "subversivas", mientras busca-
ron apaciguar los ánimos y canalizarlos hacia el diálogo y la conciliación... Mientras tan-
to hacia 1920 terminaba en nuestro país toda posibilidad de incorporar nuevas tierras a la
producción, como en las épocas de la conquista al desierto. De allí en más, todo aumen-
to de los bienes producidos sólo podía darse por dos medios: mayor productividad (super-
explotación de los trabajadores rurales - tecnificación) o traslación de explotaciones agrí-
colas a ganaderas (y viceversa) según las conveniencias de los terratenientes en cuanto a
los mejores precios en cada coyuntura.

Constatamos así que en la Argentina, entre 1914 y 1937, "la super-
ficie explotada en la región pampeana apenas aumentó un 2 %, mientras que el número de
explotaciones lo hizo en un 62% (de 167.000 a 270.400), bajo la forma de nuevos arrenda-
mientos, disminuyendo en promedio el tamaño de las explotaciones" (26).

La primer fase del desarrollo capitalista agrario se extendió ha-
cia la década de 1930, época en que se inició una segunda fase con distintas característi-
cas aunque manteniendo la propiedad latifundiaria: en bancarrota la producción cerealera
por la crisis internacional de los precios, y asegurado el mercado de Londres para las
carnes, gran cantidad de tierras ocupadas en cultivos pasaron a ser explotaciones de ga-
nado vacuno, al mismo tiempo en que se originó una fuerte tendencia en el seno de los ter-
ratenientes a capitalizar sus rentas e invertir en ramas más rentables. Como consecuen-
cia de esto se inició entonces sí un desarraigo creciente de chacareros arrendatarios y
campesinado medio en general; poco tiempo después, como índice de los precios de los ce-
reales, el maíz que sembraban se usaba ... como combustible. Correlativamente aumen-
tó el número de peones rurales y se produjo alguna tecnificación para compensar los bajos
precios con menores costos.

Entre 1936 y 1939 entraron a nuestro país más de 19.000 tractores
importados. En síntesis, hemos visto hasta el año 1940 la existencia de dos fases de de-
sarrollo capitalista agrario: un camino caracterizado por: mantenimiento de la propiedad

terratente, necesidades ganaderas de utilización de cultivos agrícolas, arraigo de campesinado medio y pobre que se proletariza luego en función de la crisis del agro, permitiendo al desarrollo industrial operado hacia 1930 obtener a través de inmigraciones interiores mano de obra barata.

Eso permitió a los terratenientes succionar plusvalía a los obreros del campo, y también la renta del suelo inflada por la especulación; renta en donde se incluye una parte del "salario" que le hubiera correspondido al arrendatario y su familia por su trabajo, de ser ellos propietarios del suelo.

Los medios fueron: inmigraciones extranjeras incorporadas a la producción fundamentalmente como campesinado medio (en función de que traían un pequeño capital, insuficiente para convertirlos en propietarios) y en menor escala el proletariado urbano y rural; sucesivas prórrogas de los arrendamientos con cánones cada vez más desproporcionados en relación al valor real de las tierras, debido a la especulación y la capitalización de las rentas agrarias. Desde ya que este breve análisis es un tanto unilateral, en la medida en que la zona pampeana, si bien es la de mayor importancia y mayor peso en la producción global argentina, no agota el conjunto del problema agrario en nuestro país. Como por ejemplo Mendoza, donde se combatió con explotaciones intensivas de burguesía agraria con explotaciones de campesinos arrendatarios, hegemonizando el control productivo los grandes bodegueros trasladistas. Y para entrar a analizar zonas de cultivos industriales como Tucumán o Chaco, donde precisamente desde 1930 y más acentuadamente con el peronismo, tomó auge la explotación de minifundios de campesinado pobre y semiproletariado. El número de explotaciones de menos de 100 Ha. creció hacia 1952 en 90.000, época del último censo realizado por el gobierno peronista.

Todo esto muestra la complejidad de la realidad agropecuaria, donde sin embargo, aparece el latifundio intocado como el problema principal a resolver revolucionariamente junto a otras formas secundarias de explotación rural.

Inglaterra versus Estados Unidos

"Se ha dicho muchas veces que los ingleses consideran a la Argentina una de sus colonias y que la Argentina y nosotros (EEUU), somos competidores naturales. Debemos ganar la amistad de la Argentina. Esto es fundamentalmente un problema de comercio y economía. Debemos hallar (los EEUU) alguna forma para aliviar a la Argentina de su dependencia económica con respecto a Europa. Un camino es ayudar a la Argentina a establecer nuevas industrias manufactureras". (27-a)

"La evolución de la Argentina de una economía predominantemente agraria a una economía industrializada brinda a los EEUU una oportunidad única para reemplazar a Gran Bretaña después de la guerra". (27-b)

"El continuado predominio de los intereses agrarios significaría el fortalecimiento de los lazos con Gran Bretaña, intensificación del bilateralismo y mayor restricción del mercado argentino para los artículos norteamericanos. Pero una Argentina industrializada podría liberarse del mercado único para sus exportaciones y abrir un gran mercado para las maquinarias, los tractores y autos norteamericanos. En una economía industrial desaparecerían las bases del antagonismo argentino hacia EEUU." (27-c)

"La tradicional resistencia argentina a cooperar con EEUU tiene por supuesto, mucho que ver con el hecho de que EEUU es su principal competidor en lo relativo a exportaciones de carne y cereales". (27-d).

Estas afirmaciones de voceros del imperialismo yanqui y representantes de la burguesía industrial argentina, son bastante claras como para demostrar el núcleo de las contradicciones que enfrentaban a Gran Bretaña y EEUU, respecto de

tro país.

Mientras Gran Bretaña se aferraba a las imposiciones del pacto de las carnes, a inversiones en transportes, energía y servicios, buscando mantener la situación predominante hasta 1930, el imperialismo yanqui comenzó a promover activamente el proceso interno generado por alas desprendidas de las clases dominantes, tradicionalmente agroexportadoras.

Es importante señalar que, todos aquellos que desde un ángulo esquemático e infantil, califican a los distintos sectores internos como meros "agentes" de diferentes imperialismos en pugna, no analizan desde el ángulo del desarrollo de las contradicciones internas como base de las influencias externas, sino condicionándolo todo a la política imperialisista, jamás podrán caracterizar acertadamente la realidad.

Para comprender el significado de esta afirmación marxista en concreto, será útil seguir la trayectoria de dos hombres claves de la época, en la evolución que tuvieron sus posiciones políticas y económicas en correspondencia con la transformación interna en lo esencial, externa secundariamente, de la realidad social en nuestro país. Nos referimos a Raúl Prebisch y a Federico Pinedo, brillantes ideólogos de las clases dominantes nativas, cuyas influencias ideológicas aún hoy pesan.

Raúl Prebisch, asesor de la SRA en 1927-33 (de los grandes inverna-dores ligados a los frigoríficos y al capital inglés), asesor de los Ministerios de Agricultura y Hacienda de los gobiernos de Uriburu y Justo (dictaduras de los terratenientes-burgueses pecuarios, asociados íntimamente al capital inglés); vinculado estrechamente a los frigoríficos y de quién brotó la célebre frase que hizo época: "respeto absoluto de las situaciones creadas" en el debate de las carnes de 1935. Federico Pinedo, ministro de hacienda del gobierno de Justo, responsable del "intervencionismo estatal" que tendió directamente a salvaguardar a los grandes terratenientes pecuarios, e indirectamente obró como muro proteccionista para la expansión industrial del 30; responsable del conjunto de medidas estatales que beneficiaron a la SRA, hegemónica en la Junta Nacional de Carnes. CAP, Matadero Municipal, y empeñada en cumplir obedientemente el pacto Roca-Runciman.

Como vemos, ambos personajes representantes de los sectores menos "industrialistas" de la década y de los más estrechamente asociados al capital inglés.

Federico Pinedo vuelve a aparecer en 1940 como ministro de economía, promoviendo un "plan de reactivación industrial". Allí señaló que "la vida económica del país gira alrededor de una gran rueda maestra que es el comercio exportador. Nosotros no estamos en condiciones de reemplazar esa rueda maestra por otra, pero estamos en condiciones de crear al lado de ese mecanismo algunas ruedas menores, que permitan cierta circulación de la riqueza". (28)

Era evidente que los terratenientes ganaderos, que habían jugado un papel prácticamente pasivo en la expansión del capitalismo, dependiente del 30, iban avizorando hacia donde soplaban los vientos, y comenzaban un proceso de reacomodamiento a la nueva situación. En un principio, en forma limitada, luego violentamente. "He dicho y sostenido muchas veces que la agricultura y la ganadería de nuestro país, a diferencia de lo que pasa en Europa, son industrias. No pretendo pues, que conviene salir de este estado supuestamente rudimentario de la vida rural para pasar a otros más elevados en la escala de los pueblos. Desconozco la verdad de esa teoría y sigo creyendo que la mejor forma de procurarnos los artículos que necesitamos es vendiendo aquellos para los cuáles estamos especialmente dotados". Y netamente "anglófilo": Pinedo decía en 1940: "Esto no significa, desde luego, que toda industria debe ser fomentada. Debemos precavernos del error de promover aquellas producciones que tiendan a disminuir las importaciones de los países que sigan comprando nuestros productos (importaciones inglesas), en la medida suficiente para permitirnos pagar esas importaciones" (29). "Comprar a quien nos compra". Este mismo F. Pinedo, diría en 1943, en un reacomodamiento violento: "No—

sotros, argentinos, figuramos entre aquellos que con más frecuencia han incurrido en el grave error de mirar a Europa, ... sin reparar que el mundo cambió de centro. Estamos obligados a reparar tan pronto como se pueda, ... las consecuencias del relativo aislamiento en que hemos vivido con respecto a este país (EEUU). Cuando la producción del fabril de América (de EEUU) sobrepasa en importantísimas ramas a las de todos los demás continentes; cuando sólo puede pensarse en América (en EEUU) como proveedora de los capitales necesarios ... muy poco subsiste de las condiciones económicas, patentes hasta el comienzo de este siglo, que explicaban nuestro empeño en mirar a los países de Europa" (30).

En 1943, volcándose ya totalmente hacia la burguesía industrial y el imperialismo yanqui, Pinedo aconsejaba al presidente Castillo entrar en un camino porque "si Argentina quiere conservar su organización social y preservarse de sacudidas violentísimas, necesita imprescindiblemente conservar sus relaciones con los Estados Unidos. El que le diga a Ud. lo contrario, no sabe lo que es la economía argentina, ni la política, ni la industria, ni cuáles son las fuentes de aprovisionamiento, ni cuáles son los caminos posibles." (32).

Cuando en nuestro país concluyó hacia 1948, el proceso expansivo de la industria liviana "hacia adentro" y comenzó o se aceleró donde ya se había iniciado la subsiguiente concentración monopolista, la relativa unidad del conjunto de sectores que participaron del proceso "industrialista" que existió en los momentos de expansión, dio paso a la lucha liquidadora entre éstos para repartirse las cuotas del mercado. La aceleración de la concentración monopolista, se manifestó desde dos ángulos: los monopolios nacionales y extranjeros ya existentes, y la capa superior de la burguesía industrial nativa (que eran los que en mejores condiciones entrarían en la nueva situación), apremiados para ganar posiciones en el mercado, e ir captando a capitalistas menores en sus alrededores absorbiendo sus empresas a bajos precios, o utilizándolos como proveedores de partes. Esto último tiene grandes ventajas para la gran empresa: liquidó a los competidores que producían el bien terminado; especializó a los que subsistieron en función de la gran empresa, bajo precios, marcas y especificaciones fijadas por ésta; y permitió a su vez a la gran empresa de esta forma controlar mercado y estar en condiciones de fijar precios de monopolio.

Los capitalistas pequeños y medios, sin posibilidades de financiación y crédito, no enfrentaron la nueva realidad como algunos quisieran que lo hubiera sido; no levantaron banderas antioligárquicas y antimperialistas luchando contra los monopolios; por el contrario, fueron a colocarse a la sombra de los monopolios, que les ofrecían posibilidades de subsistencia como productores de partes, bajo marcas, patentes, etc. de éstos. Desde ya que existieron roces entre pequeños y medianos empresarios industriales y los monopolios en la acelerada concentración: pero NO FUERON LOS QUE SIGNIFICARON LUCHA CONTRA ESTOS, por la liquidación de la dependencia del imperialismo y de la opresión monopolista; sino que en lo esencial, "lucharon" sí, pero para mejorar su situación en el mercado, subsistir aún a costa de depender de los monopolios acomodándose a la nueva situación.

Como expresión político-ideológica de esta situación, surgió en nuestro país las concepciones "desarrollistas", que en sus primeras manifestaciones, buscaron a plantear "posiciones de fuerza" frente al imperialismo en defensa de los monopolios nacionales y de la industria nativa en su conjunto. Los "desarrollistas" hablaban de utilizar el capital extranjero con fines "nacionales" en busca del "despegue", del desarrollo armónico del capitalismo en manos de la gran burguesía industrial nativa, de buscar la "filantrópica" ayuda extranjera que produzca "desarrollo", de cubrir la "brecha" que aumenta entre el mundo dependiente y las metrópolis. Sus posiciones en fin, buscaban "forzar" a los monopolios yanquis a subordinarse a los nacionales, combinándose sus argumentos con planes expansivos hacia latinoamérica, a costa de burguesías menores. Quién fué el pionero en nuestro país de las teorías "desarrollistas", expresión en su momento de las posiciones de la gran burguesía industrial nativa que buscó hegemonía

proceso monopolista ?

Nada menos que Raúl Prebisch, viejo "antiindustrialista", con sus proyectos de integración latinoamericana. Esto nos hace ver el proceso comenzado hacia 1930 con claridad :

- 1o.) Los ganaderos van a Londres a diseñar "la perla más preciada de su Majestad" aceptando a cambio del mercado único de Londres, todas las imposiciones de GB. Sus planteos, desde posiciones hegemónicas en el poder, relegan a segundo plano la industria.
- 2o.) Se expanden las industrias sustitutivas de importaciones, "hacia adentro", en las ramas alimentos, textil y metalurgia liviana, en un proceso generado por desprendimientos de las clases dominantes tradicionales y capitales yanquis, alemanes y otros en menor importancia.
- 3o.) Emergen en la expansión vastas capas medias de pequeños y medianos industriales, comerciantes, semiartesanos y artesanos, aprovechando los altos costos de una industria deformada y dependiente.
- 4o.) Se desata la lucha anglo-yanqui por la zona de influencia, con el imperialismo yanqui apoyando el proceso "industrialista".
- 5o.) Se desata la 2a. Guerra Mundial y toma renovado auge la industria de sustitución de importaciones, continuando en las ramas anteriores, y desarrollándose en los sectores química, aparatos eléctricos, vehículos y maquinarias menores.
- 6o.) Los ganaderos son llamados por Pinedo a reacomodarse. Pinedo comienza a plantear la necesidad de "adaptamiento" interno y externo a las nuevas circunstancias (1940).
- 7o.) La industria supera a la producción agropecuaria. Se produce el cambio interno de hegemonía en el poder estatal hacia 1945: de gobierno terrateniente-burgués con eje pecuario, a burgués industrial-terratendiente con eje industrial. Se produce consecuentemente, tras breve lapso, el cambio de metrópoli.
- 8o.) Terminado el proceso expansivo general, surgido sobre falsas bases y generador de nueva dependencia (tecnológica), comienza o se acelera la concentración monopolista en el mercado.
- 9o.) La burguesía industrial nativa (fundamentalmente su capa superior), comienza a levantar las teorías "desarrollistas" como base ideológico-política para la negociación del proceso monopolista con el imperialismo yanqui.
- 10o.) No se produjo en el curso de la "industrialización" deformada y dependiente, el traspaso del eje productivo hacia las industrias de bienes de capital, lo que llevó a un estancamiento general hacia 1948. La dependencia tecnológica y las inversiones extranjeras originaron fuertes impedimentos a la reproducción ampliada del capital: las ganancias no se reinvertían fundamentalmente, sino que se iban al exterior como regalías y dividendos.

Y toda esta evolución la hemos podido seguir, analizando las posiciones de dos de los más claros ideólogos de las clases dominantes nativas, convertidos finalmente en ... teóricos de la industrialización !!! en la Argentina.

El golpe militar de 1943

Dos fases tuvo el proceso "industrialista" iniciado con la crisis del 30; el primero se inició con la crisis; el segundo, en parte continuidad de éste, comenzó con la 2a. Guerra Mundial (hacia 1939).

Si la crisis del 30 había permitido que, a pesar del "statu-quo" ganadero, sectores desprendidos de las clases dominantes junto a una creciente participación yanqui aprovecharan indirectamente del limitado proteccionismo estatal, la 2a. Guerra acentuó este proceso. La "industrialización" deformada no se redujo a las ramas de

alimentación, textil y metalurgia liviana, sino que desde 1939 se extendieron otros sectores, industrias químicas, de aparatos eléctricos y vehículos y maquinarias. Hacia 1940 se agregaron también trenes de laminación en algunas empresas metalúrgicas, en base a la fabricación de hierro viejo.

Hemos visto como en esta segunda fase de sustitución de importaciones, comenzó a desarrollarse una tendencia en los ganaderos llamándolos a que, sin donar las exportaciones de carnes como fuente principal de divisas, fuesen entendidos el avance de la industria liviana aportaba nuevos horizontes a la inversión.

El pacto Roca-Runciman firmado en 1933 por tres años, fue renovado en 1936 por el pacto Le Bretón-EDen, "manteniéndose la distribución de la carne de exportación". Al comenzar el gobierno inglés a aplicar un impuesto a las carnes, en beneficio de los ganaderos británicos, (que obraba para los ganaderos argentinos como sus propios), el gobierno de Justo en forma "elegante" decretó fuertes subsidios a los ganaderos y frigoríficos, con el resultado de que 168 ganaderos sobre 3.500 subsidios recibieron el 50% de los importes, mientras que sólo 3 frigoríficos obtuvieron el 47,8% de su capital !!!

El pacto de las carnes fué renovado en 1939/40 y 41 en similares condiciones, continuando los subsidios estatales. Al estallar la 2da. Guerra, llegó la nota de Wellington a nuestro país con el objetivo de renovar el tratado de las carnes. Justo le contestó: "Somos y queremos ser neutrales. Mientras tanto, compláceme ofreceros nuestra colaboración en la vasta empresa en que vuestra misión hallase enfrentada. Escuchará un eslabón más que se habrá agregado a los muchos que ya ligan a ambos". - ¿Neutrales? La declaración de Guerra de la Argentina al Eje, la sumaría al bloque que instrumentaban los EEUU, para unir a Latinoamérica en un falso "panamericanismo" que hegemonizaba. Este fué el objeto de su llamamiento a la Conferencia de Río de Janeiro de 1942, donde pretendió arrancar una unánime posición bélica cuando "resultara agresiva cualquier nación americana. La diplomacia inglesa basó su política hacia la Argentina en conservar la neutralidad, usándola de ariete en América para disputar la zona de influencia al imperialismo yanqui. El resultado fué que la Argentina, aún bajo la ocupación inglesa en 1942, sólo planteó una "recomendación" a Latinoamérica para que cada país considerase su declaración de guerra. En tanto internamente en nuestro país comenzaba el reacomodamiento de los ganaderos con Pinedo. ? En qué consistía su plan de reacomodamiento industrial ?

- 1o.) Las divisas para el país provienen de las exportaciones de carnes y granos. El tratado hacia 1941, precediendo al peronismo, ya concentraba 2/3 de las exportaciones de granos, fijaba los precios a las cosechas y convenía directamente con el gobierno inglés, sin intervención privada, las cuotas y precios de las carnes.
- 2o.) Las divisas aportadas por las exportaciones tradicionales, debían pasar a apoyar las actividades manufactureras, debiendo hegemonizar el proceso las industrias de transformación de productos agropecuarios.
- 3o.) Entendiendo ya hacia 1940 Gran Bretaña que los ferrocarriles eran improductivos que convenía rescatar los capitales invertidos en ellos para colocarlos en actividades más rentables, el "plan" Pinedo contemplaba la "nacionalización" de las líneas cuando una sociedad "mixta" con 30% de las acciones como propiedad estatal y 70% en manos de los accionistas ingleses, rescatándose este 70% en 60 años.
- 4o.) El "plan" acordaba con Gran Bretaña limitar las importaciones desde EE. UU. El Plan Pinedo tiene gran importancia para el análisis histórico. Representa por una parte una tendencia surgida en el ala ganadera, llamándola a sumarse masivamente al proceso interno de industrialización haciendo eje en las industrias de transformación de productos agropecuarios; por esto mismo, representa además el último intento planificado de este sector de terratenientes-burgueses, para hallar su perspectiva de desarrollo junto al capital inglés, ignorando al imperialismo norteamericano.

El Plan Pinedo proponía un bilateralismo cerrado con Gran Bretaña, limitando el capital yanqui. Pero Inglaterra no estaba en condiciones de aportar al nuevo proceso interno argentino, imposibilitada de exportar capitales, maquinarias y aún materias primas indispensables para las industrias en expansión.

Por esto Pinedo, comprendiendo el rumbo definitivo que hacia 1943 tomaban los acontecimientos, efectuó un llamamiento a los terratenientes-burgueses agropecuarios para que se sumasen por entero al proceso de expansión industrial. Claro ideólogo burgués, conciente de la incapacidad histórica de las burguesías nativas para luchar por una Nación y un capitalismo independientes, Pinedo comprendió que las posibilidades de desarrollo industrial argentino sólo podían encontrarse en sociedad con el imperialismo yanqui, y rompiendo con sus posiciones anteriores, recomendó entrar en guerra, apoyar a EE. UU. y al sistema panamericano. Fué así que personajes como Federico Pinedo y Robustiano Patrón Costas (gran terrateniente-burgués agrario convertido en burgués industrial-terrateniente, poseedor de grandes ingenios azucareros), se volcaron definitivamente a la búsqueda de alianzas con el "nuevo" imperialismo.

Este nudo de contradicciones internas y externas, halla expresión política en el golpe militar del 43. Las presiones internas de los sectores desprendidos hacia el proceso "industrialista" se hicieron agudas. En 1943 se debían hacer elecciones para presidente, en las cuáles era candidato triunfante Robustiano Patrón Costas. Ningún "fraude patriótico" de los acostumbrados en la década infame podía impedirlo ...

El 3 de junio de 1943 apareció en los diarios una declaración de apoyo a Patrón Costas por parte de los más preclaros representantes del capital monopolista yanqui y la burguesía industrial-terrateniente nativa. El 4 de junio, un golpe militar "evitaba" el proceso eleccionario ... !

La máscara que recubrió el golpe fué la de acabar con la corrupción en todos los órdenes, con la politiquería, los negociados y fraudes; fué la de "impedir" que las grandes empresas siguieran subvencionando a los políticos para que les impulsaran leyes parlamentarias; fué la de acabar con el "fraude patriótico" donde votaban hasta los muertos ...

Pero en lo profundo, el "golpe" era el último intento de los terratenientes-burgueses para conservar la hegemonía interna - en esa medida eran "antiyanquis" - y mantener la asociación con Gran Bretaña, mercado único para las carnes. El precio que pedían los EEUU para apoyar la expansión industrial era un precio que los agroexportadores no podían ni querían pagar: triunfo presidencial de Patrón Costas, declaración de guerra al eje e ingreso al sistema panamericano.

Desde el golpe, se produjo "el peor cono de sombra en las relaciones de nuestro país con los EEUU y las naciones que marchaban en su estela. No reconocimiento del presidente Farrell, retiro de embajadores, congelación de fondos argentinos, prohibición a las naves mercantes norteamericanas de tocar puertos de nuestro país, veladas amenazas de intervención directa: la Argentina fué puesta en cuarentena por el Departamento de Estado. Se la acusaba de ser la única nación del continente que no había declarado la guerra al Eje y se afirmaba oficialmente que el gobierno argentino era de origen nazi". En diciembre de 1943, comenzaba su carrera al frente de la Secretaría de Trabajo el coronel Perón, en un gobierno que expresando múltiples contradicciones internas y aguda lucha por la hegemonía en las clases dominantes, hegemonícamente mantenía la política y los intereses de los grandes terratenientes vacunos y el capital inglés, con neutralidad y antipanamericanismo.

Perón y la Secretaría de Trabajo

Perón dijo: "las masas obreras que no han sido organizadas presentan un panorama peligroso, porque la masa más peligrosa sin duda es la inorgánica.

-Cuál es el problema que a la Argentina debe preocuparle sobre todas las cosas ? El cataclismo social ... haría inútil cualquier posesión de bien, porque sabemos ... con ese cataclismo social los valores se pierden totalmente. Es indudable que la tranquilidad social la base sobre la cual ha de dilucidarse cualquier problema, un acto inmediato del Gobierno ha de ser asegurar la tranquilidad social del país, evitar todos los medios para un posible cataclismo de esta naturaleza, ya que si se produjera da valdrían las riquezas acumuladas, los bienes poseídos, los campos ni los ganados

"El capitalismo en el mundo ha sufrido durante esta guerra un golpe decisivo. El resultado de la guerra 1914-19 fué ... Rusia. En esta guerra la Europa entrará dentro del anticapitalismo panruso. En América quedarán capitalistas, pero en lo que concierne a la Argentina, sería necesario echar una mirada convalecencia para darse cuenta que ... Chile es un país que ya tiene un comunismo en acción; Bolivia, a los indios de las minas parece que les ha prendido el comunismo viruela; Paraguay no es un país que garantiza en sentido contrario; Brasil, con su enorme me temo que al terminar la guerra pueda caer en lo mismo."

"Nosotros tenemos en este momento - ¡ Dios sea loado, que ra por muchos años - industriales que pueden ganar hasta el 1.000 %. En España propició la guerra civil. - ¿Qué no se explicaría aquí si nuestras masas de criollos todo lo buenas, obedientes y sufridas que son ?"

Se ha dicho, señores, que soy enemigo de los capitales, y si observan lo que les acabo de decir, no encontrarán ningún defensor, diríamos, más do que yo porque sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocios, de industriales, de los comerciantes, es la defensa misma del Estado. Yo estoy hecho disciplina. Hace treinta y cinco años que ejercito y hago ejercitar la disciplina y ellos he aprendido que la disciplina tiene una base fundamental: la justicia, Por que si yo fuera dueño de una fábrica no me costaría ganarme el afecto de mis obreros una obra social, realizada con inteligencia".

"Con nosotros funcionará la CGT y no tendremos inconvenientes cuando queramos que los gremios equis o zeta procedan bien, a darles nuestro consejo les diremos a la Confederación Nacional: hay que hacer tal cosa por gremio, y ellos encargarán de hacerlo. Les garantizo que son disciplinados y tienen buena voluntad ra hacer las cosas" (25/8/44). (Discurso en la Bolsa de Comercio de Bs. As.). Perón dijo: "Sostenemos en la Secretaría de Trabajo que los problemas Sociales no se han resuelto to nunca por la lucha, sino por la armonía. Y es así que propiciamos, no la lucha el capital y el trabajo, sino el acuerdo entre unos y otros, tutelados los dos factores la autoridad y la justicia que emana del Estado". (28/6/44)

"Buscamos suprimir la lucha de clases, suplantándola por un do justo entre obreros y patrones, al amparo de la justicia que emana del Estado" (20/7/44)

"Queremos sindicatos gremiales, no sindicatos políticos, para desterrar de las agremiaciones la política y las ideologías extrañas a las masas. La política ha de hacerse en los comités: los sindicatos han de hacer pura y exclusivamente política gremial y obrera" (8/9/44).

Usando un doble lenguaje, Perón dijo a la UIA: "He dicho y así pero que sea a vuestro presidente, don Luis Colombo, que en las funciones que desempeña ño en el Depto. de Trabajo, él será mi brazo derecho y esto se explica. Una reparación como ésta no podría ir a ninguna parte sin que su obra contase con la colaboración y buena voluntad de ustedes". Mientras tanto, Perón decía a los obreros: "tengo fe en hombres que trabajan, porque no he sido jamás engañado ni defraudado por los humildes En cambio no puede decir lo mismo de los poderosos" (20/7/44).

La política peronista desde la Secretaría de Trabajo, tendió a un objetivo principal: estatizar al movimiento obrero. Para ello, el movimiento sindical peronista se dirigió principalmente hacia los nuevos contingentes proletarios, recién llegados a las "luces" de las ciudades dejando atrás su origen rural, la "masa inorgánica" de que hablaba Perón.

La creación del Instituto Nacional de Remuneraciones, tendiente a conservar el poder adquisitivo de los salarios, los regímenes de aguinaldo, vacaciones pagas, jubilaciones, la proyectada participación en las ganancias empresarias, fueron vigorosamente resistidas por el tradicionalismo conservador de la UIA, SRA y organizaciones empresarias de conjunto. Precisamente en una coyuntura política de aguda disputa por el control del movimiento de masas y en una coyuntura económica de plena expansión que permitía destinar una cuota de las ganancias al servicio de la estatización, sin mermar en demasía la acumulación del capital.

Bien pronto se desató el "lock-out" patronal, la huelga de las "fuerzas económicas" ante los "excesos socializantes" con que se les amenazaba. La Prensa diría ante el paro patronal, que "la adhesión al cierre resuelto por las entidades representativas del comercio y la industria, debe considerarse con prescindencia de todo interés material, pues ha podido advertirse en ella una solidaridad cívica en favor de la forma constitucional de gobernar el país, que todos desean ver restablecida". La CGT fué con el peronismo un organismo estatal. Sus dirigentes no surgieron de la dirección de las luchas obreras, sino dirigidos desde la Secretaría de Trabajo como buenas correa de transmisión entre las masas pasivas y las directivas ministeriales. A la vez, se inició un poderoso movimiento de captación de los sindicatos controlados por socialistas y revisionistas del PCA.

En estos sindicatos se instrumentaba una política entre bambalinas, que no era expresión de la lucha obrera, sino de los acomodamientos y reacomodamientos de los partidos en el escenario parlamentario. Ya en 1938 el PCA, haciéndose eco del revisionista yanqui Browder y su teoría del "imperialismo democrático", planteaba que "en lo que atañe a las relaciones con los EEUU, los esfuerzos hitlo-nazis para levantar el antimperialismo yanqui se han quebrado. Las naciones del continente han comprendido que una colaboración estrecha con Roosevelt, que no puede ser considerado como la expresión de las fuerzas imperialistas que existen en el Norte, no disminuye la autonomía de cada país ni afecta su decoro personal" (32). Levantando las banderas del Frente Democrático, el PCA aún antes que Pinedo, ya había advertido por donde soplaban los vientos... Consecuentemente, esto descolocó totalmente al movimiento obrero y el desgaste en el que entró el sindicalismo terminó en bancarrota total con el levantamiento de la huelga en los frigoríficos, dirigida por el PCA, por ser éstos... proveedores del frente antifascista !

Neutralidad en alianza con Gran Bretaña, o declaración de guerra y panamericanismo. —

Con la política del gobierno militar del 43, se continuó aplicando los planes económicos esbozados en el 40 por Pinedo. Creado el Banco de Crédito Industrial para colocar créditos a la industria, lo hizo esencialmente en función de la gran industria, y dentro de ésta, la estrechamente ligada a la producción agropecuaria. El Estado continuó comprando las cosechas y encargándose de su comercialización exterior, rescatando la deuda externa con Inglaterra - improductiva ya para los ingleses-. A la vez, Londres seguía siendo mercado principal de las exportaciones Argentinas, muchas de ellas a crédito, financiadas por el Estado argentino. Es evidente que los fines inmediatos del golpe del 43 fueron tres: impedir el triunfo de Patrón Costas, mantener la neutralidad y evitar el ingreso argentino al bloque panamericano.

Es evidente además la continuidad de los planes económicos esbozados en el 40. Quién de esta política pueda extraer como conclusión de que ese régimen

Es evidente que en el seno del ejército existían sectores que miraban con simpatías al nazismo, y que lograron algunas influencias en los gobiernos de Rawson y Ramírez, a nivel de puestos ministeriales. Expresión de esto también fueron las "Nuevas Bases del G.O.U.": si el ejército se movilizó en el golpe con los objetivos inmediatos ya señalados, la máscara que encubrió el mismo fué la lucha contra la corrupción, el fraude, los negociados escandalosos y el parlamentarismo venal.

Después del golpe de 1943, se expresaba la necesidad de "unión de todos los camaradas del Ejército para respaldar moral y materialmente la obra del Ejército mismo, para mancomunar los esfuerzos y asegurar al gobierno militar la absoluta tranquilidad y completa estabilidad necesarias para realizar su obra". Además, hay que "conocer la política para prevenir al Ejército contra los profundos males que ésta puede ocasionar. Tal es la obligación moderna de los militares." De haberse "conocido" lo que es la política, "se hubiera evitado el comunismo en Rusia y la Guerra Civil en España. En ambas los jefes y oficiales como aquí, repetían a menudo: yo no me meto en política, y cerraban los ojos conciente e inconcientemente ante el peligro rojo que debía devorarlos".

Para garantizar estos objetivos, el G.O.U. planteaba la necesidad de luchar por "purificar y restaurar los valores morales y las buenas costumbres", en un Ejército "puro" e "incorruptible", como base y ejemplo de la sociedad.

Pero "respaldar moral y materialmente" al gobierno de Ramírez, significaba mantener, entre otras cosas, la neutralidad argentina y la política antiyanqui. Y la lucha interna en el seno de las clases dominantes por la hegemonía, las múltiples contradicciones desatadas, las presiones de las fuerzas que constituían la Unión Democrática, el intervencionismo yanqui abierto para forzar la declaración de guerra e ingreso argentino al panamericanismo, y la situación internacional que marcaba ya claramente el derrumbe del Eje Berlín-Tokio, causaron la definitiva crisis y desaparición del G.O.U. y la liquidación del gabinete ministerial de los elementos fascistoides.

Mientras en el Boletín No. 8 del G.O.U. se denunciaba a "quienes procuran crear una ruptura (con el Eje), mediante noticias falsas tendientes a estimular resoluciones cobardes... Todo enrolado a la obra del GOU debe saber que nuestra neutralidad es el símbolo de la Soberanía Nacional ante las presiones foráneas...", la entrada en guerra de nuestro país dividió al GOU, que terminó por desaparecer el 23/2/44. Sin embargo, es importante destacar quiénes llevaron adelante en el seno del GOU la necesidad de entrar en guerra y conciliar con quienes presionaban interna y externamente: Ramírez, Avalos y Perón. A diferencia de éstos, que se iban acomodando al viraje interno en el seno de las clases dominantes, otros elementos del GOU llegaron a ordenar como gobernadores de provincias, la colocación de la bandera argentina a media asta con crestones y el cierre de las Universidades. Sin embargo, de este análisis no se desprende en absoluto que en el gobierno militar fueran hegemónicos elementos "germanófilos": esto sólo era un argumento propagandístico para desprestigiar al gobierno, apresurar las elecciones y liquidar la hegemonía de los terratenientes vacunos en el poder. Lo real es que de los dos sectores interesados en mantener la neutralidad: los "anglófilos" y los "germanófilos", los absolutamente hegemónicos eran los primeros, re presentando la asociación entre exportadores agropecuarios y el capital inglés.

Cuando, como culminación de la presión del "Frente Democrático" y de los yanquis, la Argentina declaró la guerra a Alemania y Japón, firmó el Acta de Chapultepec incorporándose al panamericanismo y siendo incluida en las Naciones Unidas, con derecho a los "beneficios" de la Ley de Préstamos y Arriendos yanqui de reequipamiento de las Fuerzas Armadas, pareció que el pleito estaba definido. Pero en realidad esto sólo era una de las concesiones que estaban en juego, que aún importante, no resolvía todo el problema en momentos en que internamente no estaba liquidada aún la lucha por la hegemonía en el poder estatal. Y un factor que incidió externamente para la resolución de las contradicciones internas, fué la llegada de Mister Bra-

den como embajador yanqui en nuestro país.

En todo este proceso, los presidentes militares que fueron sucesivamente ascendiendo (Rawson, Ramírez, Farrell), demuestran la existencia de una feroz lucha intestina en el seno de las clases dominantes, en el ejército y los aparatos represivos, en la iglesia y entre los imperialismos en pugna. Y entre esas contradicciones desatadas, existían dos que eran de hierro: el ascenso político y social de las masas obreras, amenazando con la "revolución social", y las concesiones que estaban dispuestos a dar los sectores agroexportadores tradicionales, aliados del capital inglés, a los sectores desprendidos de ellos hacia la industria, esperanzados en el "nuevo" y poderoso imperialismo yanqui. Estas dos contradicciones, son las que determinan a nuestro entendimiento los rasgos principales del proceso que se desarrolla desde el golpe del 43 hasta el presente en el gobierno.

Económicamente, gobiernos de transición entre la etapa agroexportadora y la etapa industrial, el estancamiento del 48 y la aceleración de la concentración monopolística. Gobiernos donde se produce hacia 1945, la hegemonía de la producción global de la industria sobre el sector agrícola-ganadero.

Gobiernos a través de los cuáles, los pactos bilaterales con Gran Bretaña que expresaban la agonía de la hegemonía agroexportadora, dejan pasar los capitales, técnicas, maquinarias y aprovisionamiento yanqui del proceso "industrial".

Políticamente, gobiernos que anunciándose en medio del golpe del 43, último intento de los terratenientes-burgueses vacunos por conservar el "status quo" y la asociación estrecha con Gran Bretaña, se reacomodan con el viraje estructural ya terminado internamente en favor de la burguesía industrial, y pasan a representar al gobierno sin disimular múltiples concesiones a las viejas clases terratenientes nativas que se les dieron a luz.

Gobiernos donde se produce en consecuencia, el traspaso de la hegemonía en el seno de las clases dominantes: de terrateniente-burgués, con eje agroexportador, en burgués industrial-terrateniente con eje industrial, en medio de medidas de control indirectas hacia los desplazados.

Gobiernos que por tanto, transitan de las concesiones al capital inglés, hacia las concesiones al capital yanqui, totalmente incapacitados de dar origen a una revolución agraria, antimonopolista y antimperialista, que desarrolle libremente las fuerzas productivas; capaz de liquidar el latifundio, construir un capitalismo relativamente armónico en el conjunto de la sociedad y cortar los lazos de dependencia de cualquier imperialismo.

Gobiernos que comenzaron bajo los signos de la neutralidad ante la guerra y los roces antiyanquis, para continuar declarando la guerra al eje de los "nuevos" imperialismos victoriosos, y terminar en estrecha asociación con el "viejo" imperialismo victorioso, reflejando externamente el reacomodamiento interno.

Socialmente, gobiernos que contemplando con gran claridad hacia donde soplaban los vientos revolucionarios, se apresuraron a estatizar al movimiento obrero para alejarlo de la "subversión" y de la revolución social.

Gobiernos en fin, que atreviéndose a pagar el costo que esto significaba (conquistas que luego hubiera arrancado la clase obrera en lucha), se enemistaron transitoriamente con el conjunto de las "fuerzas económicas" y organizaciones patronales, que no entendían aún que un sindicalismo amarillo donde "se suprime la lucha de clases", "reine la armonía entre capital y trabajo" y no se haga política revolucionaria - aún a costa de algunas migajas -, va en definitiva en su beneficio.

Pero es muy importante comprender que, para el cumplimiento de estos objetivos económicos, políticos y sociales, los gobiernos de reacomodamiento de la hegemonía en el seno de las clases dominantes contaron desde 1945 con una doctrina puesta en acción: la doctrina justicialista; "el capital debe tener como principal objetivo"

tivo el bienestar social" pues "la propiedad privada tiene una función social"; "manteniendo el dominio privado sobre los bienes, (ya que el propietario es quien más empeño pone en hacerles rendir al máximo de sus frutos), debemos hacer que mediante una legislación adecuada los frutos sean convenientemente distribuidos entre la sociedad" - (Mercante). Estos enunciados generales de la doctrina justicialista eran explicitados claramente por Perón: "en el período que antecedió a la 2a. Guerra los países del Eje recurrieron a diversos arbitrios económicos para su preparación, sistema calificado por sus adversarios como economía dirigida (en oposición) a la economía libre. En unos dirigía el Estado y en los otros los grandes consorcios capitalistas. La característica saliente de la economía dirigida consiste en la sustitución del "precio económico" (que obedece a la ley de la oferta y la demanda) por el "precio político" que se fija de acuerdo a las conveniencias estatales o populares. Hace veinte años que sentimos condenar a la economía dirigida como un procedimiento totalitario e inadmisibles en la economía de un país "libre" y "democrático" (Perón, Los vendepatria, pág. 99). "Cuando nosotros creamos la doctrina justicialista y pusimos en ejecución sus postulados desde el Gobierno constitucional, capitalizando al Pueblo . . . en poco tiempo terminamos con los comunistas. Cuando mediante la jubilación universal cada ciudadano aseguró su porvenir contra el infortunio. Cuando los obreros mediante el pago de salarios justos y humanos pudieron hacer economías y llegaron a poseer ahorros. El comunismo no tenía razón de ser y la gente del Pueblo llegó a referirse, como nos refinos nosotros, de su prédica" (idem, pág. 79). "Nuestra doctrina no reconoce clases, . . . el Justicialismo dista mucho de ser un movimiento clasista." (idem, pág. 66). "Las causas del comunismo es menester buscarlas en los métodos del capitalismo. La acción comunista en los pueblos es consecuencia de sus abusos. Pretender desplazar el predicamento comunista manteniendo los privilegios, las injusticias y los abusos del capitalismo plutocrático, sería ensayar la cura de un enfermo conservando el mal que lo origina. La "peste roja" no se cura con aspirinas. . . El capitalismo, algún día ha de percatarse que pudo haber aniquilado al comunismo con la mitad de lo que ha gastado en exacerbarlo." (idem, pág. 94).

Quedan bastante claros así, los rasgos principales de la "doctrina justicialista". Ésta inauguró en nuestro país la utilización a fondo del aparato estatal como regulador de la economía y como mediador entre patronos y obreros para "eliminar" la lucha de clases y liquidar el comunismo. Quién sólo vea en la política peronista hacia el movimiento de masas las concesiones económicas otorgadas, perderá de vista el objetivo político de tales concesiones; los árboles le impedirán ver el bosque: una doctrina justicialista inspirada en las teorías neoburguesas de utilización del aparato estatal como regulador económico (teorías keynesianas) y fundamentalmente en concepciones de "dirigismo estatal" y estatización obrera para "mediar" en la lucha de clases y barrer con el comunismo.

Braden o Perón

El nuevo embajador yanqui trae en su bolsillo claras instrucciones. Impedir la perpetuación del gobierno militar y presionar el llamamiento electoral, a la vez que colaborar al triunfo de los sectores pronorteamericanos. Un mes después de su llegada, declaraba ante la Cámara de Comercio británica, que "la defensa de la democracia no ha concluido con la rendición incondicional de Alemania ni concluirá con la del Japón. Debemos estar constantemente alertas para revelar y destruir la propaganda de falsedades y mentiras que difunden . . . nuestros enemigos comunes, sus agentes, sus descarriados discípulos y las víctimas de sus funestas predicaciones: todos ellos siguen siendo enemigos de la civilización y la decencia. A sus brutales secuaces hay que reeducarlos y hacerlos inofensivos. La Gran Bretaña y EEUU son por obra de las circunstancias que todos conocen los dos países mejor equipados para ofrecer a la Argentina la ayuda más eficaz para esa tarea de eliminar las nefastas actividades de nuestros enemigos comunes" (37). Bien pronto el escritorio de Braden se convirtió en sede de la oposición a Farrell-Perón. Desfilaron por él desde la SRA hasta la UIA, desde el Jockey Club hasta la Cámara de Comercio, desde el Partido Conservador, pasando por el radical y el socialista hasta el propio Partido Comunista, que en verdad, se convirtió en el mejor aliado de

Braden con su engendro: La Unión Democrática.

Rodolfo Ghioldi dijo en el 45: "Saludamos sin desmedir las tradiciones sociales la reorganización del Partido Conservador, operada en oposición a la Dictadura, que se apresta al abrazo de la unidad nacional y que en las horas de la noche del terror carcelario mantuvo, en la persona de Antonio Santamarina, una envoltura de dignidad civil (Santamarina = 160.000 Ha. de tierras!). A veces, se dice para hacernos apartar de estas posiciones, que nos miremos en el espejo brasileño, el mérito brasileño consiste en habernos colocado resueltamente con los EEUU, para seguir la línea de "Buena Vecindad"... ra' dicada con tanto calor por mister Braden. Pero para el país requiere la modificación de su estructura económica. Mediante la realización de amplias reformas agrarias (! Junto a Santamarina!) y mejoras sustanciales de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera, de las masas campesinas y de la población laboriosa. Para estos fines, podemos contar con el apoyo exterior. Nuestro embajador aliado (Braden) acaba de ratificar que los EEUU están dispuestos a proporcionar "a una Argentina democrática". La reestructuración significa la movilización de los capitales nacionales y la incorporación de capitales extranjeros... ? Quiénes se oponen a la unidad nacional? Se oponen los fascistas... Su estrategia anima la división de las clases sociales progresistas. No somos radicales, pero no somos antirradicales, no somos conservadores pero no somos anticonservadores. Reconocemos la necesidad de un sólo anti: el antifascistas" (Ghioldi, Al servicio de la Patria).

Sería imposible entender el proceso del 45, sin comprender la existencia de las contradicciones fundamentales antes señaladas, de las cuales la principal era el problema causado por el ascenso político y social del movimiento obrero.

Este era el elemento principal de ligazón de la Unión Democrática: desde el ángulo patronal, no dar ninguna concesión a las masas; desde los sectores "democráticos" (incluido el PCA y el socialismo), no perder las influencias y los factores de masas que les eran arrancados por el sindicalismo reformista de Perón, los escasos sindicatos aún no absorbidos por la CGT.

La Prensa aclamaba: "las fuerzas económicas resolvieron conocer el reciente decreto sobre aguinaldos y sueldos", "las fuerzas económicas denunciaron la imposibilidad de cumplir el decreto sobre sueldos y aguinaldo"; "La Junta Ejecutiva representativa de las fuerzas económicas de todo el país expresa su expectación. Ante los sucesos con que se la amenaza se señala la posibilidad de un cierre del comercio y de la industria". "Importantes firmas comerciales clausuraron sus casas por tiempo indeterminado". La Prensa se había convertido en el vocero del lock-out patronal. Y agregaba: "lo sensible es que bajo las apariencias de asegurar los beneficios muy razonables del descanso, a menudo se cae en la exageración. Y entonces se fomenta la holganza y se encarece la vida para todos". Y concluía: "Menos feriados, menos asuetos, evitar en lo posible las huelgas y no estimular el trabajo a desgano, no privar al comercio y a la industria de los elementos que le son indispensables, no entorpecerlos con reglamentaciones innecesarias, mejorar las comunicaciones, establecer de una vez las condiciones de trabajo y no lanzar más billetes a la circulación". Este es en síntesis, uno de los ejes claves de unidad del Frente antiperonista.

En nombre de la Unión Democrática, se afirmaba consecuentemente que "con medidas de pretendido carácter social y de indudable trascendencia económica se nos lleva, aún contra nuestra voluntad, al terreno político" (38).

El peronismo en cambio, acudía a la estatización del movimiento obrero en interés del conjunto de la burguesía y los terratenientes (aunque aún no comprendiesen la "justeza" de un sindicalismo amarillo), como medio de liquidar la lucha de clases, evitar la "revolución social" y erradicar el comunismo.

Perón dijo: "¿Quiénes apoyan a la Unión Democrática? La Unión Industrial, la Bolsa de Comercio, la Sociedad Rural, que quieren derogar la legislación de trabajo e impedir cuanto significara una mejora para la clase trabajadora". "Desde que a mi iniciativa se creó la Secretaría de Trabajo y Previsión, no he estado preocupado por otra cosa que mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la población asalariada" ... en pro de la "armonía" entre capital y trabajo... !

A los obreros industriales a quienes se les había dado rein vindicaciones elementales; a los obreros agrícolas, que por primera vez se les ofrecía remuneraciones estables y actualizadas; a los arrendatarios a quienes se ofrecía congelar los cánones de arrendamientos - , se le daba como "alternativa" apoyar a los viejos patriarcas de las "fuerzas económicas" ...

Sin embargo el peronismo no era demasiado "peligroso" para el orden burgués. Refiriéndose a Perón, la crónica de su mitin inaugural decía que "mas adelante, (Perón) expresó su deseo de ver al pueblo unido con el ejército y las fuerzas del orden, e hizo el elogio de la institución policial para agregar: la iglesia argentina es siempre benemérita, porque hoy como siempre está con su pueblo" (39) y que "la República Argentina es producto de la colonización y conquista hispánica que trajo, hermanadas a nuestra tierra, en una sola voluntad, la cruz y la espada. Y en los momentos actuales, parece que vuelve a formarse esa extraordinaria conjunción de fuerzas espirituales y de poder que representan los dos más grandes atributos de la humanidad: el Evangelio y las armas. Por eso es especialmente grato a mi espíritu todo lo que sea agrupación católica, porque es agrupación de paz, de armonía y de sentido místico, sin lo cual el mundo no puede ir sino a la anarquía social" (40). Queda claro en nombre de qué intereses, aún no comprendidos por las clases burguesas y terratenientes, el peronismo se daba la política de estatizar y sindicalizar al movimiento obrero ... !

Como se desprendía de su campaña electoral y como se confirmó con los pactos firmados por el gobierno peronista con Gran Bretaña, la burguesía industrial nativa (y fundamentalmente su capa superior) era muy respetuosa del imperialismo británico; NO porque fuera "agente" o "testaferro" de éste, sino porque era una clase consciente de que el poder reaccionario se sostenía en conciliación con terratenientes y en sociedad con el imperialismo, y de que la fuente principal de divisas para el país (para volcar hacia la industria) provenían de las exportaciones ganaderas sobre Londres, como principal mercado consumidor.

La campaña electoral de Perón fué también muy respetuosa de los pilares fundamentales del sistema imperante: el ejército, la iglesia, la policía, el capital y el trabajo. El carácter "antibraden" de la campaña peronista, no se debió a algún frontal choque ant imperialista, antiyanqui y liberador, sino precisamente a la existencia de dos formas diferentes de encarar la "solución" del "problema obrero". Porque en 1945 se decidía algo esencial en política: quién y en qué perspectiva ganaba el control y la dirección sobre el movimiento de masas.

Ante la total traición del revisionismo, las opciones existentes eran: O triunfaba el Frente Democrático y Braden, instaurando una política sin ninguna concesión al proletariado, blandiendo un "gran garrote", liquidando las reivindicaciones que habían servido para absorberlo; O triunfaba el peronismo, arrastrando ideológica, política y orgánicamente al proletariado y las masas en su perspectiva de sindicalismo amarillo, "eliminación" de la lucha de clases, "mediación" entre capital y trabajo, estatización sindical e impulso de una poderosa burocracia traidora EN INTERES DEL CONJUNTO DE BURGUESES Y TERRATENIENTES NATIVOS, a pesar de que éstos aún no lo comprendieran.

-Era un enfrentamiento "antiyanqui" y "antimperialista" el que planteaba el peronismo? . En lo fundamental NO, no lo era.

Debemos recordar que en esos instantes dos alas divididas de la política norteamericana hacia América Latina: Cordell Hull-Nelson Rockefeller-Braden partidarios del "gran garrote", de imposiciones violentas al mundo dependiente y de presión de su triunfo incondicional sobre las restantes potencias imperialistas y de ir adelante cuanto interferencia en los asuntos internos de los países latinoamericanos fuera posible para alcanzar las mejores tajadas posibles para el imperialismo yanqui. Otra línea, con similares objetivos y diferentes tácticas, era partidaria de una política contemporizadora, de "buen vecino", atrayendo a la influencia yanqui a los países latinoamericanos mediante la firma de pactos, tratados y acuerdos del tipo del Acta de Chapultepec.

Desplazado el ala Cordell Hull-Braden tras su fracaso en Argentina, triunfantes los adversarios de Braden, sólo cuatro meses después de la elección del gobierno por Perón la misión de Carlos von der Becke marchaba a EE. UU. a negociar el postergado reequipamiento del ejército, acordando con Dwight Eisenhower ratificándose al Acta de Chapultepec y declarando Perón que la Argentina estaría lista para el caso de guerra mundial. Otra consecuencia del desplazamiento de Braden, sería el nuevo intercambio de embajadores (Georges Messersmith, quien vino a Buenos Aires como embajador argentino en Washington, amigo del presidente Truman).

En definitiva, la situación de expansión permitía a la Unión Industrial Argentina, respecto ingleses y yanquis, sostener una política que, conciliando con terratenientes, proletariado y capital imperialista, iba al mismo tiempo volcando los capitales hacia la industria a través de líneas indirectamente a sus socios menores del poder.

En forma similar, la Unión Industrial Argentina, entidad representativa de los sectores industriales más afectados por las cargas sociales pesadas y las reivindicaciones otorgadas, se enfrentó ásperamente a Perón para volver a "servir" durante el gobierno peronista, del brazo de Tornquist y Cía... NO SERVIR, sino porque el peronismo fué alejando las suspicacias y falsos temores, mostrando en la realidad ser un aventajado representante del poder burgués industrial-terrateniente.

En este contexto es que debemos analizar el 17 de octubre de 1945. Los Organizadores de Comisiones Obreras orientados por nuestro partido, planteado en su "Mensaje a los compañeros frente al Congreso de la CGT de los Argentinos", pág. 6 :

"MAS ALLA DE QUE ACEPTEN O NO NUESTRAS PROPUESTAS, EL FUTURO INMEDIATO NOS ENCONTRARA UNIDOS... Y LO HARA PORQUE TENEMOS UNA MISMA HISTORIA Y UNA MISMA PERSPECTIVA (!!). FUERON NUESTROS EL 17 DE OCTUBRE LUMINOSO (!) Y EL 16 DE SETIEMBRE SANGRIENTO. ...Y SERA NUESTRO EL FUTURO LUMINOSO (?!?)

Esta es a nuestro entender, una total claudicación frente al peronismo. Hablar de un "17 de octubre luminoso", de "una misma historia" y "una misma perspectiva" hacia el socialismo y el comunismo? COMO PODRIAMOS CALIFICARLO ?

El "17 de octubre luminoso" fué la consecuencia de toda una política de estatización y control ideológico, político y orgánico sobre el proletariado que, bajo la "doctrina justicialista", inauguró el peronismo desde la Secretaría de Trabajo en 1943. Las masas obreras irrumpieron en el escenario sí, pero para apoyar las propuestas clasistas la política de un sector de la burguesía, traicionadas totalmente por el revisionismo.

Esta fué la "luminosidad" y "perspectiva histórica"...

Aquí queda claro que no existe una ideología "antimperialista" intermedia entre la ideología burguesa y la proletaria. No existe una "conciencia nacional" en la clase obrera por sobre su "conciencia de clase"... La "conciencia nacional" en el proletariado, no es más que una expresión de la carencia de su perspectiva clasista y revolucionaria. Y las consecuencias de la traición revisionista, las consecuencias de una política burguesa que logró arrastrar a las masas obreras y populares tras de sí, substituyendo el significado de las banderas rojas en manos del proletariado reemplazadas por el bombo, y las movilizaciones "domingueras", son consecuencias que hoy los comunistas que trabajamos en diferentes frentes de masas debemos remontar, PORQUE NO SON NUESTRAS MISMAS PERSPECTIVAS, NI SON NUESTROS MISMOS FUTUROS LUMINOSOS ... !!!

El gobierno peronista

Perón asumió el gobierno en 1946, con 1560 millones de pesos como deuda inglesa (exportaciones no pagadas durante la guerra), y con existencias de oro y divisas en el Banco Central por 1.450 millones de dólares.

Gran Bretaña, arruinada como potencia y en plena crisis, se encontraba impotente para rehacerse y saldar sus deudas; no podía tampoco acudir al préstamo norteamericano indiscriminadamente, pues la onerosa condición era la cesión total del área de la esterlina. Los ingleses entonces, recurrieron a bloquear la salida de libras desde Londres, y en particular a nuestro país, le impusieron como condición el que éstas sólo se usaran:

- 1o.) para repatriar la deuda pública.
- 2o.) para rescatar inversiones de capital inglés en la Argentina.
- 3o.) cubrir déficits con países situados en el "área de la esterlina", mediante un juego de cuentas bancarias del Banco de Inglaterra, por 5 millones de libras durante 4 años.

Esta es la esencia del tratado Eady-Bramuglia, supremo esfuerzo al que acudió Inglaterra, para mantener el statu-quo durante el mayor tiempo posible con nuestro país.

Este tratado tiene gran importancia, pues es el primero firmado por el peronismo en el gobierno, inmediatamente después de su llegada al poder.

Respecto de las carnes, los ingleses se comprometían a adquirir el 83% de la producción y hasta el total de las exportaciones si nuestro país no conseguía compradores. Londres continuaba así siendo mercado único de las carnes, en continuidad con los pactos preexistentes.

Por el tratado, se formaría "una compañía argentina, con participación ya sea del Estado argentino y/o de particulares argentinos, con el propósito de adquirir y explotar los bienes directos e indirectos de las compañías ferroviarias de capital británico." El capital de la nueva compañía consistiría "en acciones que serán asignadas a las compañías británicas". La Argentina se comprometía a asegurar un beneficio mínimo del 4% a la nueva compañía, obligándose el Estado a cubrir cualquier diferencia. Nuestro país, a cambio del 4% que aseguraba al capital inglés, percibía un exiguo 1/2 % de interés por las libras depositadas en el Banco de Inglaterra.

Las declaraciones de Perón ante la firma del tratado Eady-Bramuglia son terminantes: "Hemos llegado a un acuerdo y hemos comprobado que somos tan amigos de Gran Bretaña como siempre" (41). "Las características de la formación del país a partir de su independencia hicieron preciso que capitales extranjeros impulsasen el

desarrollo y progreso de nuestro pueblo y de sus actividades industriales. Representa la ingratitude de nuestra parte no reconocer cuánto hicieron otras naciones en el camino, tanto expuesto, y de un modo muy señalado la Gran Bretaña, cuyo espíritu empresarial tanto beneficios ha reportado a la civilización. Vaya, pues, a ella en este acto, la presión de nuestro reconocimiento porque al arriesgar su dinero en construcción de redes ferroviarias en la Argentina, contribuyó de manera extraordinaria a que nuestro país sea lo que hoy es (!!). Somos un pueblo que medita hondamente antes de comprometerse porque constituimos una nación que luego cumple escrupulosamente los compromisos. Con esta moneda deseamos ser pagados. Con esta moneda llegaremos a ser políticamente libres y económicamente soberanos" (42). Cumpliendo los pactos con Gran Bretaña, Perón "luchó" por la indep. política y la soberanía económica! Las declaraciones de Sir Eady fueron elocuentes: "Con satisfacción profunda la misión británica participó en la firma del acuerdo. No es un acuerdo financiero y comercial lo que hemos firmado, es un pacto de amistad, Y es más, es un nuevo sello sobre un pacto muy antiguo de amistad." (43). "Lo hemos logrado" (44).

El Presidente del Bco. Central de la R. Argentina, Miranda agregó: "El gobierno ha podido llevar a la práctica el plan de nacionalización de los ferrocarriles, respetando y teniendo siempre presente lo que ha hecho el capital británico en nuestro país y reconociendo al capital los derechos que le pertenecen. Hecho más que seguir las instrucciones del presidente de la República y si alguna vez le habré parecido a Sir Wilfrid algo duro, le ruego me disculpe, porque no he querido que respetar las órdenes que tenía. Mi corazón siempre ha estado con Inglaterra y mi trayectoria lo he demostrado muchas veces. Lo mismo que dijo Sir Wilfrid cuando él no hubiera estado conforme yo tampoco lo hubiese estado" (45).

La Prensa aportaba: "la misión británica ha tenido un éxito completo. Así lo reconocen los círculos financieros de la City y así lo juzgan los otros países. El interés que reconoce Gran Bretaña sobre su deuda será solamente del 1/2% anual. En materia de ferrocarriles, se les prolongan indefinidamente las exenciones de impuestos de la ley 5315 y se les asegura un dividendo mínimo del 4% anual. En cuanto a las carnes, Gran Bretaña... obtiene el privilegio de llevarse la mayor parte del saldo exportable y en los precios sólo se compromete a pagar un 45% más que en 1939. Todo esto demuestra el brillante éxito obtenido por la misión británica" (46).

Al año, ya en plena decadencia, Gran Bretaña se veía forzada a decretar la inconvertibilidad de la libra. Esto implicaba que no se podían transformar libras en dólares, ni aún por juego de cuentas bancarias. El tratado Eady-Branglia quedó sin efecto.

Del análisis del pacto, primero firmado por el peronismo en el gobierno -inmediatamente de haber ascendido al poder-, no se desprende que Perón haya jugado el rol de "agente" inglés; lo que sí queda demostrado es, por una parte, el comienzo de una larga cadena de concesiones efectuadas al capital inglés primitivo, al capital yanqui después, demostrativas de las debilidades de la burguesía industrial nativa; en segundo lugar, con las disposiciones sobre las carnes, mera continuidad del pacto Roca-Runciman, el peronismo demostró que la alianza burguesa industrial-terratenientes tradicionales, garantizaba sus ganancias al sector principal de éstos (invernaderos y frigoríficos) pero a la vez limitando a través del control indirecto de sus ganancias al conjunto de terratenientes (como corresponde ejecutar sobre quienes participan minoritariamente en el poder estatal) para volcar capitales hacia la industria.

En tercer lugar, debemos señalar que el peronismo inauguró desde una teoría (la "doctrina justicialista") y una práctica de nacionalizaciones, la utilización plena del Estado intentando regular al capitalismo y sus crisis. La aplicación por parte del peronismo del "dirigismo estatal", se expresó en su política de nacionalización

(en su generalidad) bienes improductivos que ninguna burguesía nativa a la búsqueda de fáciles ganancias estaba dispuesta a explotar. La política de nacionalizaciones terminó siendo en manos de la claudicante burguesía industrial nativa, incapacitada de asumir las tareas de una burguesía nacional y progresista, una política de dirigismo estatal para regular la economía, evitar crisis depresivas, absorber las potencialidades revolucionarias del movimiento obrero y, en última instancia, también una política de salvataje de inversiones extranjeras en su mayoría ya improductivas.

Esto no es un invento histórico, sino que se desprende claramente de las cláusulas de pactos y tratados firmados por el peronismo (principalmente con Gran Bretaña), para todo aquél que los analice objetivamente.

La industria durante el primer gobierno peronista

La industria con el advenimiento del peronismo y en sus primeros años en el poder, mostraba rasgos muy importantes.

En primer lugar, hacia 1945 la producción industrial había desplazado a la agropecuaria en la renta nacional y la producción global: 46,7 % contra 43,8 %. Sin embargo, una industria basada en el avance de la metalurgia liviana, textiles, química, alimentación y aparatos eléctricos, era una industria cada vez más dependiente tecnológicamente del capital imperialista.

Esto es así porque en cierta fase del desarrollo de las industrias de bienes de consumo, éstas deben ser superadas por la evolución de las ramas productoras de medios de producción (comúnmente llamadas bienes de capital), pues de lo contrario la estructura se estrangula por falta de maquinarias, técnicas, herramientas, etc.

Hacia 1946 la composición productiva industrial era de un 25 % de bienes de capital y un 75 % de manufactureras y extractivas.

Esto trababa la reproducción ampliada del capital y la acumulación capitalista interna, pues los capitales que debía reinvertir la burguesía nativa marchaban hacia EEUU en pago de maquinarias, marcas, patentes, materias primas y regalías.

Si el peronismo buscaba "cambiar los rumbos" de la industria, independizarse económica y políticamente del capital financiero internacional, debía necesariamente centrar su esfuerzo en desarrollar las industrias de bienes de capital, utilizar las nacionalizaciones para ese propósito para lo cual se requería fundamentalmente barrer con la propiedad latifundiaria, expandir el capitalismo al conjunto de la sociedad, ampliar el mercado interno luchando contra las bases de la dependencia. Nada de esto produjo el peronismo.

Hasta 1948, año en que finalizó la expansión de las sustituciones de importaciones iniciada antes del gobierno peronista, no cambiaron los rasgos principales: alto índice de concentración de la producción, del capital, de la potencia instalada y de obreros por establecimiento. Recordemos que hacia 1946 :

28.973 establecimientos (el 33,5 %) ocupaban 30.000 obreros (3,2 %) y producían el 1 %
2.254 establecimientos (el 2,6 %) ocupaban 457.170 obreros (48,7 %) y producían el 65%

La baja productividad del conjunto de la industria, hacía posible aún la instalación de pequeños talleres, y pequeñas y medianas industrias, fabricantes de bienes terminados (no eran aún principalmente fabricantes de partes), lo cual per-

mita insertarse en la expansión a vastas capas de pequeña y mediana burguesía industrial, semiartesanos y artesanos. En diez años, los establecimientos sin obreros (semiartesanos) aumentaron de 6.600 a 24.000 y los que tenían hasta 10 obreros (semiartesanos), de 26.500 a 50.000: estos establecimientos no los incluímos en la caracterización de industrias.

Durante el primer período del gobierno peronista no cambiaron esencialmente las cosas. Surgido en medio de la expansión de la industria nativa, operándose el auge en las ramas de bienes de consumo durables y no durables, peronismo basó toda posibilidad de financiación en las exportaciones agropecuarias.

Inspirado en el Plan Pinedo del 40, Perón creó el IAPI encargado de comercializar externamente los productos agropecuarios, sostener los precios y "oponer al comprador único y trustificado en pool la fuerza del vendedor nativo". Las ganancias del IAPI se volcaron limitadamente hacia la industria en su conjunto - beneficiando en mayor proporción a la capa superior de la burguesía industrial - o se evaporaron subvencionando a frigoríficos, ingenios azucareros y a las exportaciones de carnes a Gran Bretaña. Las fuentes de divisas se reducían a la dependencia de los precios internacionales de granos y carnes; cuando se aceleró la caída de precios cerealeros, el IAPI compró a pérdida, dando una importante concesión a terratenientes y comercializadores - que seguían operando junto al IAPI. -

La industria tras casi siete años de no renovar los equipos trabajaba en condiciones de agotamiento y desgaste de maquinarias, utilizando masivamente mano de obra barata a costa de la productividad.

Las divisas obtenidas y las existentes al llegar el peronismo al gobierno, no se utilizaron precisamente en una política de "independencia económica" y "soberanía política", atacando las bases de la dependencia y el estancamiento en su gran mayoría, se utilizaron en nacionalizaciones improductivas, apuntalamiento de rentas agrarias y concesiones al movimiento de masas.

Este círculo de hierro se completa con la labor del Banco de Crédito Industrial, instrumento básico para volcar capitales hacia la industrialización, ... ! que otorgó más de la mitad de sus préstamos a 400 sociedades anónimas. Junto a la nacionalización del Banco Central, que ponían en manos del gobierno los fondos bancarios, ambas medidas aisladas de una política global democrática y antimonopolista, ... terminaron financiando a la nueva estructuración del capitalismo dependiente.

Quienes buscan contrapesar en una balanza lo "antimonopolista" con lo "proimperialista" del peronismo, para detectar si "pesan" más las medidas "progresistas" o las "reaccionarias" y sacar conclusiones del "aspecto principal" del peronismo así descubierto, no analizan en función de la política global, de la existencia o no de un proceso que marche hacia una Nación y un capitalismo independiente terminan por perderse en la maraña de contradicciones sociales, para concluir justificándolo todo en función del providencial "carácter dual" del "nacionalismo-burgués" peronista.

Sostenemos que la política de nacionalizaciones o los roles aislados del contenido global de su política; desde nuestro punto de vista, esas políticas "progresistas" en abstracto, terminaron por apuntalar un capitalismo dependiente a una altura en la medida en que el peronismo demostró nuevamente la incapacidad histórica de la burguesía nativa de luchar por la "independencia económica" y la "soberanía política".

Cuando la esencia de una política burguesa progresista hubiera consistido en 1945 en enfrentar el latifundio y la dependencia del imperialismo, luchando por la reforma agraria, resguardando las divisas necesarias para desarrollar las fuerzas productivas construyendo las industrias de bienes de capital y para modernizar la industria en su conjunto, expandiendo el capitalismo en forma relativamente armónica al conjunto de la sociedad, dirigiendo la liquidación de las tórnoras precapitalistas, el peronismo tuvo ante sí obstáculos insalvables históricamente para la burguesía industrial-terrateniente: su conciliación de clases, producto de los múltiples lazos que unían en su nacimiento y entrelazaban en su desarrollo, a burgueses industriales (fundamentalmente su capa superior), terratenientes tradicionales y capital imperalista. Conciliación de clases que se manifestaba también ante el movimiento obrero, buscando "mediar" entre el capital y el trabajo, para erradicar las brisas revolucionarias.

1948: fin de la expansión

Hacia 1948 ya no existían más posibilidades de avance industrial, en la medida en que internamente se había completado la sustitución de importaciones en sus rasgos fundamentales de la industria liviana, la falta de bienes de capital ahogaba cualquier desarrollo y las exportaciones agrícola-ganaderas no brindaban divisas al país. Se acentuó la caída de los precios internacionales de granos y en franca concesión al capital inglés y a los frigoríficos, el peronismo subsidió a éstos aumentando el precio local de las carnes para permitir bajos precios de exportación.

Perón llegó al poder transitoriamente enemistado con EEUU y firmando concesiones al capital inglés. Pero Gran Bretaña estaba cada vez en peores condiciones económicas y financieras como para mantener el precario statu-quo del pacto Eady-Bramuglia. A la vez internamente, se había completado el traspaso de la hegemonía en el núcleo de las clases dominantes a favor de la burguesía industrial. Consecuentemente, hacia 1947 se completó el vuelco político hacia los EEUU, con la Argentina firmando en Río de Janeiro un tratado "panamericanista" de acatamiento a las decisiones del organismo continental, incluyendo una declaración de guerra, bajo clara hegemonía yanqui, que se hiciera a cualquier país del hemisferio. Perón obtuvo a cambio el posterior reequipamiento de las fuerzas armadas.

El año 1948 es de gran importancia histórica: señala no sólo el estancamiento de la producción global, no sólo la aceleración del proceso de concentración monopolista, no sólo indica el traspaso ya definitivo de hegemonía interna, sino que señalaba también el traspaso de metrópoli, sellado en 1950 con el primer empréstito en 10 años ante el Eximbank tras la liquidación improductiva de las reservas de oro y divisas y el fracaso de buscar divisas en las exportaciones tradicionales.

Hacia fines de la década, la crisis se hizo insostenible: las exportaciones basadas en productos agropecuarios, cuyos precios eran manejados internacionalmente a la baja, no podían continuar proveyendo divisas. La Argentina se había convertido, mientras le quedó algo de oro y libras depositadas en Londres, en el vértice de un triángulo que unía las libras bloqueadas en Londres con Wall Street (pagando tecnología a los yanquis con traspaso de libras o con el producido del comercio tradicional con los ingleses).

El peronismo acudió a medidas drásticas para paliar la crisis: superexplotar a la clase obrera para "mejorar" la acumulación interna de capital, buscando a la vez capital extranjero (básicamente yanqui) para financiar el "desarrollo": esta era la base ideológico-política de las corrientes "desarrollistas" que luego tomarían auge...!

Hacia 1950 en abierta claudicación ante el imperialismo-yanqui, como en 1943-46 ante el imperialismo inglés, el peronismo aprobó la ley de Radicación de capitales y puso en marcha la política de "racionalización" y "aumento de la productividad".

Por la ley de radicación de capitales, se autorizaba la remesa al exterior del 15% de las utilidades de las empresas extranjeras.

-Y cuáles eran las reales causas del estancamiento industrial que lo decían las mismas organizaciones empresarias :

"Las necesidades de renovación de equipos de toda índole, desgastados por el uso intenso durante la guerra y los primeros años de postguerra, que la reposición era difícil, han sido y siguen siendo cuantiosas, no obstante las inversiones que se han efectuado" (CGE, informe económico de 1955) .

"Los equipos con que cuenta actualmente nuestra industria en su mayor parte anticuados y la producción que rinden resulta antieconómica. Ciertamente requieren reparaciones costosas, al extremo de que muchas veces, con lo que se invierte en ellas podría procederse a la renovación del equipo" (Confederación de la Industria, 1953).

"La marcha del plan siderúrgico argentino no logró una producción satisfactoria. El país sigue prácticamente sin industria siderúrgica. La producción argentina de instrumental económico, principalmente la industria pesada metalúrgica, ha quedado reducida a la elaboración secundaria, por falta de la producción nacional de hierro y acero y otros metales básicos" (Confederación de la Industria, 1953).

"La industria encuentra su producción limitada, algunas veces paralizada por falta de corriente eléctrica. Necesitamos hoy el doble de potencia eléctrica" (idem) .

"La escasez de energía eléctrica impide en muchos casos canalizar mejor la producción, instalar máquinas más modernas y potentes y aplicar procedimientos nuevos que redunden en una más racional y mayor producción con menores costos" (Cámara de la Ind. Metalúrgica) .

"En materia agrícola los costos han ido elevándose en tal grado tal que ... la producción del país está en camino de no poder competir en el mercado nacional debido a sus precios elevados. Los índices de rendimiento de los principales cultivos, con excepción del trigo, señalan que a este respecto se ha operado un retroceso considerable" (Confederación de la Producción, 1954).

"En la industria siderometalúrgica existe total ocupación de mano de obra. Factor de indudable importancia en el desenvolvimiento de nuestra vida económica y social. Lamentablemente, esa plena ocupación que en algunos oficios es francamente escasa, se debe a circunstancias que no actúan en forma de estímulo en la economía, sino que por el contrario inciden en una disminución de la renta nacional. Al analizar los inconvenientes que acarrea a la industria la falta de materiales adecuados y la baja productividad, así como los implícitamente señalados factores que... contribuyen a la plena ocupación sin aumento de bienes disponibles y haciéndolos más costosos. El desgaste paulatino e inexorable de las instalaciones industriales, la falta de reposición de equipos, plantales, máquinas, etc., lo que es más grave aún, la imposibilidad de obtener en el mercado los repuestos, herramientas, etc., más indispensables, obligan al empresario a construir en sus propios talleres de producción gran parte de esos elementos" (Cámara de la ind. metalúrgica, 1955).

Nuestra tesis acerca del proceso peronista, es que no desarrolló en lo esencial las fuerzas productivas de la sociedad argentina, favoreciendo solamente las tendencias que llevaron al estancamiento y crisis en 1948, y la aceleración de la concentración monopolista tras 1950.

En 1946, desarrollo de las fuerzas productivas, era decir una política antilatifundista — antimonopolista y antimperialista, pues ésto requería

tar y golpear las bases fundamentales del estancamiento: el latifundio, los monopolios y la dependencia del imperialismo; impulsando la realización interna de la reproducción ampliada del capital, permitiendo la reinversión de utilidades, orientando tal inversión hacia las ramas de bienes de capital, expandiendo el capitalismo erradicando las rémoras precapitalistas, evitando el empleo improductivo de las nacionalizaciones y divisas.

Ninguno de estos problemas fué resuelto por el peronismo. Las medidas tomadas expresaron negociaciones dentro de la dependencia. En ese sentido, las nacionalizaciones del grupo DINIE, empresas ya existentes en el país bajo control de capitales alemanes, no significó creación de industrias de bienes de capital sino absorción estatal de industrias preexistentes. No atacamos las nacionalizaciones peronistas en función de si fueron o no "buenos negocios": este es un punto de vista burgués. Lo que nos interesa es analizar qué poder las realizó, a qué sirvieron y qué consecuencias trajo esa política; lo que nos interesa es demostrar que una burguesía industrial-terrateniente nativa, creciendo entre tres gigantes: la clase obrera, los terratenientes nativos y los monopolios imperialistas, y cuya línea programática fue la conciliación de clases buscando acomodarse a las situaciones, concediendo en todas las cuestiones de fondo, realizó las nacionalizaciones no como parte de una política burguesa progresista, tendiente a enfrentar las bases del estancamiento y desarrollar las fuerzas productivas, sino solucionándole a los monopolios la improductividad de sus inversiones o como en el caso Dinie, realizando una política sin exceder del marco de la dependencia.

Es importante concretar, y en tal sentido analizaremos rama por rama, los más importantes sectores de la industria de bienes de capital:

Siderurgia: En 1937 se inauguró la Fábrica Militar de Aceros en Valentín Alsina, a iniciativa del Ministerio de Guerra. Surgieron luego 7 fábricas más, de tal modo que hacia 1943 la producción de acero en lingotes era de 130.000 toneladas.

Los antecedentes del Plan Siderúrgico Argentino aprobado previamente al gobierno peronista (el 4/6/45) y ratificados por Perón en 1947 (Ley Savio), debemos encontrarlos en 1941 con el establecimiento de la Planta Siderúrgica de Paipalá y con la explotación mineral en Zapla junto a la creación de la Dirección General de Fabricaciones Militares (Ley 12.709 del 9/10/41). Lo absolutamente principal del Plan Siderúrgico, lo que mantenía invariable la dependencia y aún la aumentaba, sin desarrollar las fuerzas productivas, sin permitir la reproducción ampliada óptima del capital, era que pretendía construir una siderurgia de "atrás para adelante": comenzando por la laminación, avanzar hacia lo que es base de la laminación: explotaciones de hierro y coke, altos hornos de fundición, obtención de arrabio, y palanquilla. Laminar sin construir por la base con Acindar (45 % de las laminaciones, con capitales de EEUU y nacionales), hundía a la siderurgia en la dependencia de todas las importaciones esenciales para laminar, y en la inevitable fuga de divisas como regalías, dividendos, marcas y patentes, técnicas y maquinarias, (es decir, en la Nueva División Internacional del Trabajo).

El limitado proceso siderúrgico no lo inició el peronismo; había comenzado 9 años antes, como intentos de sectores de las fuerzas armadas por contar con base productiva interna que les permitiera construir su propia industria de armamentos y provisiones. Este fué el "industrialismo" de las fuerzas armadas... El peronismo aún en este sentido, prefirió reequiparse con deshechos de guerra yanquis, provistos desde la firma del tratado de Río de Janeiro, generosamente por la Ley de Préstamos y Arriendos yanqui.

Petróleo: el peronismo (en los hechos), fué claro en cuanto a sus objetivos: si de palabra impulsó desde el Estado la nacionalización de yacimientos y minerales, en los hechos la política seguida fué de total dependencia respecto de Gran

Bretaña y EE.UU.

Respecto de Gran Bretaña, nuestro país intercambiaba habitualmente carne y granos por combustibles, aceros, vehículos, productos químicos y bienes de consumo. Por el pacto Eady-Bramuglia de setiembre de 1946, por el pacto de febrero de 1948 y el tratado renovado en junio de 1949 surgen claras claudicaciones posibles de ser imaginadas fantiosamente como "representativas" de la lucha "antimperialista" del peronismo: Inglaterra por estos tratados, siguió siendo compradora del 85 % de las carnes exportables, lo que la colocaba en situación preferencial de único, en condiciones de fijar precios y condiciones de venta. Los precios no relativos pagados por los ingleses, aceptados por el peronismo, determinaron la subvención de los frigoríficos locales, y por "desinteresada" recomendación de la SRA, aumentó los precios internos de las carnes para permitir superganancias a los monopolios exportadores. —Qué entregaron a cambio los ingleses? Su economía cada vez más débil sólo podía proporcionar combustibles, algunas materias primas y reducida cantidad de maquinarias. Como surge del tratado Andes (posterior al Eady-Bramuglia) y del Complementario de junio de 1949, (del cuál extraeremos las siguientes cifras), las negociaciones desde Londres a cambio de carnes, consistían en:

Combustibles	37.500.000 libras
(petróleo y carbón)	
Metales	9.500.000 libras
Materias primas	21.000.000 libras
Materiales para transporte	25.000.000 libras
<u>Máquinas para energ. eléc.</u>	5.000.000 libras
<u>Maquinarias varias</u>	14.000.000 libras
Otros	9.500.000 libras
	<u>121.500.000 libras</u>

Ese mismo año 1949, el peronismo por modificación constitucional (el famoso art. 40), convertía los yacimientos de petróleo en bienes de la Nación haciéndolos "bienes públicos que no se pueden enajenar, ni conceder a particulares para su explotación, estableciendo el monopolio del Estado para su explotación". Nacionalización de los yacimientos desde un programa de desarrollo progresista de las fuerzas productivas, permitiendo optimizar la reproducción ampliada del capital, implicaba votar a favor del "monopolio del Estado" fuertes cantidades de divisas para proveer a YPF de maquinarias y técnicas que le hicieran posible encargarse de la explotación y elaboración petrolera; y si los países imperialistas cercaban los intentos progresistas, debía el peronismo buscarlos en el bloque socialista. Nada de esto hizo Perón, jugado en el "occidentalismo cristiano". Por el contrario, el mismo año 1949 de la modificación constitucional y nacionalización de petróleo y carbón, 37.500.000 libras marchaban hacia Inglaterra en pago de combustibles y casi 19.000.000 libras en pago de acero, laminado en la Argentina, nación "independiente" y "soberana", por Acindar y el capital yanqui...

La realidad estrella, a quienes volando muy alto con su "independencia", su "soberanía política", su "antiimperialismo" en abstracto y el imperativo "desarrollo de las fuerzas productivas"...! La realidad es terminante. Cinco años después de las concesiones al capital inglés, Perón se hacía eco definitivamente de la nueva realidad mundial. En relación a sus concesiones a la Standard Oil de Rockefeller decía que "con todos los capitales del Estado no se hubiera podido financiar la explotación petrolífera necesaria para abastecer las necesidades de la industria (19/4/54).

En 1955, Clarín editorializaba que la "Standard Oil de California, consecuente con el punto de vista ministerial, se ha comprometido a explotar los yacimientos ubicados en las regiones australes e inhóspitas del país, en la gobernación de San Cruz, y ... se están discutiendo convenios análogos con la Standard Oil de New Jersey

grupo Royal-Shell Dutch". Y levantando el "desarrollismo" esperanzado continuaba: "es oportuno destacar además de la economía de divisas que implicará tanto en la importación de petróleo como en los fletes, otras ventajas que procurará al país. La primera que salta a la vista, es la actividad y el progreso económico que llevará a nuestras regiones más apartadas; y la segunda es el impacto psicológico que va ha producido en el mercado mundial de capitales el hecho de que la Standard Oil de California ha ya demostrado al comprometerse a efectuar tan caudalosas inversiones en la Argentina, su indudable fé en lo por venir de nuestro país." (2/5/55).

Un diario peronista reconocía que "los partidos opositores, acusados en 1943 de entendimiento con consorcios foráneos, devuelven ahora el dardo y contraacusan al oficialismo del mismo pecado. Este en su descargo, recuerda las imputaciones de 12 años atrás. Desde luego que esta defensa es simbólica: el entreguismo pasado no justifica en ningún caso otro entreguismo". (47)

Pese a las declamaciones del Plan Quinquenal del 46, las únicas obras de infraestructura realizadas hasta 1952 fueron el gasoducto Comodoro Rivadavia-Bs.As., el aeropuerto de Ezeiza, el dique El Nihuil y el comienzo del Florentino Ameghino en el Chubut.

Los restantes recursos se fueron dilapidando en nacionalizaciones, que al no aportar a un plan de redependencia económica y política resultaron improductivas; en concesiones al movimiento de masas para mantenerlo atado al sistema, y en aprovisionamiento de materias primas, combustibles, bienes de consumo y ... muy limitadas maquinarias de reposición.

En materia de petroquímica, previamente al peronismo (hacia 1943), YPF inició la producción de alcohol isopropílico y Fabricaciones Militares construyó la planta piloto de tolueno en 1944. El "impulso" dado por el peronismo a esta rama (base de las fibras textiles, fertilizantes, plásticos, caucho sintético, etc.) consistió en la ampliación de las plantas iniciales de YPF y FM ...

Existen índices elocuentes de la realidad de estancamiento de las fuerzas productivas; la hegemonía del sector II de bienes de consumo no fué sustituido por la prioridad al Sector I de bienes de capital, cosa que se materializó claramente con el estancamiento de la producción por habitante y la producción industrial por habitante hacia 1954, en comparación con 1946 y en la baja productividad, las maquinarias agotadas, la superexplotación del trabajo asalariado para suplirlas, la recurrencia al capital yanqui ante el agotamiento de divisas, etc. La composición de la industria hacia 1954. Índice del "desarrollo y "crecimiento industrial" era:

Sector I : 27 % (25% en 1946)
Sector II : 73 % (75% en 1946)

Otro índice del "desarrollo de las fuerzas productivas" tremendamente elocuente, es el crecimiento del producto bruto interno (PBI):

entre 1914 y 1948 : 9,2 % anual
entre 1948 y 1954 : 1,8 % anual

Entendemos haber dado un análisis lo suficientemente completo como para explicarnos el porqué de la expansión "industrialista" hasta 1948, el porqué del estancamiento posterior y subsiguiente aceleración de la concentración monopolista. Decir más sería repetitivo ...

Política agraria del peronismo

Hay que considerar un factor esencial para la comprensión de la política agraria del peronismo: representación en el poder de la burguesía industrial-terrateniente con eje industrial, por los múltiples lazos que unían a industriales y terratenientes (lazos de nacimiento y desarrollo), jamás atacó la propiedad terrateniente.

No podemos olvidar, que el peronismo como movimiento surgió en el seno de un gobierno que como el del '43, hemos caracterizado como el intento terrateniente-burgués con eje pecuario para conservar la asociación con Gran Bretaña, y que con el viraje de la hegemonía en el seno de las clases dominantes (del eje industrial (y consecuentemente con el cambio de metrópoli), el peronismo se desprendió del lastre que significaba su nacimiento en estrecha relación con los terratenientes nativos. Esto explica claramente las importantes concesiones realizadas por el peronismo ya en el gobierno, al capital inglés, a los grandes inversionistas frigoríficos (subsídios) aumentando los precios internos de las carnes en beneficio de los monopolios internacionales de comercialización.

Pero veamos más de cerca el proceso para entender cómo a la vez, se fueron trasladando capitales a la industria por medio de limitaciones a los sectores agrarios (congelamientos de arrendamientos, algunas colonizaciones, acciones del IAPI). Para esto realizaremos un breve análisis de la situación inmediatamente anterior al gobierno de Perón. A partir de 1920, en que terminó la época en que se expandió la producción agropecuaria incorporando nuevas tierras pampeanas, ese año a lo más madamente señaló la época desde la cual todo aumento de la producción agrícola en los marcos de la propiedad latifundiaria, sólo podía recorrer dos caminos: uno era trabajar, vía eludida por los terratenientes, en general, debido a las superganancias que se bolsaban explotando mano de obra asalariada o el trabajo familiar campesino; el otro, el que principalmente siguieron, fué ir transfiriendo tierras de la producción agrícola a la ganadería o viceversa, en función de los mejores beneficios en cada etapa que aumentaban los precios internacionales: a la vez, un factor que comenzaba a influir crecientemente, era que la producción agropecuaria se iba orientando cada vez más hacia el mercado interno, lo cual causaba una disminución de los saldos exportables y consecuentemente, de la influencia que los precios internacionales tenían sobre la orientación de la producción agropecuaria nacional.

Hemos visto que con la crisis del 29/33 se agudizó un factor que no ya desatado tras la finalización de la 1ª Guerra: crisis internacional de los precios agropecuarios.

Mientras los grandes estancieros ligados a los frigoríficos y al capital inglés, "salvaron" sus ganancias manteniendo el mercado inglés, e instrumentando medidas desde el poder en su exclusivo beneficio, no sucedió lo mismo con los terratenientes ligados a la producción agraria, que como hemos dicho, comenzaron a trasladar sus capitales hacia ramas más rentables en forma masiva.

La renovación del pacto Roca-Runciman en 1936 (pacto Leith-Eden) y cinco sucesivos tratados en 1939, 40, 41, 42, 44), permitieron una relativa expansión de la ganadería, que alcanzó niveles similares a los años previos de la crisis del '22. A la vez que "se retrajo la demanda mundial de productos agrícolas, sobre todo de aquéllos no directamente vinculados a la alimentación como el maíz, en razón del volumen de los mismos en relación con su valor, combinada con la escasez de bodegas sin embargo, segun disponibles para las carnes. En segundo lugar, la guerra disminuyó la capacidad productiva industrial de las naciones más avanzadas hacia la producción bélica, lo que no se encontraba en el mercado maquinaria agrícola". (48)

Con la desaparición del esquema "agroexportador" tradicional

que jugó la Argentina durante décadas, se iniciaba en 1930 y se acentuaba en 1939 el proceso de industrialización junto a masivas inmigraciones internas que aportaron con tingentes proletarios. Para podernos dar una idea del grado de concentración de la propiedad terrateniente, citaremos brevemente un párrafo de los fundamentos del proyecto de ley presentado en 1942 a las legislaturas de la Provincia de Bs.As. por el ex gobernador Rodolfo Moreno, insospechable de ser enemigo de los terratenientes-burgueses.

"... se había dispuesto una prolija investigación con el objeto de confeccionar un padrón que agrupará en detalles las superficies inmobiliarias pertenecientes a un mismo propietario. Dicha investigación ha permitido establecer cifras de una elocuencia y significación que sorprende y demuestran que hay motivo para considerar impostergable la acción inmediata del Estado con el fin, no sólo de acelerar el ritmo de la división de la tierra, sino impedir o detener, en cuanto dependa de su acción, el desplazamiento de la propiedad privada, hacia un reducido número de personas.

... se ha registrado un número de 221 propietarios con 593 inmuebles que abarcan, en conjunto, una superficie de 4.130.000 has... y sociedades o compañías que representan 51 entidades, con 153 inmuebles y una superficie de 916.035 hectáreas. Unido a los inmuebles a que se refiere el párrafo anterior representan una superficie total de 50.460 kilómetros cuadrados, o sea una sexta parte de la superficie total de la provincia, y en cuanto a su valor, éste se traduce en una cifra un poco inferior a la décima parte del valor total del padrón impositivo.

En definitiva, el resumen de los guarismos mencionados, permite afirmar algo tal vez insospechado: 272 personas tienen en su poder a título de propietarios, casi la sexta parte del territorio de la Provincia de Buenos Aires". (49)

Pasemos sobre esta base a analizar en concreto, cual fué la política del peronismo desde el gobierno frente a la propiedad terrateniente.

Para simplificar el análisis, partiremos de la comercialización de los productos agrarios, como forma de entender a fondo que significó la rebaja y sucesivas prórrogas de los contratos de arrendamiento, y pasar luego a analizar el régimen de producción. Antes de la creación del I.A.P.I., el proceso de comercialización cerealero estaba en manos de poderosos monopolios exportadores, del tipo de Bunge y Born. Los chacareros recurrían ordinariamente a los acopiadores para obtener créditos, a cuenta de sus futuras cosechas, con lo que se endeudaban por futuras ventas. Los monopolios exportadores adquirían a los acopiadores las cosechas íntegramente y las enviaban a los puertos de embarque, donde se mantenían en elevadores y silos de propiedad de éstos monopolios, ligados íntimamente con las empresas marítimas extranjeras y redes de comercialización en todo el mundo.

Como producto de la decadencia de los precios internacionales de los granos, las transferencias a otras actividades de capitales invertidos en actividades agrarias y la consecuente pérdida de influencia del sector en el seno de las clases dominantes, los sectores hegemónicos ligados a la producción pecuaria primero, y a la industrial después, participaron de un proceso de limitación de las ganancias del sector agrario. Tras algún desarrollo cooperativo, fué creada en 1935 la Comisión Nacional de Granos y Elevadores, encargada de fijar tipos y calidades fijas de granos y atenuar el monopolio comercializador explotando elevadores estatales de granos. Fueron construidos algunos elevadores en el interior, en zonas agrícolas como Firmat, Otto Bemberg, etc., y entregados a su explotación a las cooperativas, para neutralizar a los acopiadores que en su gran mayoría, estaban ligados al trust comercializador.

El siguiente paso dado desde el Estado, fué la nacionalización

de la red de elevadores que Bunge y Born mantenía en los principales puertos del país. Los elevadores de la Capital, Rosario, San Lorenzo y Villa Constitución, pasaron a control de la Comisión Nacional de Granos y Elevadores.

El tercer paso, con el peronismo, fué la creación del IAPI, teóricamente comprador y vendedor único, fijando precios, oponiendo "el monopolio total" a los monopolios internacionales.

Un apologista del peronismo reconoce que "el colono está ricamente en condiciones de vender directamente al organismo oficial, aunque es caro, vende a los acopiadores, quienes obtienen una importante ganancia por su virtud de que tienen en su poder el aparato necesario para el almacenamiento y exportación, y el personal capacitado para las operaciones de administración y liquidación. Durante el curso del año 1947, el grupo Bunge y Born, La Plata Cereal Co. y De... portó más de 1.500.000 toneladas de distintos cereales y oleaginosos adquiridos al IAPI, trust como una gigantesca ave de rapaña, mantiene en toda la zona cereal sus locales, sus agentes. Esto le cuesta muchos millones de pesos, pero esperan todavía..."

Estos hechos, se mantuvieron a todo lo largo del gobierno peronista, subsistiendo los monopolios comercializadores (limitados en su accionar) del IAPI. El peronismo no nacionalizó los aparatos acopiadores y comercializadores de los viejos trusts exportadores, y por lo tanto, no permitió el reemplazo total de éstos por operativas agropecuarias de comercialización y el IAPI.

Los apologistas del peronismo reconocen que "es evidente la más grande debilidad del gobierno revolucionario, está en las vacilaciones frente a la oligarquía agropecuaria a quien pareciera se trata de "apaciguar". En su afán de mantener la producción agraria - en realidad la superficie sembrada ha disminuído - por temor a desorganizar la economía del campo en particular en la zona cerealera, el Estado está facilitando a los viejos y nuevos terratenientes y ganaderos, enemigos jurados de la revolución, las máquinas agrícolas, los créditos, las semillas, los técnicos y las facilidades de todo orden que se han debido dar exclusivamente a los chacareros de las explotaciones medianas y menores y al proletariado del campo y las máquinas, en una reforma agraria planeada, cuya base es la siguiente: ! Nada de apaciguar a los terratenientes y grandes capitalistas agrarios !" (51) .

Es evidente que tal "apaciguamiento", que por encima de las expresiones de deseo signó todo el gobierno peronista, no provino de falta de planes y reformas, sino de los múltiples lazos que unían a industriales con terratenientes y ganaderos, (por su nacimiento y desarrollo), y que obligaron al sector industrial a dar todo tipo de concesiones a las viejas clases terratenientes que le dieron a luz.

Veamos otro rasgo importante:

Cereales (1937-1954)

TRIGO:	1937:	8.384.000 Ha.	1952:	6.103.000 Ha. (-28 %)
MAIZ:	1937:	6.066.000 Ha.	1952:	3.326.000 Ha. (-46 %)
JUJENO:	1939:	3.075.000 Ha.	1952:	990.300 Ha. (-68 %)

Forrajeras (1938-1952)

ALFALFA:	1938:	5.212.600 Ha.	1952:	6.962.000 Ha. (+ 26%)
CENTENO				
FORRAJERO:	1938:	975.500 Ha.	1952:	2.360.000 Ha. (+ 59%)

Durante el transcurso del gobierno peronista no se alteró,

no que por el contrario se aceleró, la doble tendencia de la producción agraria: caída vertiginosa de la producción cerealera (lo que implicó mayor traspaso de terratenientes a las ramas de más beneficio y ruina a la vez de chacareros ocupados en esta actividad) y auge de forrajeras utilizadas en la alimentación vacuna (lo que implicó crecimiento de las superficies de explotación vacuna extensivas, mayor concentración de la propiedad terrateniente, crecimiento del proletariado rural, proletarización de chacareros y acentuación del carácter parasitario de los latifundistas, que sin tecnificar y superexplotando a los trabajadores rurales, trasladaron los ejes de producción en su exclusivo beneficio. En muchos casos, la disminución de las exportaciones de maíz, por ejemplo, fueron tremendamente ruinosas. "Muchos agricultores debieron emplear este cereal en alimentar ganado porcino, siendo utilizada la mayor parte como combustible de los ferrocarriles, pagándose a precios ínfimos". (52)

En este contexto, donde los sectores terratenientes durante el gobierno peronista fueron limitados en sus ganancias (como corresponde a un sector participante en las clases dominantes que no es hegemónico) y donde no se tocó en lo esencial la propiedad monopolista de la tierra, debemos pasar a analizar la "reforma agraria" peronista. Explicando las múltiples concesiones de la burguesía industrial hacia los terratenientes como clase, que como veremos en el caso de los grandes ganaderos y frigoríficos asumió características de claudicación, debemos entender que una burguesía nacional hubiera luchado por impulsar el desarrollo de una burguesía agraria con varios fines: liquidar las ganancias de los sectores terratenientes-burgueses para liberar capitales hacia la industria, tener una base de sustentación en el campo, fomentar una cierta acumulación de capital en el campo y un mejor aprovechamiento de la tierra para ampliar el mercado interno, a la vez que acelerar la proletarización urbana y rural. Esto se hubiera concretado, con todas las limitaciones propias de un gobierno burgués en la aplicación desde el Estado, de una política agraria con características muy parecidas al "camino norteamericano", (salvando todas las diferencias). Implicaba en lo concreto: nacionalización de las tierras, redistribución de las mismas con prioridad a arrendatarios, aparceros, medieros y aún sectores del campesinado pobre y el proletariado rural, fomento del movimiento cooperativo, liquidación política y económica de la clase terrateniente.

Está claro que el peronismo no hizo nada de esto. Y no podía hacerlo por su carácter de clase burguesa nacida y desarrollada en íntima relación con los terratenientes tradicionales, y conciente de que esas medidas implicaban objetivamente la revolución agraria antimonopolista y antimperialista. Porque hubieran significado atacar a uno de los dos pilares del mantenimiento del sistema.

Veamos como se expresó esta conciliación del peronismo:

En el segundo Plan Quinquenal de Gobierno se plantea que "es objetivo fundamental del plan, procurar la elevación del nivel de vida social, material y cultural de la población rural, consolidando el hogar campesino, estimulando la cordial armonía entre los participantes del trabajo rural - productores y obreros-, a fin de lograr una máxima y mejor producción que satisfaga el consumo interno y proporcione convenientes saldos exportables, contribuyendo a asegurar la independencia de la Nación".

"Incorporar nuevas tierras a la explotación agropecuaria e incrementar la producción correspondiente; transformar a los productores arrendatarios en propietarios de la tierra que trabajan; explotar científicamente las tierras que se colonicen; facilitar el acceso de las familias de los hijos de los actuales productores argentinos a la actividad agraria y orientar la radicación de familias agrarias de origen inmigratorio". Veamos como se plantea el peronismo resolver estas tareas de indudable contenido democrático:

"En lo referente a colonización (objetivo general X-G.5),

deben ser :

Las zonas de riego creadas o a crearse mediante el cumplimiento de los planes hidráulicos.

Las zonas de erosión actuales o en potencia, en base a reordenamiento tecnológico...

Las tierras de propiedad fiscal.

Los latifundios que no cumplan la función social de la propiedad . (53)

-Qué latifundios "cumplen la función social de la propiedad" En este sentido, los planteos de carácter democrático carecían de base, pues era imposible para una burguesía como la representada por el peronismo, luchar por una revolución democrática y atacar la propiedad terrateniente para fomentar una burguesía agraria. La Sociedad Rural Argentina había dicho que "dada la confusión que existe sobre el concepto latifundio, conviene establecer su verdadero significado: entendiendo como tal, la tierra improductiva, abandonada o mal explotada por negligencia o inercia de sus poseedores. No puede considerarse entonces, latifundio, propiedades explotadas por la incorporación de capitales, por su ordenada administración, por su técnica y la acción eficiente de la mano de obra, logran del suelo los mejores y más económicos rendimientos. Lo que conviene al interés general es la productividad que se obtiene por la técnica y la capacidad que permita las mejores condiciones de vida del trabajador rural... Es sabido que en la provincia de Bs.As. existen varios establecimientos que excediendo la superficie de diez mil hectáreas, realizan una verdadera acción de progreso rural que ha permitido la conquista de mercados mundiales". (54)

Es evidente en esta apología del latifundio, que no podemos llamar "propiedades que logran del suelo los mejores rendimientos" a latifundios donde se explota extensivamente el ganado, tan improductivamente como lo depuestra el promedio de 1 vacuno por hectárea, y donde se destruyen cultivos para hechar vacas que aseguran mayores ganancias y "el progreso rural" !! . Ante la política de la SRA, la "reforma agraria" peronista aparece como una real conciliación de clases.

Las adjudicaciones de tierras durante el primer gobierno peronista, alcanzaron un total de 455.000 Ha. con beneficio para 3.200 familias; la "peculiaridad" de esas adjudicaciones, rasgo de conciliación de clases, fué que se hicieron bajo la ley No. 12.636 de Colonización: la expropiación de los latifundios en esta ley, solo se concibe mediante el pago al terrateniente del llamado "justo precio". Para citar un ejemplo significativo, veamos que resultados produjo la adquisición de 15.000 Ha. del establecimiento S.A. Argentina Ganadera El Indio en Colón, Pcia. de Bs.As. por parte del gobierno peronista, en las propias palabras de sus apologistas: "Constituye un mal síntoma, la forma de la adquisición de (esas) 15.000 hectáreas de campo en plena zona cerealera. Esta S.A. familiar tiene en esa zona, solamente, más de 35.000 hectáreas y ha vendido al gobierno nacional 15.000 Ha. a un precio por hectárea que se acerca a los 1.000 pesos. Los 15.000.000 de pesos resultantes de la compraventa han sido abonados en efectivo a los terratenientes, quienes los han invertido en la compra de dos inmensos latifundios en San Luis y Córdoba y de este modo han obtenido casi el precio del mercado por hectárea y conservan intacto el resto del latifundio. Se nos dirá que los colonos adquirentes tendrán grandes facilidades para hacerse propietarios, pero si consiguen pagar el campo algún día, ello será a costa de la improductiva inversión del Estado, que de generalizarse dentro de un sistema de reforma agraria, vocaría la segura bancarrota de aquél". (55)

A diferencia de los hechos, Perón había dicho en 1946 que "la tierra no debe ser un bien de renta, sino un bien de trabajo, porque sólo así se puede justificar moralmente que un elemento de la naturaleza, que no fué creado por el hombre pueda someterse a apropiación particular. Para conseguir esa finalidad que no puede ser

obtenida de golpe sino escalonadamente, se ha de procurar que los organismos del Estado den tierra a todos aquellos que quieran trabajarla, para que ningún hijo de chacarero se vea obligado a abandonar los campos huyendo de la miseria o dejándose atraer por las luces engañosas de las ciudades... La tierra proporcionada por el Estado debe ser tierra barata, esto es, ajustada a su valor productivo y no a un valor elevado por una especulación". (56)

Estas palabras responden a los intereses de quienes pretenden dar base a una poderosa burguesía agraria, a quienes nacionalizan los latifundios y dividen las tierras estatales en beneficio de quienes trabajan. Estas palabras corresponden, además, a los intereses de clase de la burguesía industrial que sabe que los productos agropecuarios son su fuente de divisas, que no puede competir internacionalmente con manufacturas y que por lo tanto, debe ampliar el mercado interno y expandir las relaciones capitalistas de producción. Pero la política peronista estuvo signada por la conciliación de clases con el sector terrateniente, precisamente debido a los múltiples lazos de intereses que los unían a través de la capitalización de la renta agraria de unos, de la territorialización del capital de los otros, del encuentro en las sociedades de financiación y crédito de ambos.

Es por esto que por una parte tenemos las reales conciliaciones del peronismo con los terratenientes-burgueses al no tocar en lo esencial, las bases de su sustentación, al no cambiar lo principal de la orientación productiva agropecuaria, al subvencionar a ganaderos con pérdidas y en algunos casos, respaldar la renta agraria de los terratenientes comprando a pérdida las cosechas por medio del IAPI.

Por otra parte, tenemos la real limitación de las ganancias del sector terrateniente, efectuada a través de medidas indirectas de control que se corresponden, como antes dijimos, con la política de limitación que sigue un sector hegemónico de las clases dominantes hacia otro que ha perdido influencia, pero que está unido íntimamente al primero.

Esta política de limitación, que expresa la conciliación de clases entre industriales y terratenientes por una parte, y entre industriales y el movimiento de masas campesino por otra, tiene dos medidas claves: congelamiento y prórrogas sucesivas de los contratos de arrendamiento y sus cánones, y el Estatuto del peón y medidas complementarias.

En 1943, se rebajaron los precios de los contratos de arrendamiento al 80% de sus niveles de 1940, decretándose luego sucesivas prórrogas por dos años. Junto con el proceso inflacionario desatado, la congelación de los contratos afectó al sector terrateniente, que vio restringidos sus beneficios y rentas. Esto hizo bajar la especulación de los terratenientes y produjo una cierta desvalorización de las tierras, lo cual favoreció la adquisición de sus parcelas por parte de los arrendatarios. Las masas de capitales por intermedio de las hipotecas del Banco Hipotecario Nacional, fueron volcadas por los sectores terratenientes hacia la producción industrial, con altos márgenes de ganancias.

La congelación de los arrendamientos y un cierto impulso al movimiento cooperativo, fueron los ejes de la política peronista de limitación indirecta del beneficio de terratenientes y monopolios comercializadores.

El peronismo ganó también a amplios sectores del proletariado rural y el semiproletariado mediante el Estatuto del Peón. En primer lugar, esto sirvió para atenuar el éxodo de las inmigraciones internas hacia "las luces engañosas de la ciudad", brindando estabilidad y mejores salarios. A la vez, dió mayor base a los sindicatos zonales, que controlaron verticalmente a proletarios y semiproletarios agrícolas,

y a la vez manejaron las bolsas de trabajo. Los sindicatos zonales pasaron a controlar la rotación constante de los trabajadores en las distintas unidades de producción, desapareciendo la figura de un patrón físico determinado y ubicando en cambio la presencia de un patrón colectivo, con lo que tuvieron en sus manos la llave de la lucha de clases en el campo, a la vez que aparecieron como intermediarios entre los obreros rurales y los organismos estatales. Otro eje de la política peronista hacia el campesinado pobre fue la adjudicación de minifundios en las zonas de cultivos industriales.

Veamos algunos ejemplos demostrativos:

En Cuyo, la zona de la vid, "la explotación vitícola se realiza "por administración", por arrendamiento o por aparcería. Más del 70 % de las viñas son explotadas por contrato de arrendamiento o aparcería. El contratista y su familia son el núcleo esencial de la producción vitícola. El dueño de la viña paga al contratista una anualidad fija por Ha. y un tanto por ciento por el precio de venta de la uva, con la obligación para el contratista de cultivar la viña hasta la vendimia. El problema de la propiedad del suelo para el productor directo es esencial. Lo es también el precio de la uva. Todos los sectores de la industria: contratistas, medieros, fateros arrendatarios o aparceros, tienen un enemigo común que es el gran bodeguero trasladista, el consignatario del vino, el propietario del aparato comercializador y fraccionador. Este monopolio ha adquirido una fuerza y desarrollo enormes, gracias a la actividad de las antiguas Juntas Reguladoras y a los desvergonzados negociados del extinto Instituto Movilizador. ... El monopolio bodeguero hoy conserva toda su fuerza a pesar de las trabas y reglamentaciones que el Estado ha impuesto en los últimos años." (57) Y esto tampoco fué tocado por Perón ... ! A la vez, durante el peronismo se acentuó el proceso de inversión terrateniente en cultivos industriales, como en los casos del algodón y la caña de azúcar.

Superficie sembrada con algodón

Superficie cultivada con caña

1940/41: 336.000 hectáreas	151.500 toneladas	1940/41: 190.300 hectár.	5.540.000 tn.
1944/45: 374.000 "	217.700 "	1945/46: 262.000 "	6.560.000 tn.
1948/49: 516.600 "	308.000 "	1949/50: 250.200 "	7.068.000 tn.
1950/51: 505.500 "	431.900 "		

Si consideramos que el número de explotaciones con superficies menores de 100 Ha. aumentó hacia 1952, época del último censo agropecuario bajo el gobierno peronista, en 90.000, tendremos una de las claves de la "reforma agraria" peronista: la superexplotación relativa de los cañeros tucumanos y el campesinado pobre del Chaco, (usufructuarios de pequeñas parcelas de propiedad fiscal).

Si además consideramos que hacia 1952 la propiedad de la tierra aparece más concentrada, tendremos otra de las claves de la "reforma agraria" peronista: el 2,2 % de los establecimientos abarcaba el 59% de las superficies ... !

Como conclusión de la política agraria del peronismo, sólo podemos extraer que no variaron las tendencias previas en lo esencial, exceptuando el aumento de los minifundios. El peronismo a lo sumo, produjo un cierto estancamiento de la segunda fase del desarrollo capitalista agrario que anteriormente definimos, en lo referente a las crecientes proletarizaciones de chacareros arrendatarios, permitiendo a muy reducido número de éstos acceder a la propiedad, sin un significativo aumento de la productividad y la mecanización.

Política ganadera del peronismo

Pero en la política peronista hacia los terratenientes vacunos, los frigoríficos y el capital inglés, tenemos los índices más claros de la claudicación de la

I
J
C
F
I
S
t
a
t
s
v
n
o
p
ta
pe
di
br

z
o
no
pi
bl
na
co
tas

co
ce
drc
13e
aur
bar
a n
aún
los
did
ron
teri
los

burguesía industrial nativa. Si hasta 1949 en los tres sucesivos pactos firmados por nuestro país con Gran Bretaña, intercambiando carnes a precios y en cantidades fijadas por los ingleses por combustibles y acero, aparece claramente la continuidad en cuanto al problema de las carnes con las cláusulas del tratado Roca-Runciman, hacia 1951 con la disminución de los saldos exportables por el aumento del consumo interno, la política peronista adopta las subvenciones, la veda, el aumento de los precios internos, el fomento de la "austeridad" en el pueblo, como medios conducentes a aumentar las exportaciones a costa de las masas y en beneficio exclusivo de grandes invernaderos, frigoríficos y monopolios comercializadores.

Un apologista del peronismo (Puigróss) reconoce: "el sistemático empeño de Gran Bretaña en imponernos (¿?) condiciones leoninas en los contratos y en evitar, por todos los medios, que nos zafáramos del área de la libra esterlina, indicaban hasta la saciedad que por la vía diplomática de las negociaciones no nos emancipáramos del viejo imperialismo. ... Teníamos que quebrar la resistencia de los sectores internos tradicionalmente asociados al imperialismo británico: los ganaderos del "chilled beef", los importadores de artículos ingleses, los abogados de las empresas inglesas... Y para lograrlo era imprescindible destruir la base de sustentación de esos sectores y de la opresión imperialista británica, es decir, realizar una profunda reforma agraria que eliminara el latifundio y demás formas parasitarias de la propiedad, la renta y el privilegio. ... Pero fueron precisamente las tendencias a dar la espalda a la solución de fondo del problema argentino y buscar caminos intermedios de conciliación y respeto a los intereses creados, las que presionaron sobre el gobierno popular para que no diera pasos decisivos que, si en el orden interno hubieran traído la liquidación de la oligarquía con la reforma agraria, en el orden externo hubieran puesto punto final a la dependencia del imperialismo. Cuesta creer que después de haber expropiado lo fundamental del imperialismo inglés, nuestro país se contentara con tolerar las insolencias y prepotencias de una diplomacia que desconoce los nuevos tiempos, y no pasara a tomar medidas más expeditivas que nos sacaran de la esfera de la libra esterlina" (Puigróss, Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne, pág. 225).

Hacia 1952, con el II acuerdo adicional, la caudicación se hizo aún más profunda: Inglaterra fijaba un precio cinco veces mayor para el carbón que nos vendía, y "no aceptaba" un aumento similar de las carnes argentinas. Perón entonces, pidió un "sacrificio" al pueblo para restringir el consumo y aumentar los saldos exportables, imponiendo al mismo tiempo la veda a la matanza de vacunos, un día por semana. Perón dijo: hay que "crear un estado de conciencia popular de austeridad en los consumos, para aumentar los saldos exportables, como medio de consolidar las conquistas logradas". (18/2/52).

La subvención a los frigoríficos comenzó a darse en 1949 con retroactividad a 1946: "Al 31 de diciembre de 1952 figuraba en el pasivo del Balance General del IAPI el rubro: "Anticipos a frigoríficos" con \$ 534.462.691,72 y en el cuadro de Pérdidas, la cuenta "Empresas frigoríficas - decretos No. 12851/49, 14098-14589-13654/51" con \$264.268.324,66. Dábanse como justificativos de las subvenciones los aumentos de sueldos y salarios, el sobreprecio del ganado, la interrupción de los embarques de carnes. El resultado era que en 1952 los ingleses recibían carne argentina a m\$ñ. 3 el kilo promedio y el consumidor argentino la pagaba a m\$ñ 8, 9, 12 y más - aún" (Puigróss, ídem, 231). "En 1955, el IAPI compraba la mejor carne argentina a los frigoríficos a m\$ñ 3,90 el kilo y la vendía a los ingleses a m\$ñ. 3,32 con una pérdida pues, de m\$ñ. 0,58" (ídem, 234). El acuerdo firmado en 1955, último del peronismo en el gobierno con Gran Bretaña, no hizo más que confirmar las tendencias anteriores: Inglaterra bajo Churchill había adoptado internamente la política de privatizar los bienes estatales, con el fin de reducir los desequilibrios en su presupuesto. Como

consecuencia, se privatizaron también los mecanismos de comercialización internacional y consumo en Gran Bretaña, quienes bajo el control total de los monopolios imperialistas, adoptaron los "precios competitivos" en oposición a los precios fijados por los convenios anglo-argentinos. El peronismo "aceptó" ...! Los precios de las carnes bajaron en manos de los monopolios internacionales, de 161 libras promedio según el pacto de 1949, a 80 libras según el acuerdo de 1955 (50% menos) ... !! El peronismo no sólo "aceptó" los nuevos aires competitivos. Por decreto 7915/55 se garantizó a los frigoríficos un 10% de beneficios sobre sus capitales, cuando fuese el resultado de sus ejercicios económicos.

La política del peronismo hacia los ganaderos, frigoríficos y capital inglés representó así la claudicación de una burguesía industrial incapacitada históricamente para atacar el latifundio y la dependencia. Porque una burguesía nacional hubiera estado interesada, objetivamente, en desarrollar y expandir el capitalismo y las fuerzas productivas en el conjunto de nuestra sociedad, en realizar la reforma agraria que diera posibilidades de crecimiento a la burguesía rural, en expandir el mercado interno, aumentar el poder adquisitivo de las masas: simplemente que realizar estas tareas propias de una burguesía progresista eran incompatibles con una burguesía industrial que creció en medio de tres gigantes (la clase obrera, los terratenientes tradicionales y el capital imperialista), en permanente conciliación de clases e incapacitada ideológica, política y económicamente de atacar las bases de mantenimiento de la dependencia. Porque como señaló acertadamente Adolfo Dorfman, la industria nacional "nace estrechamente ligada al campo. La clase industrial argentina no ha nacido libre. Depende estrechamente de la tierra y se siente ligada con sus usufructuarios por más de un lazo de consanguinidad y semejanza. Apenas está saliendo del cascarón, el cordón umbilical que la une a los terratenientes es fuerte y potente, como potente la prominencia de los intereses ganaderos dentro de la economía nacional" (Dorfman, Historia de la Industria Argentina).

Política exterior del peronismo

Perón dijo: "tomando el campo general, yo he dicho muchas veces que nosotros, en nuestra acción interna como internacional, no tenemos más que un problema, que es el problema internacional.

"El problema económico lo hemos resuelto. El problema social se ha hecho sólo, con la solución del problema económico."

"Pero tenemos el problema internacional; ese sí que es difícil."

"Por razones políticas, ideológicas, geográficas y estratégicas, nosotros no podemos entrar a favor del comunismo. De modo que, descartado eso, nosotros ya determinamos en dónde está nuestro centro de gravedad en la acción: en el frente occidental."

"Nosotros vamos a formar parte del frente occidental, y lo que se avecina va a ser una lucha entre el frente occidental y el oriental. Como nosotros estamos en uno de ellos, tenemos determinado allí el gran espacio en donde vamos a actuar. Pero nosotros tenemos que actuar con una gran prudencia" (Perón, Conducción Política, 1954).

"En los cinco continentes se percibe el movimiento y evolución acelerada. Son en este momento campo fecundo de acciones precursoras de cambios evolutivos. No importa que estén detrás de una u otra cortina, porque en cada uno de estos continentes las naciones viven y se transforman con sus pueblos. El capitalismo y el comunismo, elementos deleznable al margen de la nueva evolución que los sobrepasa-

sa, no serán obstáculo aunque se esfuercen y luchen por sobrevivir. ... Entonces habrá llegado la "hora de los pueblos" que se afirmará sobre los despojos de sus gobiernos y de las naciones que no tuvieron fé en la "Voz de Dios" "(Perón, Los Vendepatria, 1957).

Estos enunciados de la "doctrina justicialista" en cuanto a meauzándolos esencialmente en función de los hechos; los marxistas sostenemos que no hay una tercera ideología, entre la burguesa y la proletaria, como no hay tampoco una "tercera posición" entre el capitalismo y el socialismo. Por esto, del análisis de los hechos que produjo internacionalmente el peronismo en el gobierno, se desprenderá objetivamente (como aparece planteado en la cita anterior), la ubicación del peronismo en el "frente occidental" y por la salvación del sistema capitalista, -amenazado no tanto por los comunistas (lo que sería la consecuencia y no la causa), sino por la incomprensión del capitalismo en cómo eliminar las "causas" del comunismo, mediante la absorción por la burguesía, utilizando los mecanismos estatales a fondo, de la clase obrera y las masas. Esto aún pagando el precio que cuesta, es decir, una parte de las ganancias burguesas.

Así en agosto de 1946, inmediatamente después de acceder al gobierno, la mayoría peronista en el Parlamento firmó la aprobación a las Actas de Chapultepec; en 1947, nuestro país firmó el Tratado de Río de Janeiro sellando la entrada de la Argentina en un sistema panamericanista dirigido desde Washington; a cambio, el presidente Truman convino en aprovisionar a nuestro país con armamentos y desechos de guerra, según las cláusulas de la Ley de Préstamos y Arriendos. La ratificación parlamentaria del Tratado de Río, discutida en el Congreso en 1950, estuvo por romper la unidad oficialista en medio de denuncias de "entreguismo".

El planteo peronista de la "tercera posición" era en los hechos buscar introducirse en mejores condiciones en el frente occidental. Lo único que rompió la sucesión de votaciones en la ONU o en el sistema panamericano, favorables al "frente occidental", fué la abstención del peronismo en la X Conferencia Interamericana realizada en Caracas en 1954 donde se condenaba al gobierno de Guatemala. Esta abstención no podemos considerarla como ruptura con el "frente occidental", ni como enfrentamiento al "frente occidental", sino como fricciones o disidencias en el seno del "frente occidental". Pues a esta abstención no la podemos incluir en una política general de enfrentamiento al imperialismo internacional (fundamentalmente al yanqui). Veamos los hechos:

En 1948, Juan A. Bramuglia es designado presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y participa en las votaciones junto al "sistema capitalista", al que llegaba a condenarse verbalmente. Así, en 1950 ante la Guerra de Corea, la Argentina adhirió a las resoluciones del Consejo de Seguridad y se rumoreó la entrada de nuestro país en la guerra, mediante el envío de tropas. La gran reacción popular desatada obligó a Perón a dar marcha atrás: "haré lo que el pueblo quiera". Otra reacción similar desató un proyecto presentado por el Poder Ejecutivo al Congreso, pidiendo el ingreso argentino al convenio de Bretton Woods, que hubiera convertido a nuestro país en miembro del Fondo Monetario Internacional... ! La propuesta amenazaba directamente con dividir a la bancada peronista y poner en ridículo la verborragia "antimperialista", con que el peronismo defendía la "tercera posición", (que en los hechos era una política de inclusión en el "frente occidental").

Debemos ver que las críticas de la "doctrina justicialista" al capitalismo libreempresista o al imperialismo explotador, eran hechas desde el ángulo de hacerles comprender que si "no evolucionaban" con el avance social y político

del proletariado, en definitiva terminarían por "favorecer" el avance comunista.

Perón dijo: "El capitalismo ha sucumbido ya frente al comunismo porque no es una doctrina sino una torpe forma del materialismo explotador, que precisamente, constituye la causa, en tanto el comunismo es la consecuencia. En cambio, el "Movimiento Justicialista", único movimiento práctico y efectivamente anticomunista, ... es lo único organizado en la política argentina." Y agregaba en 1957: "lo que ha pasado en la República Argentina no hace sino confirmar lo anterior. Allí la oligarquía ayudada por el capitalismo y la metrópoli inglesa, han obrado con una miopía inaudita, dando lugar a que el comunismo se multiplique aceleradamente. Sin embargo no creo que allí el comunismo haga camino; porque el Pueblo, que ha probado el Justicialismo, ha de luchar por reimplantarlo." (Los vendepatria, 1957, pág. 79 y 77). Y consecuentemente, el peronismo planteaba en la política exterior: "En unas conclusiones editoriales, el 9/8/57 dice textualmente el diario "New York Times": "... son las dictaduras y no las democracias las que allanan el camino al comunismo. Esto es cierto en Venezuela, como lo fué en Italia de Mussolini, la Guatemala de Arbenz y la Argentina de "Perón". Estos descarados falsarios que favorecieron el comunismo en Italia, comienzan por llamar "democracia" a la dictadura militar que usurpó el poder en la Argentina, luego de derribar por la fuerza al Gobierno Constitucional elegido en las elecciones más libres que conoce la historia política argentina. Atacan al Gobierno venezolano que precisamente es una garantía contra el comunismo, que constituye su más enconado enemigo, lo que prueba la mala fé de la afirmación y la traición miserable en la conducta de ese diario insidiosamente al servicio de la prédica inconfesable y disimulada del comunismo internacional" (Perón, los vendepatria, 1957, pág. 75). De aquí surge muy claramente cual era, por encima de planteos demagógicos o circunstanciales (abstención en la votación sobre Guatemala) el núcleo de la "doctrina justicialista" en cuanto a sus diferencias con el capitalismo y las burguesías conservadoras: nada menos que una acusación al New York Times de favorecer al comunismo y de atacar a la dictadura terrorista de Pérez Jiménez, baluarte anticomunista. El New York Times "no comprendía" que la "doctrina justicialista", estatizante del movimiento obrero, impulsora del sindicalismo amarillo - aún a costa de algunas ganancias burguesas - era una teoría burguesa y aliada del "capitalismo internacional". -

Perón y el movimiento de masas

Es en este aspecto cuando se vislumbra más claramente lo que apuntábamos anteriormente; al peronismo hay que juzgarle globalmente, sintetizando del conjunto de su política y su "doctrina" la orientación general del proceso. Quiénes lo analizan "contrapesando" los aspectos "positivos" y los "negativos", en definitiva no utilizan un método correcto y terminan por enmarañarse en la trama de contradicciones desatada.

Es decir que la política peronista hacia el movimiento de masas no es, como afirman los apologistas del peronismo, el aspecto "positivo" en su lucha "nacional" y "antimperialista" en contraposición a sus conciliaciones, concesiones y aspectos "negativos". Por el contrario, su política hacia el movimiento de masas es la confirmación en el terreno social, del elemento clave política y económicamente de todo el proceso peronista: la conciliación de clases de una burguesía industrial creciendo entre los gigantescos terratenientes nativos y capitales imperialistas, a los que no pudo históricamente enfrentar debido al entrelazamiento de intereses que la unen en su nacimiento y desarrollo a estos y que se dió una doctrina y una línea práctica para absorber las potencialidades revolucionarias del proletariado, canalizando su ascenso político y social, captándolo para la ideología conciliadora de la burguesía para alejarlo de la "subversión" y el comunismo, y aprovechando la traición histórica del PC revisionista.

El proceso de estatización del movimiento obrero en nues-

tro país. es prácticamente tan viejo como el surgimiento del proletariado argentino - reflejando la inexistencia (en lo esencial) del partido de la clase obrera y la lucidez de algunos sectores de las clases dominantes - .

Hacia 1904, con Joaquín V. González surge el primer proyecto estatizante: "acontecimientos de palpitante actualidad (hacen) urgente una ley obra para contribuir a evitar las agitaciones de que viene siendo teatro la República desde hace algunos años pero muy particularmente desde 1902, en que ellas han asumido caracteres violentos y peligrosos para el orden público" (J. V. González, 5/5/1904).

Hacia 1916, con el "obrerismo" yrigoyenista, aparece el primer intento en la Argentina de usar el aparato estatal como "mediador" entre patronos y obreros: "la actitud prudente de Yrigoyen) frente a los conflictos, animada de espíritu cristiano, y las leyes que se dictaron en materia de trabajo y previsión social, por su iniciativa y su auspicio, contribuyeron a granjearle el apoyo y la adhesión de numerosos gremios, de los más numerosos y aguerridos, como el de ferroviarios, sustrayéndolos en igual medida de la influencia roja, antes predominante" (Palacio, Historia de la Argentina).

La política "obrerista" del yrigoyenismo, gobierno que representó a los sectores medios rurales y urbanos ganados para la conciliación de clases por los terratenientes, no tuvo otro objeto que absorber el ascenso del movimiento político y sindical del proletariado, alejándolo de la "bandera roja" y la lucha de clases.

Más tarde la "doctrina justicialista", aparece impulsando el sindicalismo amarillo para captar a las "masas inorgánicas peligrosas" - mediante algunas concesiones - , para el reformismo y concepciones anticomunistas. Doctrina de la cual surgió la Ley de Asociaciones Profesionales, como medio de atar al proletariado y las masas populares frente al proceso de concentración monopolista y la superexplotación obrera. Porque como dijo Perón, "el país tiene que meterse dentro de la evolución (del ascenso del proletariado, diríamos); de lo contrario va, a corto o largo plazo, a una situación de violencia no metiéndose dentro de esa evolución. Es natural que este hecho ... no les sea grato a los hombres que tienen mucho dinero, porque desde que el mundo es mundo, la obra social no se hace más que de una manera: quitándole al que tiene mucho para darle al que tiene poco. Es indudable que eso levantará la reacción y la resistencia de esos señores que son los peores enemigos de su felicidad, porque por no dar un 30 % van a perder dentro de varios años o de varios meses todo lo que tienen y además, las orejas".

(El sindicalismo, las masas y el poder, Perón).

Como vemos, un proceso histórico de captación del movimiento obrero por la burguesía, ante la inexistencia histórica (en lo esencial) del partido del proletariado, y en función de la lucha de clases interna para frenarla, absorberla, intentar liquidarla, para atar al proletariado ideológica y políticamente al sistema prostituyendo su independencia de clase. Y está claro que cuando la burguesía no logró estatizar al movimiento obrero por la "persuasión" y las concesiones, acudió históricamente a la represión sangrienta de la lucha de clases.

-Qué significó el proceso de estatización del movimiento obrero, acelerado con el peronismo, desde el ángulo del proletariado? . Si consideramos que en lo esencial la clase obrera ha carecido históricamente de su partido, capacitado para dirigirla junto al pueblo en el enfrentamiento conciente con las clases dominantes por el poder estatal, veremos que las migajas y concesiones no son otra

cosa que el precio que aún a regañadientes, han pagado los explotadores para absorber y frenar al movimiento de masas. Y que en consecuencia, el fruto principal de la estatización es el reformismo en la clase obrera, el sindicalismo amarillo de los burócratas traidores y la prostitución de la independencia ideológica, política y organizativa del proletariado.

Esto no niega desde ya, la gloriosa historia de lucha de la clase obrera y el pueblo argentinos, índice elocuente de las cuales fueron y son los miles de combatientes caídos en decenas de luchas contra las clases dominantes y el imperialismo; lo que sí implica, es que el proletariado hasta el SITRAC, no se había encontrado en lo esencial con su ideología, con la base de su partido; y por esto, sus luchas no fueron en lo esencial concientes, no implicaron en general avance en su conciencia de clase, su independencia de clase y su comprensión del papel histórico que juega en la sociedad.

Esto se acentuó con el gobierno peronista: un gobierno burgués, que ante la traición histórica del PC revisionista logró "concientizar" al movimiento obrero en la "doctrina justicialista". Los marxistas sostenemos que no hay una tercera ideología entre la de la burguesía y la del proletariado; que no existe una ideología "antimperialista" y "nacional"; o se gana al movimiento obrero para su única ideología como clase, o el movimiento obrero es ganado por la conciliación de clases, el reformismo, el sindicalismo amarillo, propios de la ideología burguesa, o el proletariado, dirigido por su partido, adquiere conciencia como clase de su papel histórico ascensional hacia el socialismo y el comunismo, o el proletariado, absorbido por la ideología burguesa, es ganado para las negociaciones "nacionales" y "antimperialistas" de las burguesías nativas frente al imperialismo.

Los apologistas de la "línea nacional" juzgan que el movimiento obrero bajo el gobierno peronista, ganado por la "doctrina justicialista", adquirió una conciencia nacional y antimperialista; nosotros hemos ido desarrollando a todo lo largo de nuestro análisis del peronismo, cuál fué el núcleo principal de su política hacia la clase obrera: ganarla para la conciliación de clases, estatizarla, liquidar su lucha independiente en los planos ideológico, político y orgánico; "mediar" entre patronos y obreros, concediendo migajas para "no perderlo todo"; alejarla de su verdadera conciencia de clase, de su única ideología posible, tanto en países semif feudales o capitalistas, tanto en países coloniales, semi coloniales o dependientes: la ideología del proletariado, el marxismo-leninismo-maoísmo.

¿Qué significó la conciencia "nacional" y "antimperialista" que "adquirió" la clase obrera? Salvo luchas aisladas, en lo esencial significó 25 años de Vandor, Alonso, Coria y Rucci, propagandistas de la "extinción" de la lucha de clases, burócratas del aparato sindical amarillo construido desde la CGT peronista, portavoces del anticomunismo y la lucha "antisubversiva"; significó en lo esencial, un proletariado atado al carro de la burguesía, furgón de cola de las clases dominantes, impotente para enfrentar con éxito el proceso de concentración monopolista super-explotador.

Y significó además represión sangrienta al movimiento obrero cuando la "persuasión" no logró frenar su lucha; así lo hizo el peronismo reprimiendo las huelgas ferroviarias, disolviendo la FOPIA y reprimiendo las luchas en los ingenios tucumanos, liquidando el Comité de Lucha metalúrgico independiente de la burocracia y dirección de su huelga en 1954; así lo hizo el peronismo con el Congreso de la Productividad... !

Así lo hicieron posteriormente los gobiernos que intervinieron en la aceleración de la concentración monopolista, aceleración también de la esta

tización del movimiento sindical y de la superexplotación y represión de las masas.

Por esto el valor histórico del SITRAC-SITRAM, es el haber demostrado que el proletariado sólo puede lograr independencia ideológica, política y orgánica; sólo puede adquirir su única conciencia de clase posible, la conciencia socialista, si se encuentra con intelectuales revolucionarios portadores de su ideología fusionados con la clase, sólo si se encuentra con la base de su partido comunista, sólo si comprende su papel histórico ascendente hacia el socialismo y el comunismo; sólo si en ese camino, se convierte en la fuerza dirigente de las clases y sectores populares interesados objetivamente en la liquidación del poder burgués monopolista-terrateniente y proimperialista.

Por esto es realmente histórico que un periódico de un organismo de masas obrero, hoy sí plenamente concientes, afirme que "la ofensiva burguesa (se dió) fundamentalmente integrando los sindicatos al aparato de Estado; controlándolos por medio de leyes como la de Asociaciones Profesionales, reglamentaciones, inspecciones, "arbitrajes"...; o ha usado también de otros métodos para debilitar a los sindicatos: por medio del dinero, el terror o los halagos, comprando a hombres de nuestras propias filas, a quienes ayuda a encaramarse en los sindicatos y las centrales obreras... desde Lozano hasta Rucci". (Y por esto debe existir también) una política que pretende que cada conquista sirva para que los obreros cobren conciencia de clase, para que entendamos que sólo destruyendo este sistema terminaremos con la explotación del hombre por el hombre en una sociedad justa, sin explotadores ni explotados. No debemos olvidar que una política sindical con perspectiva revolucionaria, debe hacernos cada vez más organizados, más fuertes y más independientes de nuestros enemigos de clase: los capitalistas" (Boletín No. 2 del SITRAC).

Como brillantemente señala el periódico del SITRAC, por encima de programas de alianza que el proletariado formule en unidad con otras clases y sectores explotados de nuestra sociedad, la clase obrera debe y tiene que ser ganada por su partido para la única ideología posible del proletariado, para su única conciencia de clase: el marxismo-leninismo-maoísmo, combatiendo la ideología burguesa en todas sus formas: aún la "doctrina justicialista" y la falsa conciencia "nacional" y "antimperialista" en la clase.

En esta perspectiva, el proletariado y su partido deberán dar se políticas y tácticas hacia los sectores del peronismo de base, entendiendo que en él se integran fuertes núcleos proletarios y amplios sectores populares; pero esta política surgirá de la tarea principal que tienen planteada los comunistas revolucionarios: construir partido en la clase obrera. Por tanto, la línea hacia el peronismo de base deberá tender a unirlos a las políticas y tácticas definidas desde el seno de la clase obrera por los comunistas revolucionarios, en la tarea de movilizar a las masas; y en esa perspectiva, los comunistas deberán dar una aguda lucha político-ideológica para ganar crecientes sectores del peronismo de base, para la única ideología posible del proletariado, para su única conciencia de clase existente, en la tarea de construir su partido, sin rebajar las banderas clasistas y revolucionarias.

Esta será la única forma consecuente, como lo demuestra el SITRAC, en que el proletariado irá siendo ganado por la bandera roja a la cabeza de las luchas, por el camino de ascenso hacia el socialismo; ésta será la forma en que el proletariado y su partido, irán derrotando las influencias de la "doctrina justicialista": "nacional" y "antimperialista" desde el ángulo burgués, contemplando una clase obrera ganada mediante migajas para la conciliación de clases y la negociación de las clases dominantes, desde el punto de vista de la ideología del proletariado, doctrina burguesa, anticomunista, diluyente de la lucha de clases y de la independencia ideológica, política y orgánica del movimiento obrero argentino.

Es por esto, en conclusión, que no tenemos con el peronismo "una misma historia", "un 17 de octubre luminoso" y muchísimo menos... "una misma perspectiva y futuro" ... !!!

Argentina tras 1955

Hemos ido analizando hasta aquí, como se fué produciendo con el ascenso del peronismo al gobierno y durante su período en el poder, un reacomodamiento interno en el seno de las clases dominantes nativas (expresando el ascenso político y social de la burguesía industrial y el cambio de hegemonía en el poder estatal) combinado dialécticamente con el pasaje a nuevas formas de dependencia política, bajo una nueva forma de la división internacional del trabajo (caracterizada económicamente por su rasgo principal: la dependencia tecnológica como expresión actual de la exportación de capitales)

Hacia 1880, el desarrollo interno del capitalismo dependiente con base agropecuaria se complementó con el surgimiento del capital financiero en las metrópolis imperialistas, para sumir a nuestro país en la división internacional clásica del trabajo como proveedor de productos primarios y como área de inversión de capitales y manufacturas.

Hacia 1930, el desarrollo del capitalismo bajo el signo de la dependencia produjo un proceso de "industrialización" con ampliación del latifundio que, naciendo sin un crecimiento paralelo de las industrias de bienes de capital y sin lucha antilatifundista de una burguesía progresista, se combinó con el surgimiento del imperialismo yanqui y su avance hegemónico por sobre otras potencias imperialistas, la burguesía y el capitalismo fueron salvados: internacionalmente, con la existencia de una fuerza política y económica capacitada para dar vida al Plan Marshall, al FMI y constituirse en gendarme del sistema capitalista; a la vez, la potencia productiva, el desarrollo tecnológico y financiero del imperialismo yanqui, lo capacitaban para asumir el control de los procesos de sustitución de importaciones iniciados en el mundo dependiente e insertarlos en nuevas formas de la división internacional del trabajo.

En la Argentina desde 1948 y con mayor claridad hacia 1950, al finalizar la expansión de las industrias de bienes de consumo sin un avance de las ramas de tecnología compleja, maquinarias y herramientas, se produjo un estancamiento general de la producción, crisis y restricción del mercado, acelerándose subsiguientemente la concentración monopolista en una estructura productiva ya altamente concentrada.

En este nuevo proceso, la burguesía industrial nativa - que había protagonizado la expansión de conjunto, en hegemonía sobre otros sectores de las clases dominantes y en relativa unidad política como clase -, fué canalizándose en distintas perspectivas.

El sector de más peso en el seno de la burguesía industrial nativa, su capa superior, que aún no había estrechado su unidad con el capital imperialista pero que no vaciló en impulsar el Congreso de la Productividad y la Ley de Inversiones Extranjeras, bajo banderas populistas como forma de conservar aval de masas se insertó en el proceso de monopolización luchando por hegemonizarlo e "imponer condiciones" bajo variantes desarrollistas al inversor extranjero (Gomez Morales).

La mediana burguesía industrial y capitalistas menores, fueron reacomodándose en medio de múltiples forcejeos a las nuevas condiciones, siendo progresivamente absorbidos por los monopolios como proveedores y productores de partes, o liquidados en lucha competitiva; estos sectores industriales, minoritarios política y econó-

micamente, ante la opción de ser quebrados por la lucha desigual o insertarse en la concentración monopolista bajo marcas, patentes y cuotas de producción del gran capital, aceptaron siempre que estuvo a su alcance (forcejeando por las condiciones) producir a los precios, cantidades y especificaciones que se les impusieron, como medio de subsistir y tener alguna perspectiva de crecimiento futuro.

El desarrollo del capitalismo dependiente expreso así, en forma definida desde 1950, dos rasgos esenciales: monopolización industrial y lento desarrollo capitalista agrario con ampliación del latifundio.

A este proceso aportó el peronismo desde el gobierno: representando hasta 1945 del ascenso político y social de la burguesía industrial como clase, en conciliación con el proletariado, la burguesía terrateniente y el capital imperialista, ante las nuevas condiciones impuestas por el proceso interno el peronismo reflejó la diferenciación política y económica en el seno de la burguesía industrial, expresando abiertamente los intereses y objetivos de la capa superior integrada a la concentración monopolista interna.

Este sector, al insertarse en el proceso abierto desde 1950, buscó permanentemente negociar condiciones frente al imperialismo; fué desde el gobierno peronista, desde donde se desprendieron las teorías desarrollistas, como base ideológico-política de las burguesías nativas que aspiraban a negociar y luchar por la hegemonía de la monopolización. Desde la CGE, en nombre del conjunto de los industriales, la gran burguesía nativa comenzó a formular "exigencias", "posiciones de fuerza", "prioridades" a la inversión del capital extranjero, a la vez que impulsaba la Ley de Inversiones, bajo una amplia gama de teorías desarrollistas.

La caída del gobierno peronista no fué el derrumbe de un gobierno que en una época fué "nacional-burgués progresista", y que posteriormente fué "captado" por el imperialismo yanqui, en ascenso tras la salida de la crisis internacional del sistema capitalista; la bancarrota peronista no expresó que capitalistas medios, "transformaron" progresivamente sus pasiones nacionales, democráticas y revolucionarias en intereses pro-imperialistas y reaccionarios... !

Nuestro partido afirma: "a medida que avanzaba la experiencia peronista, el gobierno fué cayendo progresivamente en manos de la capa superior de la burguesía nacional industrial, que así como perdía su condición de burguesía media, abandonaba también su posición nacional" y que "a principios del 50, el carácter nacionalista y democrático del gobierno peronista comenzó a debilitarse y a perderse" (Tesis Nacionales, pág.4)

En primer lugar, la capa superior de la burguesía industrial nativa "no adquirió" la hegemonía perdida por los capitalistas medios. En el seno de esa burguesía industrial en el poder, siempre mantuvo hegemonía política y económica tal capa superior.

En segundo lugar, hemos demostrado en todo nuestro análisis, que es falso en lo esencial "hallar" pasiones nacionales y democráticas en el gobierno peronista. Decir que esto fué "debilitándose" y "perdiéndose", hablar de su "progresismo", referirse a 1945 a 1950 como el gobierno de una "burguesía nacional" y democrática en el poder es afirmar que en ese período, la Argentina fué un país independiente del imperialismo, en abierta conciliación con el populismo.

Ni gobierno "nacional-burgués progresista", ni representante de los "capitalistas medios" que "accedieron" al poder ante una oligarquía en crisis, "sin haberse" ante la crisis imperialista... !

Esencialmente, el peronismo reflejó el desarrollo de la lucha

de clases en la Argentina, el desarrollo del capitalismo dependiente, el reacomodamiento en el seno de las clases dominantes, el cambio en la hegemonía sobre el poder, Y SOBRE ESTA BASE un cambio en las formas de la dependencia, condicionadas por el movimiento de las contradicciones internas de la sociedad argentina e influyendo a la vez sobre éste.

El peronismo no fué la expresión de un carácter nacionalista, democrático y progresista de los "Capitalistas medios" en el poder, reflejando el "universal" carácter dual de las burguesías nacionales... ! Ni burgués nacional... !, ni progresista ... !; sino reflejo de una burguesía industrial argentina, nacida y desarrollada bajo el signo de la conciliación de clases con la burguesía terrateniente y el capital imperialista, que con la "doctrina justicialista" desde el poder pretendió armonizar capital y trabajo conciliando con el proletariado; una burguesía industrial argentina incapaz ideológica, política y económicamente como para alcanzar un capitalismo y una Nación independientes, enfrentando a terratenientes y capital imperialista.

Y en definitiva, no una "burguesía nacional" que "desarrolló hasta cierto punto las fuerzas productivas" en un sentido "progresista" (es decir bajo el signo de la soberanía política y la independencia económica), sino una burguesía industrial argentina imposibilitada históricamente para revertir las tendencias que llevaron al fin de la expansión hacia 1948, el estancamiento y la crisis general, la aceleración de la concentración monopolista y la búsqueda negociada de inversiones extranjeras como "salida" para la gran burguesía industrial nativa ... !

El Congreso de la Productividad y la creciente represión sobre el despuntar de luchas independientes de la burocracia sindical, no resolvía a fondo como aumentar sin límites la superexplotación obrera para acumular capital internamente, deprimiendo el salario real - que por otra parte era el punto clave exigido por el capital imperialisista para invertirse masivamente en el país - .

Había fracasado toda posibilidad de acumulación de capital sobre la base del aumento de las exportaciones agropecuarias. La burguesía industrial de conjunto, clamaba por divisas que permitieran pagar la renovación de maquinarias y la incorporación de tecnología compleja desde las metrópolis.

Las crecientes concesiones a la burguesía terrateniente, en medio de la crisis general, no hacían olvidar a los agroexportadores la época de las "vacas gordas" y una Argentina "granero del mundo"; soñaban con volver atrás en la historia y recuperar su hegemonía. Los capitalistas medios y menores ante su propia crisis y acelerada descapitalización, junto a la pequeña burguesía urbana que ahora "repudiaba" el uso improductivo de divisas, pasaron a la oposición violenta.

En este proceso, las condiciones que habían dado vida al gobierno peronista habían desaparecido. Se requería un gobierno dictatorial, de mano dura, que por encima de compromisos con las masas y superando diferencias secundarias en la burguesía, iniciara una política de superexplotación aguda, acentuara la concentración monopolista y la ampliación del latifundio, y que por encima de escozores parlamentarios posibilitara el ingreso argentino al Fondo Monetario Internacional.

En el golpe en marcha, se integraron objetivamente todas las clases y sectores sociales, ... excepto la clase obrera, aún bajo el influjo de su dependencia ideológica, política y orgánica de la burguesía, las patronales y las burocracias amarilladas, y que por otra parte veía en el golpe la liquidación de las ya disminuidas concesiones peronistas.

La consigna era "de casa al trabajo y del trabajo a casa". La

CC
be

ce
ci
fo
ha
in

te
de
m
ta

gr
de
la
m

El

to
fo
gi
la
ca

pr
m
ca

er
de
m
la

la
pt
pl
m

ta
ri
ar

de
te
de
de

li
pi
in

CGT iría inmediatamente después del triunfo gorila a negociar con la "Revolución Libertadora" . . . :

El breve lapso que condujo desde el golpe del 55 hasta el ascenso de Frondizi, se caracterizó en lo económico por el desmantelamiento del intervencionismo estatal (aún cuando se mantuvo un control de precios y comercio exterior); se fortalecieron las tendencias monopolistas, en transición desde el "dirigismo" peronista hacia la aplicación de los planes de estabilización y desarrollo "aconsejados" desde el ingreso argentino al FMI.

En lo político, se fortaleció el poder burgués monopolista—terratiente bajo planes propios de la burguesía nativa (como el plan Prebisch), negociando las condiciones del proceso de monopolización interno con el capital imperialista; al mismo tiempo, florecieron las doctrinas desarrollistas, expresión de las utópicas pretensiones de expansión para sí, de la burguesía monopolista argentina.

En lo social, la dictadura de Aramburu montó la represión sangrienta sobre el movimiento obrero y popular, buscando ahogar la reorganización sindical desde las bases con estado de sitio y fusilamiento de obreros, combinando esta política con la superexplotación obrera, inflación, pérdida del poder adquisitivo de las masas y congelamiento de salarios.

El Plan Prebisch

El gobierno de la "Revolución Libertadora" encargó al "experto" Raúl Prebisch un estudio de la situación económica del país y la elaboración de un informe orientando el accionar de la dictadura militar. Este plan, que no llegó a aplicarse globalmente, signó bajo un proceso de monopolización en el país una propuesta propia de la burguesía monopolista nativa de expandirse para sí, intentando sobreponerse a la ascendente influencia de los monopolios imperialistas.

En su conjunto, las teorías desarrollistas en nuestro país expresaron las utopías de diversos sectores de la burguesía industrial integrada al proceso monopolista, de imponer condiciones en mayor o menor medida, respecto del ingreso de capital extranjero.

Las teorías del "desarrollo" y el "subdesarrollo" surgieron en las metrópolis imperialistas como continuidad, en el terreno de la economía política, de las doctrinas keynesianas. Sus voceros en la Argentina constituyeron una amplia gama de variantes: desde Raúl Prebisch teórico de la CEPAL y la UNCTAD (Organización de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo), como abanderado de la integración latinoamericana para "especializar" en cada país monopolios "eficientes" según lo que se pueda producir en mejores condiciones (evitando la competencia entre sí) para luego "complementarlos" bajo tratados de libre comercio o uniones económicas planificadas regionalmente. . . Hasta Frigerio-Frondizi, teóricos del ingreso irrestricto de capital imperialista como medio de lograr la "integración nacional" (paso previo a la integración latinoamericana de Prebisch), produciendo "polos de desarrollo" y el "despegue" de la economía, anulando la "brecha" que separa el mundo dependiente de los países centrales por medio de la instalación "prioritaria" de industrias de capital, . . . "desinteresada" y generosamente provistos por el capital imperialista". Desde Guido Di Tella, vocero en nuestro país del plan Rockefeller, buscando "especializar" a los países latinoamericanos en industrias de bienes de consumo, "cediendo" al imperialismo la provisión de tecnología y la "especialización" en industrias de capital. . . Hasta Aldo Ferrer, que llega a "cuestionar" la propiedad terrateniente como freno a la traslación de capitales hacia la producción industrial, impedimento de la integración nacional y expansión de las industrias de base con estabili-

dad y "paz social" ...

En medio de creciente resistencia obrera, los teóricos del "desarrollo" y las clases dominantes nativas polemizaban en torno a "planes" de expansión y crecimiento, teniendo como factor común el acelerar la superexplotación de la fuerza de trabajo. En este contexto, el "experto" Raúl Prebisch presentó su informe orientador...

Prebisch recomendó planes de desarrollo de la energía eléctrica, transportes y acero, expandir la producción de petróleo y aumentar las exportaciones agropecuarias para "financiar el desarrollo". Estas "prioridades", que exigían un ingreso masivo de capital extranjero que en lo esencial no se produjo, se fueron cumpliendo muy limitadamente, sólo en cuanto a extracción y elaboración de petróleo. No podemos olvidar que la participación en el ingreso nacional de la clase obrera era aún "elevada" como para asegurar superganancias a los monopolios imperialistas...

La cuestión principal era "contener" la inflación y restringir drásticamente los salarios: los medios empleados fueron desde la congelación de salarios en 1957 hasta la represión abierta al movimiento obrero y la reorganización sindical, con estado de sitio. Sin embargo, no había posibilidad de aplicación de ningún plan al margen de precipitar el ingreso masivo del capital imperialista. La burguesía monopolista nativa hizo su experiencia... En medio de grandes concesiones a la burguesía terrateniente procuró aumentar las exportaciones agropecuarias. Entre 1955 y 1958 aumentó el área cultivada a expensas de la ganadería, en casi 2 millones de hectáreas; el stock ganadero se redujo en un 15 %. Pero esta no era solución: manejados internacionalmente los precios de las materias primas por grandes monopolios comercializadores ("deterioro de los términos de intercambio") en medio de crecientes entregas de excedentes yanquis como "ayuda" al mundo "subdesarrollado" que deprimían aún más los precios.

"La política de estímulo a la producción agropecuaria por medio de precios adecuados fué continua a lo largo de todo ese período. Los precios cobrados por los productores se elevaron a medida que aumentaban sus costos de producción y se llevaron a cabo sucesivas devaluaciones del peso (bajo la forma de eliminación de "retenciones" en beneficio de los agroexportadores" (58) .

Estas concesiones no produjeron las divisas necesarias; más aún, crecían las remesas a los países imperialistas de dividendos, regalías, pago de marcas y patentes, etc., amenazando seriamente el equilibrio de la balanza de pagos y forzando a préstamos del FMI. El primero fué por 75 millones de dólares (1957), y al ascender Frondizi, las divisas se habían reducido en 300 millones de dólares.

En síntesis, a lo largo del período 1955-1958 no existió una substancial radicación de capital imperialista. En primer lugar, porque la "Revolución Libertadora" fincó sus esfuerzos para "financiar el desarrollo" y "producir el despegue" en aumento las exportaciones agropecuarias en medio de amplias concesiones a la burguesía terrateniente; a la vez, conteniendo aumentos de salarios, deprimiéndolos, reprimiendo al movimiento obrero y popular. En segundo lugar, porque el capital extranjero no tenía aún en la Argentina un mercado de mano de obra en mejores condiciones de superexplotación que en otros, a la vez que aún no existían suficientes "garantías" de estabilidad interna...

Habíamos analizado anteriormente, respecto del desarrollo capitalista agrario, que hacia 1930 comenzó una segunda fase caracterizada por el creciente desplazamiento de pequeños productores campesinos - reemplazados lentamente por la tecnificación y la superexplotación del proletariado agrícola - , con mantenimiento y ampliación del latifundio. Entre 1947 ("reforma agraria peronista") y 1960, fueron desarraigados 50.000 chacareros arrendatarios disminuyendo en cerca de 100.000 explo-

taciones el número de establecimientos de la pampa húmeda. Según la Federación Agraria Argentina (entidad representativa en la actualidad de la burguesía agraria), existían en 1938 94.000 explotaciones en Santa Fé, mientras que en 1960 se habían reducido a 52.000 .

El Plan de Transformación Agraria surgido en 1957 durante la "revolución libertadora", no hizo más que reafirmar desde el poder burgués monopolista-terrateniente, un proceso que iniciado en 1930, continuó en lo esencial bajo el gobierno peronista: la burguesía terrateniente recuperó cerca de 6.000.000 de hectáreas regadas con su sudor por los trabajadores rurales. Si un pequeño sector del campesinado medio logró acceder a la propiedad del suelo, aún con cierta tecnificación, grandes masas de campesinos medios y pobres sufrieron en carne propia la opresión de burgueses terratenientes, principales beneficiarios de su miseria, en su entrelazamiento como socios menores en el poder junto a la burguesía monocollista nativa.

El frondicismo en el gobierno

"Las divisiones entre los argentinos han hecho posible la desintegración nacional y la consolidación del estancamiento. Ninguna fórmula política intentada en los últimos cuarenta años ha contado con el asentimiento de todos. Una Nación dividida no permite que funcione el sistema democrático; en realidad, cabe decir que una nación dividida no es en rigor de verdad una nación. La nación supone un proceso de integración avanzada que elimine de su seno incompatibilidades políticas absolutas. ... las consignas debe ser: conciliación nacional y desarrollo económico. Fijar objetivos democráticos y llamar a la conciliación, manteniendo las condiciones económicas y sociales que generan la violencia y abren las puertas al caos, es ilusorio; por esto cabe pedir sacrificios a todo el mundo, pero dentro de un sistema que funcione y no en la angustia de la crisis". (59) .

La cruzada nacional contra el atraso hace a los intereses de los empresarios tanto como a los de los trabajadores, y compromete su colaboración con junta. Frente a la batalla por "el desarrollo", la lucha de clases se convierte en un hecho perimido, un anacronismo social." (60).

"La Argentina sólo puede abandonar su condición de país agrario, "subdesarrollado", por medio de la creación de una industria nacional integrada, lo que requiere el desarrollo de su infraestructura y de su industria básica (siderurgia, combustibles, química pesada, bienes de capital, etc.) . El país es incapaz de capitalizarse independiente. El desarrollo integrado de nuestra industria requiere entonces la intervención del capital extranjero. El Estado, por medio de su política económica, puede orientar (al capital extranjero) y controlarlo para que modere sus beneficios e impulse un verdadero desarrollo de la industria nacional. En fin, entre la industria argentina y el capital extranjero puede regularse una sociedad en la que caben beneficios para ambos". (61)

De aquí surgen claramente varias claves del proceso frondicista en el poder. Un ascenso tras elecciones con apoyo peronista: "Fue entonces, en esas decisivas semanas anteriores a la elección, que empezó a circular por los canales clandestinos del partido proscrito una carta de Perón aconsejando abandonar la actitud de votar en blanco y apoyar al candidato que ofreciera mejores garantías a través de un programa de signo nacional y popular. Era "el pacto". "(62). Las coincidencias entre el peronismo y el desarrollismo frondicista no surgían del azar: "Frondizi ... prefirió asegurarse cierto margen de tranquilidad social antes de lanzar las grandes batallas por el desarrollo, y afirmó que la CGT sería normalizada a la brevedad posible" (63) para garantizar tras un pacto de caballeros con mutuas concesiones, lograr la inserción de la clase obrera influida por el peronismo tras el gobierno desarrollista y aplicar en definitiva un plan económico en el que existían grandes coincidencias entre peronistas y frondicistas.

el plan de lograr la "integración nacional", "desarrollo" industrial, "despegue" con los ojos puestos en los países centrales, sociedad de mutuo beneficio con el capital imperialista. Planes propios de sectores de la burguesía monopolista nativa que hablaba de "imponer condiciones" a las inversiones extranjeras, fijar las "prioridades" y negociar la dependencia...

"A pocos días de asumir el gobierno, (Frondizi) dispuso un aumento masivo de 60 % sobre las convenciones colectivas que regían en febrero de 1956. Aunque las 62 organizaciones consideraron insuficiente el aumento, se opusieron a un paro dispuesto por los "32 gremios democráticos". (64). Se había inaugurado una nueva versión de la "colaboración de clases" iniciada por la "doctrina justicialista": "una clase trabajadora estrechamente controlada por el Estado a través de una burocracia de dirigentes sindicales que hagan de seguro eslabón entre una y otra; el vanguardismo es justamente la política sindical que corresponde a esta táctica del Estado burgués y proimperialista" (65). Desprendimiento de esta política fue la Ley de Asociaciones Profesionales, perfeccionamiento de la política sindical peronista, instaurando el sindicato único por rama industrial para fortalecer no las posibilidades de lucha unificada de la clase obrera sino el poder de negociación y ascendencia sobre las masas de la burocracia amarilla.

Un problema crucial que estaba en discusión "en las alturas" desde 1955, era cuál debía ser la política para captar al movimiento obrero fortaleciendo burocracias y qué tipo de concesiones se debían hacer al peronismo, "Estalló el primero de los treinta "planteos" que Frondizi debió soportar en el plano militar durante su gobierno: un conflicto interno en Aeronáutica que culminó con la renuncia del secretario del arma. Era público que el vicepresidente Gómez disenta con importantes aspectos de la política presidencial y cabía la posibilidad que elementos golpistas lo reservaran para la alternativa de una sustitución violenta de Frondizi. Ya en julio del 58, el Presidente había decidido suspender la tradicional cena de camaradería de las Fuerzas Armadas a causa del discurso que pronunciaría en esa ocasión un alto jefe naval." (66)

Problema que se agravaría a partir del despertar de las luchas obreras y populares, en resistencia a los planes de superexplotación y rebasando en algunos casos el poder de contención de la burocracia propatronal. "En octubre de 1958 estalló una violenta huelga de los petroleros, que resistían el nuevo régimen de explotación de hidrocarburos; conectado con un conflicto ferroviario, estuvo a punto de paralizar el país. El año 59, que se inició con la huelga insurreccional del frigorífico De la Torre, fue marcado por huelgas de toda especie y magnitud. En 1961, dos conflictos especialmente graves tuvieron repercusión nacional: el de CUDAG, que detuvo la actividad educacional primaria y secundaria, y el de ferroviarios" (Clarín, 28/8/70).

La conciliación nacional y la "paz social" comenzaban a quebrarse... "atentando" contra los planes de "desarrollo económico".

El 30 de diciembre de 1958, Frondizi anunció su "Plan de Estabilidad y Desarrollo", tras la aplicación de la política petrolera desde Julio: "una concepción camuflada con el nombre de "contratos de locación de obras y servicios" fue la que dejó en manos del cartel internacional del petróleo, encabezado por la Standard Oil y Co. y Shell, más de 15 millones de hectáreas de nuestro suelo en condiciones no sólo leoninas sino hasta transgresoras de la legislación. Durante los años de la "batalla del petróleo" YPF perdió cientos de millones de dólares a lo que hay que agregar cerca de \$ 7.000 millones que los trusts no pagaron en concepto de recargos cambiarios, gastos aduaneros, regalías, impuestos, etc." (67). "En setiembre, el gobierno firmó un convenio con la CADE con la creación de SEGBA y la obtención de los préstamos del Banco Mundial que permitieran el reequipamiento de las usinas de Puerto Nuevo y Dock Sud" (68). De las acciones de SEGBA, nueva sociedad mixta surgida tras la anulación de concesiones a la CADE y la Italo, un 70 % del total se entregó a los tenedores de acciones de las viejas

sociedades de energía eléctrica, y sólo el 30% quedó en posesión del Estado, "A la CADE se otorgó un capital de 126 millones de dólares, una utilidad no menor del 8%, la facultad para elevar las tarifas, etc. El plan Pinedo completó el traspaso despojando a la empresa estatal Agua y Energía Eléctrica de la Central Bs. As." (69).

La política frondicista de incorporar masivamente capital imperialista como medio de "desarrollar" el país, integrar la industria, crear "polos de desarrollo" en condiciones de aportar a la construcción de una infraestructura eficiente, respondía a la política de una capa de la burguesía monopolista nativa que, declarando su incapacidad para capitalizarse para sí independientemente del imperialismo, buscaba unirse a éste negociando sus inversiones en calidad de socio igualitario. La crisis de divisas que había causado la limitada aplicación del plan Prebisch fué el factor que precipitó el pedido de préstamos al FMI, tras la firma de la "carta de intención" en 1958. (Debemos recordar que más allá del 125% de la cuota que cada país ha depositado en el FMI, los nuevos préstamos se obtienen mediante acuerdos de stand-by firmando cartas de intención", en donde el FMI queda facultado abiertamente para regular la economía del país peticionante).

Las recomendaciones del FMI surgieron de dos misiones en 1958. "Puede decirse que ya los planes y programas del Fondo Monetario concordaban en sus líneas generales con los informes del Dr. Prebisch en sus recomendaciones respecto del desmantelamiento de los controles estatales y el establecimiento de un mercado libre. Difieran sin embargo, en cuanto a que los planes del FMI no contenían mención alguna sobre proyectos de desarrollo específicos y en cambio ponían más énfases en la reducción de la demanda y sobre el uso de instrumentos monetarios. Durante cinco años las autoridades argentinas siguieron minuciosamente las recomendaciones del FMI. Las distintas misiones del Fondo enviadas al país aseguraron una continua y detallada supervisión de las medidas tomadas por el gobierno. En general, las misiones se manifestaron satisfechas con lo actuado por las autoridades; sólo en una ocasión -abril de 1962-, declararon que el gobierno había roto su acuerdo. En consecuencia, el período de 1959 a 1963 puede ser correctamente designado como de aplicación de la política económica ortodoxa del Fondo Monetario Internacional" (70). En beneficio de los planes monopolistas y latifundistas.

"Devaluación del peso, liberalización del comercio exterior, congelación de salarios y eliminación de conquistas sociales de la clase obrera con el fin de preparar el "clima favorable" al aluvión inversionista; "racionalización" administrativa, aumento de tarifas de los servicios públicos, combustibles, etc. restricción del crédito para la industria nacional" (71). Tal el programa del Fondo Monetario...

Las luchas obreras arreciaron. La gloriosa toma del frigorífico Lisandro de la Torre desalojado con tanques derrumbaba la "conciliación de clases" y creaba profundas "crisis en las alturas". Se acentuaron las presiones de los sectores militares gorilas, más aún ante los triunfos electorales peronistas en la provincia de Bs. As. "Todos los partidos políticos sin excepción y los hombres públicos más prominentes se habían pronunciado por la cancelación de las proscripciones que pesaban sobre el peronismo; la ley de amnistía votada por el Congreso apenas asumió Frondizi el poder, la devolución de la CGT a una comisión intersindical de predominancia peronista y el progresivo reconocimiento efectuado por la justicia electoral a algunos partidos locales calificados como "neoperonistas" (concesiones exigidas por Perón como condición de su apoyo a Frondizi), eran pasos hacia la inserción del peronismo en la legalidad. Pero curiosamente, cada uno de estos pasos era ásperamente criticado por la oposición como etapas preparatorias para la entrega del país al peronismo, y fuertes sectores "gorilas" de las Fuerzas Armadas aseguraban que no permitirían el triunfo electoral de las fuerzas adictas a Perón" (72). Y es que los "gorilas", representantes de los sectores más retrógrados de las clases dominantes, temían que el frondicismo, actuando como un Kerensky argentino, permitiera movilizaciones de masas que, aún con un contenido burgués, posibilitaran la "acción disolvente" de los "agentes comunistas infiltrados"...

El triunfo electoral peronista en marzo de 1962 en las provincias de Buenos Aires, Santiago del Estero, Chaco, Tucumán y Río Negro, la victoria de Alfredo Palacios como senador en la Capital - agitando demagógicamente la revolución goriliana y haciendo actos con banderas argentinas y cubanas - , sembró histeria en el gorilismo y sectores de las fuerzas armadas. En la misma noche del día en que se conoció el resultado de los comicios, los secretarios de las tres armas exigieron la intervención a las provincias donde había triunfado el peronismo. La exigencia comprendía un compromiso de "luchar frontalmente contra el comunismo" y la "proscripción del peronismo, sus emblemas y modos de acción directos o indirectos, así como la represión inmediata de sus dirigentes para evitar hechos de violencia" (73). El golpe en marcha culminó el 29 de marzo de 1962: como en otros golpes claves de la historia argentina reciente (1930, 1943, 1955, 1962 y 1986), en el momento de su concreción y ante la inevitabilidad de los mismos, van "adhiriendo" al mismo representantes de las más diversas clases y capas sociales, que participan en la perspectiva de lucha por imprimirle su contenido. La clase obrera en cada uno de estos golpes, jugó un papel pasivo, carente de direcciones clasistas y revolucionarias capaces de dirigirla con alternativas ideológicas, políticas y orgánicas independientes de la burguesía, siendo arrastrada en los procesos sin papel propio, o a lo sumo "participando" tras sectores golpistas.

Gobierno de Guido: Crisis, reacomodamientos, ausencia de salidas políticas y económicas.

Hemos dicho que en el golpe de 1962 participaron diversas clases sociales y nucleamientos políticos burgueses, expresando una total heterogeneidad y falta de criterios comunes. "Durante la jornada del 29 de marzo, el país no tuvo gobierno de ninguna clase: un total desconcierto se había abatido sobre las Fuerzas Armadas, el elenco gobernante, las fuerzas políticas y la opinión pública" (74). Dos cuestiones capitales requerían urgente resolución para las clases dominantes: una salida política y un plan económico "salvador"...

El Congreso Nacional se debía reunir para homologar la victoria peronista, pero el 15 de abril de 1962 se decretó la nulidad de las elecciones y se intervinieron todas las provincias. Se sucedían las marchas y contramarchas en el seno de las fuerzas armadas, las discusiones y reacomodamientos en las clases dominantes, la presión de los partidos burgueses... El levantamiento de Rauch frente al Ejército, la auto-proclamada comandancia en jefe del Ejército de Toranzo Montero sublevado en Jujuy, las reestructuraciones de gabinete y el precario equilibrio de fuerzas expresaban con claridad la ausencia total de una fuerza hegemónica con un programa y alternativas claras. Desde el ministerio del Interior se procuró buscar salida a partir de la alianza de los radicalismos, proyecto inmediatamente descartado con la asunción del cargo por parte de elementos gorilas, que instrumentaron un Estatuto de Partidos Políticos proscriptivo del peronismo. Estando de acuerdo todos los sectores en aplicar a ultranza el represivo plan Conintes, las diferencias surgían en torno al carácter de las elecciones, la participación en ellas del peronismo y las concesiones que se podían ceder.

Una grave crisis surgía en lo económico: las inversiones extranjeras no habían tenido precisamente un carácter "generoso". rasgos de ayuda fraternal que en una "conmoción moral imperialista" le habían llevado a socorrer al "mundo subdesarrollado"... Muy por el contrario, la política económica frondicista había sumido a nuestro país en una agudización de la dependencia tecnológica que exigía el cumplimiento de compromisos con los monopolios extranjeros, pago de dividendos, regalías, royalties, marcas, patentes, bienes intermedios, etc., etc. Las divisas no alcanzaban para efectivizarlos. Bajo el signo de la superexplotación obrera en acelerada inflación, y auge de quebras, iliquidez y descapitalización de la burguesía no monopolista, fué designado nuestro viejo conocido Federico Pinedo como ministro de Economía. Devaluó el peso de \$ 82 a \$ 150, impuso recargos a las importaciones, suspendió el régimen de promoción de la industria automotriz que había impuesto el frondicismo. Su paso fué breve, menos de dos se

manas.

Reemplazado por A. Alsogaray, se anunciaba un "programa financiero de emergencia", las "bases para el saneamiento y expansión de la economía"; se crearon impuestos, se implantó un empréstito forzoso de recuperación" (9 de Julio), se postergaron los pagos a los proveedores del Estado, bajando verticalmente la demanda de artículos de primera necesidad ante la desvalorización monetaria, la pérdida de salarios reales y la crisis general. Cunde la anarquía, se releva a los coroneles Pistarini y J. Alsogaray ... y Onganía no acata la disposición disponiendo el atrincheramiento en Campo de Mayo. La sublevación afirma su carácter "legalista", "antidictatorial" por una salida constitucional sin proscripción del peronismo: los "azules" aparecían así con un "plan" coherente ante la anarquía general, y su movimiento fué sumando fuerzas. Ante la neutralidad de la Aeronáutica y la prescindencia de la Marina, se enfrentaron sectores del Ejército: los "azules", "legalistas", "democrático-constitucionalistas", representando a sectores de la burguesía monopolista nativa a la búsqueda de salida política y económica de la crisis, a la conquista del "orden" y la "paz social" que permitiera "el desarrollo nacional" y la "modernización de la Argentina", que no expresaban otra cosa que la aceleración de la concentración monopolista sobre bases estables; los "colorados", apoyados formalmente por la Marina, expresaban a los sectores más gorilas y retrógrados de la burguesía terrateniente que planteaban la continuidad de la dictadura abierta, la proscripción del peronismo para disputar la hegemonía en el seno de las clases dominantes liberados de "presiones" democráticas". Con el triunfo de los "azules", el titular de la Marina asumió la responsabilidad del comunicado favorable a los "colorados" y renunció. Onganía, empleando mano dura en el seno del Ejército, restableció la "verticalidad de los mandos" limpiándolo de "golpistas" y encausando las elecciones de 1963.

Desde el ministerio del interior de Guido, se anunció la reforma del Estatuto de partidos políticos para lograr una fórmula de transacción que permitiera la participación electoral del peronismo. Esto fué resistido por vastos sectores del ejército, inclusive del ala "azul". Las discrepancias se centraron en torno al tratamiento de la Unión Popular, partido frentista que expresaba la participación del peronismo; la oposición de la Marina llevó a una sublevación junto a "comandos civiles": Benjamín Menéndez, llamaba a "terminar con la ignominia, destruir el régimen infame extirpando las lacras y reconstruir la Argentina que soñaron los forjadores de nuestra nacionalidad".

Con los nuevos sucesos surgió la derrota de la sublevación, el llamamiento impostergable a elecciones con el reacomodamiento de Onganía: "el retorno del peronismo es imposible". Estaba claro que la cuestión de fondo no era el peronismo como ideología, sino como incorporar al proletariado industrial influido por el peronismo; hacerlo implicaba dar concesiones que ni la burguesía monopolista nativa, ni la burguesía terrateniente ni los monopolios imperialistas estaban dispuestos a ceder en función de la crisis general y de la política económica trazada.

Se cerraban las puertas a la Unión Popular; se prohibió la oficialización de candidatos de esta lista al mismo tiempo que se acentuaban sus fricciones internas. Villegas, claro representante de los "azules", invertía sus pasiones democráticas y declaraba: las elecciones no significan "complacencia con minorías no evolucionadas o personajes del pasado que prófugos, exiliados o confinados, pretenden ejercer una tutoría inaceptable sobre el pueblo argentino". Días antes de las elecciones, las 62 organizaciones y el Movimiento Justicialista resuelven abstenerse y llamar al Voto en blanco.

En todo este proceso, el movimiento obrero quedó totalmente atado en manos de las negociaciones y trenzas golpistas electorales. La Ley de Asociaciones Profesionales, que acentuó la estatización sindical, conformó un poderoso aparato burocrático negociador.

Así, en abril de 1962 bajo hegemonía de las 62 organizaciones,

la CGT "alertó" al movimiento obrero en defensa del ... desarrollo nacional ! y la protección a la industria descapitalizada ... !!! Sólo algunas huelgas menores, fácilmente controladas, se produjeron hasta enero de 1963, en cuyo congreso normalizador triunfó el peronismo "ortodoxo" imponiendo como secretario a José Alonso. Jugada la CGT a la carta del Frente Nacional y Popular, su proscripción dejó descolocada a la burocracia que hegemonizaba a 234 organizaciones y dos millones de afiliados..

Illfa : Un gobierno inconsistente

Proscrito el Frente donde participaba el peronismo, no existían muchas opciones frente a las elecciones. El radicalismo, movimiento político que nació y se desarrolló expresando a las capas medias urbanas y rurales y sectores de la intelectualidad pequeño-burguesa, vivió como no podía ser de otra forma, todo el proceso de desarrollo del capitalismo dependiente y las transformaciones operadas en la sociedad argentina. De su viejo caudal electoral, expresión definida de aquellos sectores sociales, poca consistencia quedaba ya en 1963. El campesinado medio, los chacareros arrendatarios que habían conformado hacia 1890 la base sólida del radicalismo, reflejando en forma definida desde 1930 el creciente desarraigo campesino y ampliación de latifundios en lenta evolución capitalista, en 1963 se encontraba como sector social en pleno proceso de descomposición: un sector minoritario, que logró capitalizarse y acceder a la propiedad del suelo, conformaba ahora la burguesía agraria como lo expresa la propia transformación de la Federación Agraria Argentina en portavoz actual de esta clase rural; pero mayoritariamente, aquél campesinado medio sufrió el proceso de desarraigo en aceleradas tendencias a la pauperización, a la proletarización en el agro o en las ciudades, con más claridad desde la "Revolución Libertadora" y su Plan de Transformación Agraria.

Los capitalistas medios y menores urbanos, sufrieron un proceso similar, acentuado con la concentración monopolista: en expansión hasta 1948 en el seno de la burguesía industrial, posteriormente fueron absorbidos o liquidados por el gran capital pasando una minoría a conformar la burguesía monopolista urbana y entrando el núcleo hegemónico de estos sectores en bancarrota, quiebra y liquidación competitiva, o subsistiendo como burguesía no monopolista junto a los monopolios".

Aún la intelectualidad pequeño-burguesa reflejaba las transformaciones operadas en la sociedad argentina; el movimiento reformista del 18, expresión del ascenso social de estas capas urbanas, se hallaba hacia 1963 en total desintegración; algunos sectores de la pequeño-burguesía habían logrado insertarse en el proceso monopolista al servicio de la gran empresa como empleados, abogados, etc. en puestos de responsabilidad.

La gran masa de la pequeña-burguesía urbana se hallaba en total deterioro y pauperización, bajo opresión creciente de la burguesía monopolista nativa, y los monopolios imperialistas.

El radicalismo en 1963 expresaba este proceso; conservando su caudal de votos, internamente coexistían desde representantes de la burguesía monopolista nativa, pasando por elementos de la burguesía no monopolista urbana, pequeña burguesía insertada o en franca pauperización en el proceso de concentración, hasta burguesía agraria y campesinado medio en desintegración, etc., etc. Esto explica claramente la total inconsistencia de su programa y el pragmatismo de la política radical con Illfa en el gobierno. El verdadero poder de decisión, lo tenían en la Argentina la burguesía monopolista-terrateniente asociada al capital imperialista; de aquí que el gobierno de Illfa significó la indefinición política, económica y social del partido radical.

La economía se hallaba en crisis, agravándose el deterioro hacia 1963. Las inversiones extranjeras masivas habían originado fuertes compromisos externos y no existían divisas suficientes como para asumirlas. Favorecido por dos cosechas importantes, Illia centró su política en financiar la deuda externa con exportaciones agropecuarias, abriendo nuevos mercados con países socialistas. La línea era: después de abonadas las deudas, pasaremos a impulsar el desarrollo..., expresión clara de la inconsistencia del programa radical y de su heterogeneidad. Sus compromisos paritarios lo llevaron a anular las concesiones petroleras en medio de tibias denuncias a los monopolios.

Las medidas adoptadas por el radicalismo confirman nuestra caracterización: la ley de salario mínimo vital y móvil utópicamente realizable, la ley "A" de abastecimientos (control de precios) y un relativo apoyo al movimiento cooperativo agrario, expresaban falta de iniciativa, indefinición y pragmatismo.

En mayo de 1964 la CGT puso en marcha un "Plan de lucha" consistente en la ocupación de fábricas, "ordenadamente" y de manera "disciplinada" que sólo en escasos lugares fué rebasado por las masas. Se ocuparon 10.000 empresas en todo el país esencialmente en forma pacífica, como "presión" que avalara la negociación de las burocracias.

Inconsistentemente, el gobierno afirmaba que construiría el Chocón sin financiación externa y que reduciría el déficit ferroviario, al mismo tiempo que el número de desocupados alcanzada a 500.000.

En el seno de la CGT, se producía una lucha interna por la hegemonía que contaba como representantes a Andrés Framini, peronista escindido de las 62 organizaciones que levantó el Programa de Huerta Grande, limitadamente antimperialista y antioligárquico, y la corriente vanguardista que se fortaleció con la reelección de José Alonso como secretario general de la CGT. Las 62 organizaciones se dividieron posteriormente en "62 de pie" antivandoristas y "62 sentadas" (peronismo sin Perón). Algunas huelgas de importancia como municipales de Bs.As. y luchas en Tucumán, no impedían que el movimiento obrero estuviera sumido en una total dependencia ideológica, política y orgánica de la burguesía, las patronales y las luchas interburocráticas, carente de perspectivas independientes como clase y objetivos revolucionarios, carente de su partido proletario.

El ejército bajo Onganía había "superado" los "enfrentamientos estériles" y había restablecido la "verticalidad de los mandos" perdida durante las conclusiones golpistas. Varios fueron los factores de irritación que fueron separando a Illia, producto del proceso que generaron los "azules", del ejército de Onganía. En primer lugar, el triunfo peronista en las elecciones de marzo de 1965 llevaba implícitamente a pensar que marzo de 1967, fecha de comicios presidenciales, significaría inevitablemente una victoria peronista. El "Plan de Lucha" de la CGT con su cuota de reformismo y pacifismo, fué sin embargo otro factor de fricción ante la indefinición del radicalismo. Pero el desgaste se acentuó frente a la invasión yanqui a Santo Domingo y las declaraciones de apoyo argentino a la intervención norteamericana en Vietnam.

La invasión a Santo Domingo levantó oleadas de lucha antimperialista a nivel mundial que pretendieron ser amainadas por el imperialismo yanqui haciendo participar a la OEA, para que ésta asumiera la agresión. El gobierno de Illia fué aún más allá: propuso la creación de una fuerza interamericana permanente, para garantizar la represión continental de las luchas de liberación. De este paso al siguiente: apoyar y participar junto a los invasores yanquis enviando tropas argentinas, sólo mediaba una decisión oficial. El ejército estaba llamado a efectivizarlo, pero la lucha de masas en nuestro país detuvo los proyectos del Poder Ejecutivo, agudizando la "crisis en las alturas".

Posteriormente, el deterioro y las fricciones se agravaron cuando Zabala Ortíz aseguró el apoyo argentino a la agresión imperialista yanqui en Vietnam, con aprovisionamiento de trigo y aún envío de tropas, lo cual desató nuevas luchas populares en nuestro país y su creciente radicalización, sobre todo en el movimiento estudiantil.

Ya a principios de 1966 el golpe militar estaba en marcha, en un marco de total deterioro del radicalismo y escepticismo popular respecto de las "bondades" del sistema parlamentario. Veinte días antes del golpe, las "62 Organizaciones", las "62 de pie" y otros núcleos de la burocracia sindical llamaron a un paro nacional, — creando las condiciones "ambientales" y avalando la participación del vándorismo junto a las Fuerzas Armadas.

El golpe de 1966: "eficientistas" al poder.

El ascenso de Onganía al poder expresó una vez más la tendencia general y las características centrales del golpismo en la Argentina: amplio frente de clases que comprendía desde la burguesía monopolista nativa (UIA), la burguesía terrateniente (SRA), los representantes del capital imperialista, la gran burguesía comercial (Cámara Argentina de Comercio), hasta la burguesía no monopolista urbana y rural, las capas medias, las burocracias sindicales, etc. en el marco de la expectativa esperanzada de la clase obrera, huérfana de una dirección clasista y revolucionaria.

El golpe de 1966, una vez aclarado el panorama y recompuestas las correlaciones de fuerzas, puede ser caracterizado como la instalación en el poder de una dictadura militar abierta, representante de la burguesía monopolista-terrateniente nativa y el capital imperialista (yanqui en particular). A once años del golpe de 1955 la burguesía argentina no había logrado encontrar los mecanismos de "orden y paz social" que le permitiera avanzar en un proceso ya en marcha: la concentración monopolista con ampliación del latifundio. El "sanearamiento" de los puertos, el reordenamiento de los ferrocarriles, la intervención a las universidades, el "operativo Tucumán", fueron las primeras medidas tomadas que, sin formar parte de un plan global, desembocaban en una teoría y un programa: el "eficientismo", plan del sector hegemónico de la burguesía monopolista nativa que buscaba su "salida" creando las mejores condiciones posibles a la inversión imperialista como única forma de superar la crisis, el estancamiento y expandirse como clase, por encima de otros sectores menores de las clases dominantes.

El "eficientismo" surgió como teoría de alternativa en el seno de la burguesía monopolista nativa, frente al fracaso de las sucesivas intentonas desarrollistas.

Los efficientistas, cuyo representante más definido era Krieger Vasena, planteaban la necesidad de alcanzar una industria altamente integrada, altamente monopolizada como garantía de producir "eficientemente", es decir, a bajos costos comparables a los de los países imperialistas, con similar calidad. Esto permitiría cambiar el contenido de las exportaciones aumentando el componente industrial, cuyos precios internacionales competitivos lograría captar nuevos mercados y aportar divisas suplementarias al país. Industria integrada horizontal y verticalmente, implicaba dos cosas:

- 10.) Lograr la producción en la Argentina de los bienes de capital necesarios para abaratar los costos del conjunto de la industria, impulsando en adecuados "polos de desarrollo" producción siderúrgica, petroquímica, extracción de minerales, aluminio, soda solvay, etc. junto a adecuadas obras de infraestructura (energía eléctrica barata - Chocón, Apipé - ; puentes - Zárate-Brazo Largo, Túnel Subfluvial: puertos de aguas profundas, Ensenada y Puerto Madryn, etc.). Esto signifi-

carra integración horizontal de la industria.

- 2o.) especializar internamente el aparato productivo. acentuando la absorción de capitalistas medios y menores por parte de los monopolios nativos y extranjeros para permitir a éstos contar con el aprovisionamiento necesario a bajo costo, capa citándolos para producir "eficientemente". En esto consistía lograr la integración vertical, lo "sobrante" debía ser eliminado drásticamente.

Para la aplicación de este plan, se requería: baja brutal de los salarios, ampliar el ejército de reserva proletario, acelerar hasta sus últimos extremos la concentración monopolista colocando al servicio incondicional de los monopolios todas las líneas de financiamiento y crédito, Y UN ELEMENTO ESENCIAL Y CLAVE DEL PLAN: MASIVAS INVERSIONES IMPERIALISTAS. Consecuencias de la aplicación del plan Kriguer Vasena, eran superexplotación feroz de la clase obrera, aceleración del desarraigo campesino, pauperización creciente de pequeños productores y capas medias, imposición del plan a la burguesía no monopolista absorbiendo o liquidándola, reducción del déficit fiscal, captación de ahorro interno para volcarlo a la financiación de obras públicas.

Según los efficientistas y el FMI, el elemento clave causante de la inflación en la Argentina es doble: inflación de costos, consistente en que una industria poco eficiente y muy vulnerable a las importaciones, en definitiva tiene que expresar su incapacidad productiva en costos crecientes y precios en aumento; inflación de demanda: el "gran consumo popular" en una industria que no puede producir en cantidad como para satisfacer la demanda, origina "expectativas inflacionarias" descontroladas. Para reducir el consumo, el plan Kriguer Vasena se dió una política de feroz deterioro salarial y restricción de créditos a los sectores populares y capitalistas medios.

Un objetivo esencial de Kriguer era mantener y consolidar una favorable balanza de pagos, aumentando la composición en las exportaciones de productos industriales para financiar a largo plazo los proyectos de instalación de bienes de capital con los pesados compromisos externos que éstos originan. Sus utopías quedaron expresadas en los planes de desarrollo del CONADE: aumentar las exportaciones industriales a 400 millones de dólares y elevar otro tanto las agropecuarias, restringiendo drásticamente el consumo interno de alimentos, planes que hoy ni se recuerdan ...

El efficientismo apuntaló decisivamente la ampliación masiva del latifundio con la ley Raggio de arrendamientos y aparcerías rurales. Con la fijación de precios mínimos y de sostén no compensatorios de los gastos de producción, la institucionalización del préstamo usurario de monopolios comercializadores que hipotecan las cosechas en garantía de pago, se aceleró el desplazamiento de pequeños productores campesinos reemplazados por máquinas agrícolas o por la superexplotación del proletariado agrícola. La política oficial, a la vez que apuntaló la ampliación del latifundio, limitó las ganancias de los terratenientes con impuestos a la tierra, gravámenes a la exportación, etc., como corresponde aplicar sobre una burguesía terrateniente que es minoritaria en el poder estatal, y como medio de consolidar el rasgo principal del proceso: la concentración monopolista industrial, trasladando capitales hacia ésta.

A la vez, en zonas de cultivos industriales con monocultivos hoy poco rentables, las zonas críticas que analiza nuestro partido, la situación de opresión, miseria y pauperización, liquidación de pequeños propietarios, ampliación de latifundios y desplazamiento hacia otras zonas (esencialmente las ciudades) como proletarios de miles de habitantes de las zonas críticas, convierten a estas vastas regiones en zonas altamente explosivas asegurando a la clase obrera industrial, dirigente y fuerza principal de la revolución, poderosos aliados en el proletariado rural y el campesinado pobre, como núcleo de la alianza con la pequeña burguesía urbana y rural.

La política eficientista implicó también la quiebra de miles de pequeños y medianos industriales. Las contradicciones con estas clases burguesas no monopolistas, agudizadas desde 1966, se resolvieron mediante forcejeos y reclamaciones cuyo único objetivo fué evitar el descalabro total, negociando con la dictadura las condiciones de subsistencia; de allí que estos sectores fueran arrastrados permanentemente por las corrientes desarrollistas renegociadoras.

Como vemos, el plan "eficientista" de Kriguer Vasena tiene muchos elementos comunes con el que aplica actualmente la dictadura brasileña. -Cuáles son las causas de que en Brasil, el plan aplicado lograra el "despegue" de la economía, "superando" el "atraso" desde el punto de vista de la burguesía, mientras que en la Argentina su equivalente, el plan Kriguer, no possibilitó el "desarrollo" quedando en vuelto en las tinieblas de la incomprensión de sus compatriotas ?

En Brasil, la fórmula fué relativamente simple: represión sangrienta tras las luchas populares de 1964, desintegración de las fuerzas políticas proletarias, es decir "orden" y "paz social" asentados en bayonetas; fuerza de trabajo regada (salarios equivalentes a la cuarta parte del promedio argentino) y la obtención del elemento clave: masivas inversiones del imperialismo yanqui, con estabilidad social.

En la Argentina se contó con una dictadura abierta y terrorista, con la represión violenta de la lucha de masas, con la complacencia del aparato político peronista y la burocracia sindical, que permitió la neutralización de la clase obrera por la burguesía quitando toda respuesta de lucha económica reformista para aplicar la congelación de salarios: se contó con el plan económico que abría los brazos esperanzados al capital imperialista, PERO ALGO FALTO: LAS INVERSIONES IMPERIALISTAS !!! Porqué ?

El imperialismo yanqui contó desde 1961 con una estrategia continental propia, que primero se llamó Alianza para el Progreso, luego Plan Rockefeller y hoy "la cruda realidad" que surge del planteo "nada de promesas" que formuló el Secretario del Tesoro de EE.UU.

Si la teoría general fué impulsar la especialización latinoamericana, a nivel nacional o regional según el tamaño de los mercados, esta teoría fué apuntalada con dólares (Brasil, mercado centroamericano) hasta que la crisis interna de la economía yanqui lo possibilitó (1966 marca la aceleración de las crisis del dólar y de la inflación en EE.UU.) y hasta que no se agravó su derrota como gendarme capitalista frente a la lucha de liberación vietnamita. La burguesía argentina había llegado tarde a la distribución de dólares: los planes de restricción a las salidas de capitales desde EE.UU. son totales.

La clase obrera, el poderío de lucha sindical del proletario argentino fué históricamente importante siendo su participación en el ingreso nacional aún hoy, superior al del proletariado brasileño. Su potencialidad revolucionaria quedó claramente patentizada con los explosivos cordobazos y viborazos, las decenas de luchas obreras y populares desde 1966. No existía el elemento vital para las inversiones extranjeras: la estabilidad.

De esta manera, LA UTOPIA DE UN NUEVO BRASIL SE TORNO UN SUEÑO IRREALIZABLE PARA LA BURGUESIA MONOPOLISTA ARGENTINA, y la doctrina "eficientista", el plan más coherente con que ha contado en años la burguesía monopolista argentina, sufrió graves derrotas esencialmente tras los duros golpes de la lucha popular.

De nada le valieron a Krieguer sus incursiones por Europa y el Japón para ampliar mercados y conseguir capitales (como buen "agente directo" del imperialismo yanqui... , según nuestro partido). El cordobazo demolió esperanzas, y los sueños de "paz social". Si tuviéramos que caracterizar brevemente el significado histórico que adquirió esta explosión espontánea de masas, diríamos que representó un profundo viraje en la lucha de clases en la Argentina.

Viraje entre el sometimiento del proletariado a las ideologías burguesas y pequeño-burguesas, castradoras de sus potencialidades clasistas y revolucionarias, y el avance progresivo de la clase obrera hacia su independencia ideológica, política y orgánica de las patronales, las burocracias amarillas y el sistema; proceso que quedó manifestado en la dificultad cada vez mayor que tuvieron burócratas y reformistas de mantener la movilización obrera y popular en los marcos de una política de conciliación de clases.

Viraje entre un largo período de retrocesos y derrotas de las luchas populares, sumidas inclusive como furgón de cola en los vaivenes de las clases dominantes, y un protagonismo creciente de masas (en particular del proletariado y pueblo cordobés) en sostenido auge, avances, arrancando nuevas y viejas conquistas transitoriamente perdidas al poder burgués y proimperialista, agudizando las "crisis en las alturas".

Viraje entre la relativa armonía que, previa al cordobazo, existía en el seno de la dictadura y los sucesivos golpes militares y desplazamientos ministeriales que tuvieron como objetivo central, hallar planes y frenar el auge ascendente del movimiento de masas.

Viraje entre la "incommovible unidad" pueblo-fuerzas armadas, nefastas concepciones en que educaron al pueblo los sucesivos poderes estatales reaccionarios, y el desenmascaramiento abiertamente represivo del ejército burgués y proimperialista al servicio de la represión a las masas y del mantenimiento del sistema de explotación.

Viraje en definitiva de las fuerzas revolucionarias y las organizaciones de la izquierda en particular, desde su falta de perspectivas, carencia de confianza en las masas y propuestas políticas y programáticas en muchos casos alejadas de la realidad, hacia su capacidad de asumir autocríticamente errores, insertarse en la lucha de clases en el curso del movimiento espontáneo impulsando el desarrollo de los embriones de conciencia, en un proceso que hoy queda expresado en el SITRAC-SITRAM y otros organismos y fuerzas clasistas, señalando estos avances y marcando a fuego las carencias aún subsistentes en el seno de la izquierda y otras organizaciones revolucionarias.

A partir del cordobazo, los planes "eficientistas" se derrumbaron, el "consenso social" hacia la dictadura de que hablaba Borda como producto del reflujo de las luchas populares, quedó sepultado en el despertar a todo lo largo y ancho del país de decenas de luchas económicas, democráticas y políticas inmediatas, creándose las mejores condiciones subjetivas para el surgimiento y desarrollo, en el curso de la lucha de clases, del partido del proletariado argentino.

De todos modos, la aplicación de los planes "eficientistas" coinciden en gran medida con las doctrinas estabilizadoras del FMI, representó una de las más concientes intentonas planificadas de las clases dominantes nativas, socias menores del imperialismo (yanqui en particular), para acelerar hasta sus últimas consecuencias el desarrollo del capitalismo bajo el signo de la dependencia y sus dos pilares de hierro: monopolización y latifundismo.

Pero —podemos decir que los planes "eficientistas", como anteriormente los planes desarrollistas renegociadores, que de conjunto favorecieron en definitiva la penetración del capital imperialista, superexplotando a la clase obrera y el pueblo

en la tarea de acelerar internamente la monopolización y la ampliación del latifundio , son la política dictada por el imperialismo yanqui y aplicada por sus "agentes directos" en el poder ?

—Podemos decir que la UIA, principal base de sustentación de los efficientistas, clara expresión hoy de la burguesía monopolista nativa (en lo esencial), o la SRA, representante de la burguesía-terrateniente nativa, SON MEROS "AGENTES" IMPERIALISTAS EN LA ARGENTINA ?

!!! NO !!! No lo podemos decir ... !!! Podemos sí afirmar que el "eficientismo" fué una de las teorías de sectores de la burguesía monopolista nativa que buscó la "salida a la crisis y el estancamiento reconociendo explícitamente al capital imperialista como socio mayor en las ganancias , creándole las mejores bases para su inversión, proyecto que se llevó adelante a costa de otros sectores menores de las clases dominantes nativas y siempre bajo una constante: superexplotación, opresión, represión sin límites de las masas obreras y populares.

En definitiva; —Quiénes son Onganía, Levingston, Lanusse y Cía.: AGENTES COLONIALES DE NUEVO TIPO EN UN ESTADO "IMPERIALISTA-OLIGARQUICO", que aplican las "ofensivas neocolonialistas" del imperialismo apoyándose en el "ejército de ocupación" pentagonista (!!!), o diferentes variantes surgidas desde el seno del poder burgués monopolista-terrateniente y proimperialista, buscando "resolver" la lucha de clases levantando planes económicos y políticos como socios menores del imperialismo, en perspectivas conjuntas de concentración monopolista acelerada y latifundismo ?

Responder este interrogante con corrección es decisivo para caracterizar con acierto el tipo de revolución que se desarrollará en la Argentina. A este objetivo apuntamos en la 2a. parte de este material. -

BIBLIOGRAFIA

- 1 Historia de la industria argentina - Adolfo Dorfman .
- 2 Historia de la industria argentina - Adolfo Dorfman .
- 3 Carta a Pedro Molina, septiembre 1909 .
- 4 Historia de la industria argentina - Adolfo Dorfman .
- 5 Historia de la industria argentina - Adolfo Dorfman .
- 6 Citado en Masas, caudillos y elites - Milcfades Peña .
- 7 Historia de la Argentina - Ernesto Palacio .
- 8 Historia de la industria argentina - Adolfo Dorfman .
- 9 Historia de la industria argentina - Adolfo Dorfman .
- 10 Historia de la industria argentina - Adolfo Dorfman .
- 11 Vida de Hipólito Yrigoyen - Manuel Gálvez .
- 12 Historia de la Argentina - Ernesto Palacio .
- 13 La burguesía terrateniente argentina - Jacinto Oddone .
- 14 La Prensa, 100 años contra el país - Sindicato de Luz y Fuerza .
- 15 La Prensa, 100 años contra el país - Sindicato de Luz y Fuerza .
- 16 El petróleo argentino - Octavio Bunge .
- 17 Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación - 11 / 11 / 1929 .
- 18 Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne - Rodolfo Puigróss .
- 19 Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne - Rodolfo Puigróss .
- 20 Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne - Rodolfo Puigróss .
- 21 Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne - Rodolfo Puigróss .
- 22 Los terratenientes - Centro Editor de América Latina .
- 23 Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne - Rodolfo Puigróss .
- 24 Masas, caudillos y elites - Milcfades Peña .
- 25 El capital - T. IV - Carlos Marx .
- 26 Historia de la industria argentina - Adolfo Dorfman .
- 27 Citado en Fichas - Varios números .
- 28 Citado en El desarrollo capitalista argentino - Jaime Fuchs .
- 29 Citado en El desarrollo capitalista argentino - Jaime Fuchs .
- 30 Argentina en la vorágine - Federico Pinedo .
- 31 Argentina en la vorágine - Federico Pinedo .
- 32 Citado en Masas, caudillos y elites - Milcfades Peña .
- 33 Masas, caudillos y elites - Milcfades Peña .
- 34 El peronismo - 1. Sus causas - Rodolfo Puigróss .
- 35 El desarrollo capitalista argentino - Jaime Fuchs .
- 36 South American Journal - 29/1/44. Citado en Masas, caudillos y elites - Milcfades Peña .

- 37 Braden o Perón - Todo es Historia .
- 38 La Prensa - 10/2/46 .
- 39 Citado en Masas, caudillos y elites - Milcfades Peña .
- 40 Citado en Fichas No. 8 .
- 41 La Nación 16/11/1946 .
- 42 La Nación 18/9/1946 .
- 43 La Nación 18/9/1946 .
- 44 Citado en Fichas No. 7 . New York Times 17/11/1946 .
- 45 La Nación 18/9/1946 .
- 46 La Prensa 19/9/1946 .
- 47 Citado en Fichas No. 8 .
- 48 Polémica - Centro Editor de América Latina .
- 49 El problema agrario argentino - Reinaldo Frigerio .
- 50 El problema agrario argentino - Reinaldo Frigerio .
- 51 El problema agrario argentino - Reinaldo Frigerio .
- 52 Polémica - Centro Editor de América Latina .
- 53 El problema agrario argentino - Reinaldo Frigerio .
- 54 Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne - Rodolfo Puigróss .

- 55 El problema agrario argentino - Reinaldo Frigerio.
56 El problema agrario argentino - Reinaldo Frigerio.
57 El problema agrario argentino - Reinaldo Frigerio.
58 Los planes de estabilización en la Argentina - Mario Brodersohn.
59 Clarín - 28/8/1970 . En la marcha del país hacia la integración y el desarrollo.
60 No Transar - No. 84 - pág. 10 .
61 No Transar - No. 84 - pág. 10 .
62 Clarín - 28/8/1970 . En la marcha del país hacia la integración y el desarrollo.
63 Clarín - 28/8/1970 . En la marcha del país hacia la integración y el desarrollo.
64 Clarín - 28/8/1970 . En la marcha del país hacia la integración y el desarrollo.
65 No Transar - No. 84 - pág. 11 .
66 Clarín - 28/8/1970. En la marcha del país hacia la integración y el desarrollo .
67 No Transar - No. 84 - pág. 10 .
68 Todo es historia - "CHADE".
69 No Transar - No. 84 - pág. 11 .
70 Los planes de estabilización en la Argentina - E. Eshag y R. Thorp .
71 No Transar - No. 84 .
72 Clarín - 28/8/1970. En la marcha del país hacia la integración y el desarrollo.
73 Clarín - 28/8/1970. En la marcha del país hacia la integración y el desarrollo.
74 Clarín - 28/8/1970. En la marcha del país hacia la integración y el desarrollo.

POLEMICA

~~EN~~ CON

V. C.

Acerca del Carácter

de la REVOLUCION

en la Argentina .-

(2a. PARTE)

C. de DERECHO de BS. AS.

8 de Octubre de 1971 .

La "burguesía nacional" en la Argentina.

Para poder tener una clara posición acerca del significado de la burguesía nacional en nuestro país, evitando universalizaciones abstraídas de / nuestra realidad, creemos de importancia reseñar el desarrollo del capitalismo en la Argentina, los sucesivos poderes políticos que han expresado distintas heremoñas en el seno de las clases dominantes, el carácter de la asociación de tales poderes con el sistema imperialista, el rol que ha jugado el proletariado argentino y el papel cumplido por las burguesías nativas en todo el curso del proceso histórico de la lucha de clases en nuestro país.

Hemos señalado (Parte I) que la lucha anticolonialista en nuestro país, cuyas expresiones fundamentales fueron la revolución de mayo de 1810 y las guerras por la independencia, llevó al poder a la burguesía comercial porteña y los estancieros, quienes desplazaron posteriormente a la utópica intelectualidad pequeño-burguesa de la época. La lucha por la hegemonía de Bs.As. entre los intermediadores de mercancías inglesas y los terratenientes, en medio de grandes con / tradiciones con sectores ganaderos del litoral y latifundistas provinciales del interior (que arrastraban tras de sí a grandes masas arruinadas por el librecam / bio), signó toda la etapa de guerras civiles, donde chocaron diversos programas y distintas perspectivas de clase. En el curso de las luchas civiles que comenzaron poco después de mayo de 1810, surgió una oposición y un programa que fundamentalmente rescatamos pues expresó el esbozo de una burguesía nacional, democrático-revolucionaria que, constreñida por colonialistas y latifundistas, levantando un puño en enfrentamiento real contra los terratenientes y el otro puño en lucha abierta contra el colonialismo, arrastró tras de sí a las masas populares bajo su propia perspectiva, combatiendo contra las bases de sustentación que trababan la conquista de una Nación y un capitalismo independientes.

Nos referimos al programa, la perspectiva y la lucha real que libró el pueblo del actual Uruguay, bajo la dirección de Artigas, contra el latifundio y la Triple Alianza contrarrevolucionaria de las clases dominantes porteñas, el imperio del Brasil y la instigación diplomática inglesa. Artigas llevó adelante una profunda reforma agraria, expropiando revolucionariamente los latifundios de "los malos europeos y peores americanos" (es decir los nativos que se asociaban y coludían con las potencias extranjeras), plasmando en el Reglamento de 1815 la perspectiva de un desarrollo independiente en una Nación autodeterminada y soberana, como futuro para la guerra de liberación anticolonial triunfante.

Desde ya que ni los estancieros porteños ni la burguesía comercial de Bs.As. podían estar de acuerdo con Artigas en liquidar revolucionariamente el latifundio y las bases que conducían a la dependencia económico-financiera. Una vez que quedaron claramente explicitados los campos, lo combatieron con todas sus fuerzas. Ambas clases porteñas luchaban internamente en forma aguda por la hegemonía, pero por su común desinterés en luchar o plantearse alcanzar un desarrollo capitalista autónomo, a la vez estaban unidas en una perspectiva de aliarse, desde distintos ángulos, con la burguesía inglesa: unos, "independizados" un tanto de Londres en función de que abastecían con tasajo los mercados esclavistas (EEUU, Cuba y Brasil), exportadores de cuero vacuno hacia Europa, acapararon aceleradamente tierras y se interesaron en una sociedad con el capital inglés en la que le reconocían a éste el abastecimiento interno de mercancías, relegando toda ambición "industrialista" que no fueran los escasos saladeros del trust Rosas, Dorrego y Terrero; los otros, pretendían desarrollarse como intermediadores de mercancías inglesas, atrayendo con capitales e inmigrantes europeos la "civilización" y las "luces" a las pampas argentinas.

Nuestro país había quedado sumido como área de colocación de mercancías y exportadora de productos esencialmente pecuarios, colocándose así en marcha

a su integración en la división internacional clásica del trabajo preconizada por la burguesía inglesa.

Los esbozos nacionales, democráticos y anticolonialistas conseguidos de Artigas, fueron aplastados. La democracia burguesa por la cual peleaban las masas gauchas uruguayas, la perspectiva de una Nación y un capitalismo independiente fue liquidada, demostrando que más allá de haber arrastrado a esclavos y libertos, gauchos y labradores, tal programa carecía de una base material burguesa en la sociedad, y en consecuencia, del peso político suficiente como para imponerse a sus enemigos.

Nuestro partido afirma erróneamente que la Argentina, desde esa época, fue una semicolonía del imperio británico. LA ARGENTINA NO FUE NUNCA UNA SEMICOLONIA...!!! Como posteriormente veremos con más amplitud, una semicolonía es, según el leninismo y el nacionismo, aquél país o región que bajo una formal independencia política se encuentra en realidad gobernado por representantes y lacayos del imperialismo (quién domina entonces indirectamente el país en cuestión), con leyes y políticas impuestas por éste que impiden la autodeterminación, soberanía e independencia real.

La Argentina no estuvo en estas condiciones; desde 1810 en adelante, afianzados tras el triunfo de las guerras de liberación anticolonialistas, defendieron el poder estatal clases dominantes nativas asociadas al imperialismo de turno, con leyes, constitución y ejército propios. La imposición a nuestro país de todo tipo de pactos económicos, empréstitos, tratados financieros, etc, como área de colocación de mercancías y luego también área de inversión de capitales, NO CARACTERIZA a la Argentina como país semicolonial, sino como país económicamente dependiente.

Sin embargo, es evidente que la soberanía, la autodeterminación política y la liberación del colonialismo español garantizada con el triunfo militar y confirmada con la declaración de la independencia en 1816, expresión de conjunto del surgimiento de un nuevo Estado controlado por parte de clases internas de la sociedad asociadas a Gran Bretaña, no caracterizaron una independencia; autodeterminación política y soberanía totales, completas, plenas, por parte del Estado naciente. Porque precisamente como aspecto secundario, la dependencia económica y financiera y la inserción en las redes del acuerdo diplomático, determinaron que las clases dominantes nativas se vieran sometidas permanentemente a las influencias políticas internas y externas por parte del imperialismo de turno, e inclusive a determinados pactos o acuerdos político-militares que las condicionaron entre ciertos límites. Lo que sí queda absolutamente claro es que las clases dominantes nativas no fueron representantes y testaferros del imperialismo; por el contrario, desde sus propios intereses de clase y usando el poder para sus propios fines, fueron asociándose en distintos grados y perspectivas a las metrópolis imperialistas...!!!

Posteriormente, con el desarrollo del lanar y el vacuno como centro de la economía, y con la conclusión parcial hacia 1853 de las guerras civiles, asistimos al triunfo de una constitución liberal que oficializó un desarrollo capitalista dependiente; unitarios y federales "depusieron" sus falsas diferencias; luego, los ganaderos del litoral y terratenientes del interior (erigidos en caudillos de montoneras gauchas sin perspectiva propia), que habían enfrentado a Bs.As. en la perspectiva de liquidar el puerto y aduana únicos y repartir nacionalmente las rentas, demostraron tras su aceptación de los términos de la constitución de Alborán que ellos eran sus "diferencias" con estancieros y burgueses comerciales porteños... y en qué sentido habían incorporado los latifundistas provinciales a sus programas determinadas reivindicaciones de las masas oprimidas. El nuevo período de lucha a muerte con la escisión de Bs.As. del resto del país, llevó a otra etapa de guerras civiles, donde la lucha dirimió el grado y la profundidad de las imposiciones que arrancarían los porteños (en particular los estancieros) sobre la Confederación.

Fue aquí cuando, con el choque de programas y perspectivas de los nativos que hallaban sus posibilidades de desarrollo en asociación estrecha con

En las metrópolis, bajo el signo de la dependencia, rescatamos la posición de una burguesía nacional, democrática y antimperialista, en lucha real contra el latifundio y el imperialismo inglés, que arrastraba a las masas populares tras sus propias banderas políticas y económicas: nos referimos a Francia, Solano López (padre e hijo) en el Paraguay.

El fenómeno del Paraguay hacia 1865 era muy significativo: la tierra era totalmente dividida y trabajada en propiedad por labradores; una burguesía nacional en el poder en un país en gran medida aislado, sin otra perspectiva que producir fundamentalmente para el mercado interno; ésto había obligado a ampliar el mercado nacional y desarrollar un capitalismo independiente. El enfrentamiento de la Triple Alianza de Mitre y el Brasil, arrastrando al Uruguay, bajo auspicios con Inglaterra, llevó a la liquidación a sangre y fuego de la intontona nacional y democrática de la burguesía nacional paraguaya. Y era que, mientras los terratenientes nativos y la burguesía comercial porteña veían con gran preocupación el que por primera vez una burguesía independiente daba salida real a montoneras sin perspectiva propia, la metrópoli inglesa por su parte, no podía desarrollar sus propios proyectos sin liquidar todo intento de capitalismo autónomo...

Felipe Varela, que incorporó a su programa de lucha la solidaridad activa frente a la triple colusión contrarrevolucionaria, fue barrido por los Taboada, representantes en Sgo. del Este de los terratenientes del algodón, proveedores de Londres y socios moneros de las clases dominantes porteñas.

La Argentina marchaba ya "sin obstáculos" en su camino de insertarse definitivamente como proveedora de bienes primarios, y área de colocación de mercancías y de inversión de capital financiero, según los lineamientos de la división internacional clásica del trabajo. Varios hechos reafirmaron hacia 1880 el triunfo total sobre la Confederación: la conquista del desierto, con la posibilidad de agregar millones de Has. en propiedad latifundaria; el inmediato desarrollo del frigorífico con el descubrimiento de métodos de enfriado; la construcción en nuestro país de una infraestructura favorable (ferrocarriles, puertos, etc.) para insertarlo férreamente, sobre la base de su propio desarrollo interno, como "granero del mundo" proveedor de productos agropecuarios.

Y fue por esa época (aproximadamente tras las crisis internacionales de 1866 y 1873); cuando surgió en nuestro país el primer proceso industrialista. ¿Qué burguesía lo llevó adelante? En lo fundamental, sectores desprendidos de los terratenientes tradicionales (particularmente de aquellos ligados al lanar), quienes obtuvieron del poder terrateniente-liberal la promulgación de leyes proteccionistas a las industrias nacientes (1876).

Voces parlamentarios de este sector burgués emparentado por múltiples lazos al latifundio fueron Vicente Fidel López, Carlos Pellegrini, Bardo Rocha y el Club Político 25 de Mayo. Por la misma época nacían las organizaciones "gremiales" de la industria: Club Industrial Argentino, Centro Industrial y Unión Industrial Argentina (UIA).

¿Qué planteaba la burguesía industrial naciente?: "Cuando la industria nacional abastece su propio consumo con la elaboración de su propia materia prima, se halla libre de crisis. Leyes de nosotros la idea de progonar las excepciones del sistema proteccionista absoluto. Pero sí (un proteccionismo) limitado a la manufacturación de la materia prima que casi espontáneamente produce el país". (Vicente Fidel López, citado por A. Dorfman en Historia de la Industria Argentina).

Queda claro que esta burguesía industrial, nacida de desprend

dimientos terratenientes, contando con materias primas en abundancia en medio de crisis internacionales de precios, abogaba por la transformación industrial de productos agropecuarios, no evadiéndose así de los marcos fijados por la división del trabajo mundial.

... ¿Era esta burguesía industrial naciente, antilatifundista? NO, NO PODIA SERLO...!!! Existían demasiados lazos de nacimiento con los terratenientes, demasiados compromisos, como para que luchar por banderas antilatifundistas no implicara, en determinado grado, su propia liquidación...

... ¿Era esta burguesía industrial naciente, antimperialista? NO, NO LO ERA...!!! Las propuestas de los industriales eran muy claras: criticaban que, mientras la Constitución Nacional acordaba al Congreso la facultad de fomentar la introducción de capitales extranjeros, las inversiones inglesas "se habían aplicado con especial preferencia sólo a los capitales ferroviarios, descurriendo la actividad industrial propiamente dicha". (idem). Y es que en la Argentina de 1880 no se podía enfrentar el latifundio y la dependencia en forma consecutiva, sin luchar por una revolución agraria, un capitalismo independiente y una total soberanía y autodeterminación política, sin influencias de ningún tipo; pero no existía en la sociedad argentina una clase dispuesta a combatir por estos principios; las banderas nacionales, democrático-burguesas y revolucionarias no podían ser las que levantara esa burguesía industrial nacida de los terratenientes, emparentada por múltiples lazos al latifundio, subordinada a las inversiones inglesas constructoras de la infraestructura necesaria para una Argentina agroexportadora, desarrollada no en lucha sino bajo el signo de la conciliación con el poder terrateniente-liberal, bajo la línea del compromiso, la negociación y el acuerdo.

¿Era la burguesía industrial naciente una BURGUESIA NACIONAL? Entendemos que no, que no podía serlo...!!! ¿Qué es una burguesía nacional? Este término no indica una caracterización geográfica ("burguesía nativa" del país oprimido) ni solamente su situación económica ("burguesía no ligada al imperialismo"); este término caracteriza económicamente y políticamente al sector de la burguesía nativa del país o región, oprimida por el imperialismo y constreñida por el feudalismo, el semifeudalismo y toda otra rémora que obstaculice su propio desarrollo, y sus posiciones y actitudes políticas frente a éstos y frente a la revolución (esencialmente la democrático-burguesa), que de su situación social se derivan y sobre la cual influyen.

¿Qué planteaba el camarada Mao Tsé-tung refiriéndose a la burguesía nacional en China?. "La burguesía (en China) se divide en gran burguesía compradora y burguesía nacional. La gran burguesía compradora (está) al servicio directo de los capitalistas de los países imperialistas y sustentada por ellos; está ligada por miles de lazos con las fuerzas feudales del campo. LA BURGUESIA NACIONAL ES UNA CLASE DE DOBLE CARACTER. Por una parte, es oprimida por el imperialismo y constreñida por el feudalismo, y de ahí su contradicción con ambos. En este sentido, constituye una fuerza revolucionaria."

"En la historia de la revolución china ha mostrado cierto entusiasmo en la lucha contra el imperialismo y el gobierno de los barónotas y contra los militares (feudales) pero... le falta valor para llevar hasta el fin la lucha ANTIIMPERIALISTA Y ANTIFEUDAL (La revolución China y el PCCH).

"La burguesía nacional es contradictoria en sus actitudes hacia la revolución china: cuando sufre los golpes del capital extranjero y la opresión de los señores de la guerra SIENTE LA NECESIDAD DE UNA REVOLUCION Y FAVORECE EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO CONTRA EL IMPERIALISMO Y LOS SEÑORES DE LA GUERRA, pero cuando el proletariado chino representa un papel activo en la revolución y el proletariado internacional le presta su apoyo militante, haciéndole sentir a la burguesía nacional la amenaza contra la realización de su deseo de desarrollarse como clase para pasar a la condición de gran burguesía, se torna escéptico con respecto a la revolución. ...LEVANTAD EL PUÑO IZQUIERDO PARA DERRIBAR AL IMPERIALISMO Y EL PUÑO DERECHO PARA DERRIBAR AL PARTIDO COMUNISTA. Esta frase describe el dilema y la incertidumbre de esta clase" (Análisis de las clases en la sociedad china).